

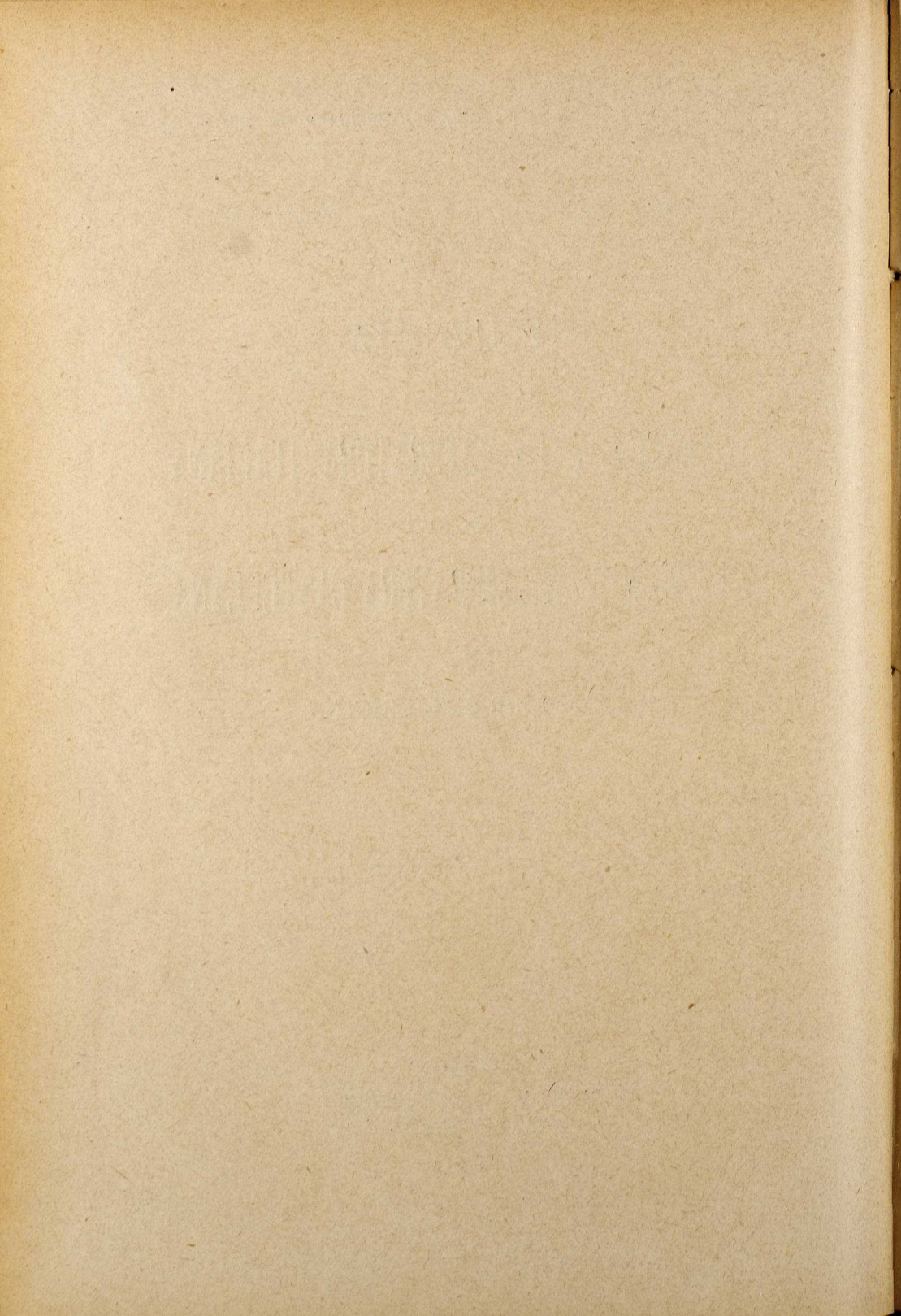
Anales: Tomo X.

Memoria 2.^a

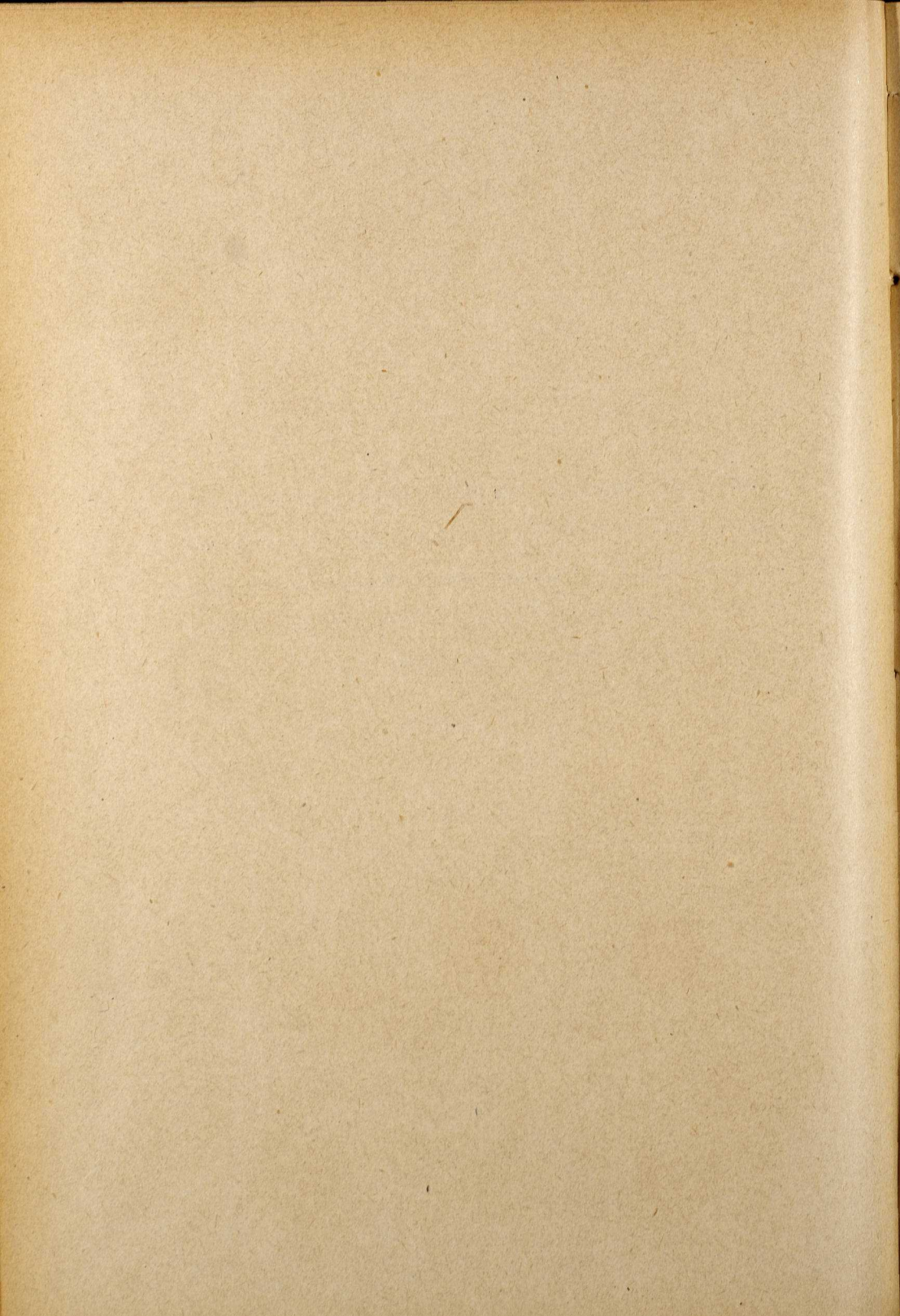
INFLUENCIA
DE
LA LENGUA Y LA LITERATURA ITALIANA
EN
LA LENGUA Y LA LITERATURA CASTELLANA
POR
JUAN LUIS ESTELRICH

MADRID
IMPRENTA DE FORTANET
Libertad, 29.—Teléfono 991.

—
1913



Memoria presentada á la Junta para ampliación de estudios é investigaciones científicas, por el pensionado D. Juan Luis Estelrich, después de su viaje á Italia para estudiar la «influencia de la lengua y la literatura italiana en la lengua y la literatura castellana».



Temo y vacilo al comenzar el relato de la misión que el Gobierno y la JUNTA PARA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS se dignaron confiarme. Mi objeto ha sido proseguir las investigaciones que con empeño emprendí en la juventud, no aminoradas en los lindes de la vejez. Lo complejo de mi labor y la duda de haber acertado en asunto que con mi responsabilidad envuelve indirectamente la de mis favorecedores, justifican el estado de mi alma.

Por adolescente y peregrino impulso, más espontáneo que deliberado, encaminé mi devoción á las letras en el amor de España fuera de España, al proponerme conocer las relaciones literarias que nuestra nación ha sostenido con los demás pueblos, exportación del pensar y del sentir nacionales, importación de iguales elementos exóticos que aquí se connacionalizaron, señorío de nuestra patria sobre cerebros y corazones de allende, vasallaje á que nos sujetamos trayendo primeras materias que hicimos nuestras por labor de nuestras manos y urdimos en las varias lenguas de nuestro territorio.

Mis desvelos me granjearon conocimiento superficial y poco preciso de los idiomas neo-latinos primero, y me llevaron después á los bardales de los germánicos, que nunca vencí ni dominé; pero aceptando esos medios filológicos como tales, vi por ellos ensanchado el horizonte sensible de la visión que deseaba y engrandecido el sentimiento de la patria, siempre más intenso cuanto más brechas se abren en la muralla en que lo encierran los mezquinos y escatimosos.

Apenas tenté el socorrido tema, con apresuramientos juveniles y menos preparación de la que convenía, publiqué la *Auto-*

logía de poetas líricos italianos (1) y *Poetas líricos italianos* (2), estampé en revistas, anuarios y periódicos innumerables artículos acerca de autores y libros italianos, particularmente de los que trataban de nuestras cosas, y concurrí con éxito á un certamen de los que bienalmente celebra la Real Academia Española, al proponer el tema «Influencia de la lengua y la literatura italiana en la lengua y la literatura castellana durante los siglos xvi y xvii».

Para estampar esta última obra deseé siempre procurarme mayor documentación que la obtenida, que necesariamente y en gran parte debía recoger en Italia, y por esto me decidí á impetrar los beneficios de esta JUNTA, apoyando la súplica en mis trabajos anteriores, única justificación de su benevolencia para mis cortos merecimientos, que por esto aquí se han recordado.

Á mi viaje á Italia, á los trabajos por mí en Italia realizados desde mediados de Enero á fines de Junio de este año, y á la obligación reglamentaria responde la presente Memoria, como luego responderán las publicaciones que en la misma se reseñan. No me remuerde la conciencia de no haber puesto de mi parte, durante mi estancia en Roma (que prolongué hasta principios de Junio con sólo una breve escapada á Nápoles), todo el trabajo que me impuse con decidida voluntad. Bendígalo Dios ahora, para que el Gobierno y la JUNTA, perdonando mis involuntarias deficiencias, lo estimen útil y provechoso.

(1) *Antología de poetas líricos italianos, traducidos en verso castellano* (1200-1889). Obra recogida, ordenada, anotada y en parte traducida por Juan Luis Estelrich. Primera edición á expensas de la Excm. Diputación provincial de las Baleares. Palma de Mallorca. Escuela Tipográfica provincial, 1889. 1 vol. en 4.º mayor de 884 páginas.

(2) *Poetas líricos italianos, traducidos en verso por J. L. Estelrich*. Palma de Mallorca. Amengual y Muntaner, 1891. 1 vol. en 8.º de 226 páginas.

I

Al ir á Italia, harto sabía que las relaciones literarias entre ambas Hespéridas son poco menos que inagotables: sin límites el campo de la exploración, inmenso el estudio, largo el desarrollo, íntimas las concomitancias..., y no había de caer en tentación de querer realizar obra completa y definitiva. Tan desmesurada presunción y jactancia me hubiera llevado, más que á un departamento del tren, á una jaula del manicomio.

Satisfacíame con la prudente ambición de recoger y acrecentar papeletas bibliográficas ó paleográficas que denunciasen mutuas relaciones de ambas literaturas, y sumarlas á trabajos anteriormente practicados; y, por otra parte, realizar alguno especial y concreto que, concurriendo al mismo fin, respondiese visible é inmediatamente al favor recibido.

Para esto último, que subordinaba á lo primero, me seducía el tema de los Jesuítas desterrados por Carlos III, quienes fueron constelación en Italia, y acosados por dura necesidad desplegaron influencia intelectual y educadora que seguramente no hubieran realizado con tanta brillantez en España; pero, no bien llegado á Roma, supe que los mismos hijos de San Ignacio se ocupan actualmente en este trabajo.

Los Archivos del Vaticano me atraían y me asustaban, no sin que contribuyera á ello la obra del Sr. Hinojosa, que tanta labor supone en el asunto especial que se impuso. Cambié de orientación, y mis diarias visitas y curiosear en la Biblioteca Casanatense me inclinaron á formar el Catálogo de manuscritos españoles ó referentes á cosas de España, que dicha biblioteca encierra. Mas ¿dónde pondrá un español las manos en Italia que no se unte? Mientras recogía papeletas de los manuscritos y cancione-

ros (el primero que cayó en mis manos fué el soberbísimo llamado de Stúniga), registré con algún detalle los abultados tomos de sus índices de manuscritos, y pronto me convencí que daban para más, para mucho más del tiempo que yo podía dedicarles. Esta labor la emprendió entonces otro pensionado, el Sr. Martín Robles, quien disponía de más tiempo y mejores aptitudes, con el consejo del Sr. Menéndez Pidal, á la sazón en Roma.

También por consejo del mismo, pareciéndole muy bien el asunto que finalmente le propuse, entré de lleno á investigar cuanto pude de las fundaciones españolas en Roma; tema no explorado y tanto más interesante cuanto por nuestra incuria en esta investigación quizás contribuímos á perder cosas que nos pertenecieron y que no recuperaremos nunca. Vergüenza nacional es no tener historiadas semejantes fundaciones; la lección de lo pasado es aviso para el porvenir, y á ellas acudí con verdadero ahínco y deseo.

El Archivo de los Reales Establecimientos españoles en Roma me ofreció riquísima documentación; el Encargado de Negocios en la Embajada del Vaticano (donde los Archivos radican), señor Marqués de González, me dió facilidades, y cooperó cariñosamente á mi trabajo D. Ramón de Santa María, archivero, que desde hace más de catorce años presta servicio en aquel establecimiento y lo tiene muy conocido.

Desde el primer momento deseché lo histórico y perdido, y me ceñí á lo actual y viviente, sólo con el estudio de los antecedentes necesarios para el cabal conocimiento de las fundaciones que hoy existen, y desde luego me sedujo la grandeza de San Giacomo degli Spagnuoli, los orígenes de la cual quizás se remontan al siglo XIII y al caballeresco y caballeroso infante D. Enrique, hijo de Fernando III *el Santo*, senador de Roma y fundador en la Ciudad Eterna de hospicios y hospitales; sedújome el desarrollo que San Giacomo adquirió en el siglo XV, en manos de su administrador el Obispo de Ciudad Rodrigo, D. Alfonso de Par-diñas, reedificador ó fundador de la iglesia en Plaza Navona; el esplendor á que la alzaron munificentes donantes y la Archicofra-

día de la Resurrección, que en el siglo xvi daba la pauta de las grandes solemnidades en la misma Roma, ya en la procesión de Pascua, ya en sus funciones de Cuarenta horas, así como su capilla de música, fundada por Vides, que tanta celebridad llegó á alcanzar; y junto á estos fines piadosos, los de la misión social que San Giacomo cumplía en beneficio de los nuevos españoles que entonces pululaban en Roma (y llegaron á obtener el nombre de Nación española en Roma), dando hospitalidad y amparo á peregrinos y viandantes, dotando doncellas, atendiendo á los enfermos de ambos sexos y gastando enormes cantidades en muchos y muy diversos fines. Bien pudo realizarlos, porque las rentas de la fundación, aun en los días de su completa decadencia, ascendían á crecidas cantidades que redituaban sus 1.923 lugares de montes, sus 76 casas poseídas en Roma, sus censos de cánones de casas y viñas, sin contar con la creación de capellanías, mandas piadosas, limosnas recaudadas, ni con el mismo solar de la iglesia y hospicios, tan extenso y en uno de los mejores puestos de Roma. En los siglos xvii y xviii las disensiones y pleitos malbarataron no poco su administración; enmarañóse más en continuas discusiones; diversas y fluctuantes tendencias, siempre interesadas, sostuvieron que la fundación era ya de origen real, ya particular, según los vientos de fronda que soplaban; embarullóse con esto la documentación primitiva, surgieron personajes de dudosa probidad más llenos de travesura y desaprensión que de honrados deseos, y en tan desordenada época su historia ofrece una vivacidad y colorido que no alcanzó en sus mejores tiempos. Sustituídos los Administradores congregantes por los Auditores de Rota, algo intentaron éstos para reanimar la abatida fundación; pero, intervenida luego por los Embajadores, fué de mal en peor, hasta llegar á su ruina y á la venta de la iglesia, de lo que tendremos que avergonzarnos eternamente por el desprestigio que acarreó á nuestra patria. Mientras se embellecían y prosperaban los templos de San Antonio de los Portugueses, San Luis de los Franceses, el Ánima de los Austriacos, San Giacomo degli Spanuoli se malvendió en 1878, con escándalo, en pública

subasta. No es el sentimiento católico el que formula semejantes apreciaciones; con que no se haya extinguido el último destello de rubor, basta y sobra.

Para llegar á la historia de Monserrat (que desde entonces se convirtió en única fundación española de su género en Roma, y continúa siéndolo), necesitaba recoger los expresados antecedentes, y no vacilé en historiarlos, tratándose, como aparece de San Giacomo, de la mayor gloria de las fundaciones españolas en Roma, por más que sea una de las desaparecidas; pero ella en sus orígenes recogió lo que restaba de las primitivas fundaciones; de su savia surgió el actual centro educativo para pintores, escultores, arquitectos y músicos españoles que en Roma estudian y se educan; y con sus despojos vigorizó la fundación de Monserrat, su heredera y continuadora, que recibió las rentas que de San Giacomo quedaban y algunos de sus tesoros artísticos, que aún conserva.

Monserrat, nacido de dos fundaciones particulares creadas en el siglo xiv por la piedad de doña Jacme Ferrández, catalana, y doña Margarita Pauli, mallorquina; unificadas muy pronto las dos fundaciones en la administración de D. Poncio Astoris; llamados á intervenir los aragoneses y valencianos, y luego los sardos, junto con los catalanes y mallorquines, fué pronto para el reino de Aragón lo que era San Giacomo para el de Castilla. Ambas fundaciones, prestigio de las naciones hispanas, aun después de formada la unidad nacional corrieron paralelamente y sin tropezarse. Nunca alcanzó Monserrat, ni con mucho, la importancia, las rentas y el desenvolvimiento de San Giacomo; pero vió edificada una iglesia capaz y de airoas líneas, y suficientes dependencias para hospicio, en el vasto local en que se albergó la comunidad de sus capellanes. La protección que le dispensaron los monarcas españoles empieza en Pedro IV de Aragón, y sigue por D. Juan I, de quienes se conservan en el Archivo de la Corona de Aragón algunos documentos (cuatro recogí á mi paso por Barcelona); y no la olvida Fernando V, y su nieto Carlos I la favorece con rentas sobre el reino de Nápoles, y Felipe III con la

concesión del consulado de Mar, y hasta los reinados de doña Isabel II y D. Alfonso XII se registran reales munificencias.

Por otra parte, en Monserrat se alberga actualmente, desde las últimas obras realizadas, un centro de estudiosos españoles, sostenido por la JUNTA PARA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS y por el Institut d'estudis catalans, interesados en la investigación y en la rebusca de datos para la historia nacional.

¿No merece Monserrat una monografía, cuando es el único establecimiento español de su género que existe en Roma? (1). Yo la he intentado, y si aquí no se especifica y amplía es porque tan pronto como vaya extendiendo y copiando los datos recogidos de esta fundación, como de las restantes de que se da cuenta, cumpliré con el deber de ofrecerlos á la JUNTA PARA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS, para que con respecto á ellas acuerde lo que estime conveniente. Con esta oferta podré aligerar los términos de la presente Memoria, que de otro modo formaría grueso y desmesurado volumen (2).

(1) El Sr. Menéndez Pidal, miembro de esta *Junta*, así lo cree, según puede verse en los párrafos de una de sus cartas: «Me alegra sobre todo la buena impresión de su trabajo sobre Santiago y Montserrat. No abandone usted este último, sino llévelo usted con Santiago á unirse como hoy están unidos. Es la manera cómo creo deben historiarse ambas instituciones. Mucho le agradeceré no deje esto á medio hacer. Luego vienen en importancia las otras fundaciones, y más vale que éstas sufran que no las dos otras. Si usted no quiere copiar los documentos, sino sólo aprovecharlos para su historia, haga usted una lista de los documentos que deben publicarse como apéndice y ya buscaremos quien se los copie á usted para que usted no gaste la vista en vano. No olvide usted en la lista de señalar claramente la signatura, libro y folio donde el encargado pueda hallar el documento. No le pese á usted el tiempo empleado en esto, que es un asunto asequible y *terminable*. Como usted dice bien, el otro de las relaciones, en general, es *infinito*.»

(2) Sólo he publicado, con posterioridad á la remisión de esta Memoria, *Fundaciones españolas en Roma: MONJAS*, por J. L. Estelrich. Palma de Mallorca, imprenta de J. Tous. 1911. Un foll. en 16, de 34 págs.

Tengo extendida y redactada la Introducción de toda la obra, y puestas en limpio algunas de las monografías que han de formarla.

La documentación referente á San Giacomo está casi exclusivamente recogida en los Archivos de los Reales establecimientos españoles en Roma, donde, no obstante mi diligencia, aún queda bastante por explorar; pero no quise dar exageradas proporciones á mi trabajo ni agotar el asunto en términos de descender á enojosos pormenores. Lo referente á Monserrat lo recogí también en su mayor parte en los citados Archivos, con algunas informaciones practicadas en los apuntes que tiene reunidos el amable Rector del establecimiento, Mons. D. Juan Manuel Perea, y en repetidas visitas que hice al referido centro español, donde me dieron siempre toda clase de facilidades.

Las demás fundaciones españolas en Roma, religiosas en su mayoría, como corresponde al centro de la cristiandad, tienen sus archivos ó atadijos de papeles; y dentro de ellas y fuera de ellas me he procurado cuanta noticia convenía á mis intentos, no sin que alguna vez tuviera que bucear bastante más de lo que á primera vista puede creerse.

Señalaré una á una las demás fundaciones por que me he interesado.

El pontificio Colegio español de San José alberga buen número de españoles que siguen los estudios de la carrera eclesiástica y asisten á las clases de la Universidad gregoriana; provienen de diversas diócesis de España, y á ellas vuelven divulgando los gérmenes de la cultura que en Roma han recogido, una vez terminados sus estudios. Todo centro educativo, particularmente de adolescentes, reviste siempre gran importancia, y el que ahora me ocupa, en sus dos etapas, la primera poco conocida, y bien puede decirse que olvidada, y en la actual floreciente y derivada del Episcopado español, guarda en el palacio Altemps, donde hoy radica, regular biblioteca, riquísima lipsanoteca, las venerandas reliquias de San Aniceto, muchos recuerdos de San Carlos Borromeo, excelentes pinturas y, entre otras, la antigua estatua de Hércules tan codiciada. La bondad de dos seminaristas mallorquines, Sres. Alcover y Sureda, hijos de antiguos discípulos míos, ayudó no poco á mi investigación de aquel Colegio en

su actual desarrollo, así como Monseñor D. Juan Manuel Perea me inició ó me puso en camino para conocer sus antecedentes.

San Carlino alle Quattro fontane es uno de los primeros edificios completos que levantó en Roma el genio de Borromini, para albergue de los Padres Trinitarios Descalzos, con casa procura, noviciado y residencia del Ministro general de toda la Orden. Fué además esta fundación matriz de que procedieron las restantes de la Orden en Italia: en Milán, Alejandría de la Palla, Santa Marta, detrás del Vaticano, Santa María alle Fornace; Cortona y Palestrina, en Venecia; Forli, Rocca de Papa, en Roma; reapertura del convento de la Trinidad, en Nápoles; y contribuyó á las fundaciones de las provincias de Polonia, que llegaron á contar 17 conventos, y á las de Austria-Hungría, con 18. De San Carlino salieron los Padres que llevaron á término importantes redenciones de cautivos, enlazando los fines religiosos con los sociales, muy particularmente la realizada en 1701 bajo la dirección de Fr. Pedro de Jesús, que conmovió todo Roma, y aun la cristiandad entera. Posee además esta fundación muy regular y bien ordenado archivo, aunque mal instalado, y la más importante biblioteca española que existe en Roma, acrecentada modernamente con más de 10.000 volúmenes y bastantes manuscritos que allí dejó Mons. D. José Benavides, de Antequera, Rector que fué de Monserrat en Roma, y actual canónigo de Plasencia. En aquella biblioteca trabajé desde las dos y media hasta el anochecer, todas las tardes laborables de los meses de Febrero, Marzo y Abril, y muy á gusto (cuando el frío no arreciaba), porque el Ministro general de la Orden, Rvdo. P. Fr. Antonino de la Asunción, no contento con poner á mi servicio toda suerte de libros y papeles existentes en el convento, me facilitó el trabajo de otras fundaciones, me animó á que completase la obra de mis empeños, y se dignó acompañarme á los conventos de monjas para aplacar los recelos con que habían de recibirme Madres y Hermanas, escrupulosillas y temerosas. El P. Antonino, buen patriota sin alardes, instruído sin asomos de orgullo, historiador

de los escritores de su Orden (1), investigador implacable de los archivos vaticanos, me fué amigo desde que conoció la comisión que se me había conferido, y complázcome en consignarlo aquí por gratitud personal y porque la JUNTA conozca los que favorecen á sus pensionados.

Los Trinitarios calzados españoles se establecieron en vía Condotti, y el P. Fr. Diego Morillo de Auñón, Obispo de Lima, del primer envite remitió 260.000 pesos para la fábrica del convento que iba á edificarse, con otros 16.000 para el convento de Toledo, 18.000 para el de Santa Teresa de Villarrobledo, de donde el Obispo era natural, santos de plata maciza y obsequios y munificencias capaces de asegurar la vida á cualquier institución. Artistas españoles é italianos intervinieron en la fábrica y en su adorno. El Rey Felipe V tomó bajo su patronato, amparo y tutela el referido convento, y desde entonces las armas de Castilla aparecieron sobre la puerta del establecimiento.

Suprimidos los Trinitarios calzados en Francia y Bélgica á fines del siglo XVIII, y en España en 1835, la Orden quedó reducida al convento de vía Condotti, en el que los exclaustrosos españoles llegaron á formar una comunidad muy numerosa, hasta que lentamente quedó extinguida en 1894; y entonces, por intervención del Cardenal Rampolla, entraron en posesión del referido convento é iglesia los dominicos. Contiene esta fundación muy aceptable biblioteca, aunque muy mal tratada y en lamentable descuido, y todas sus existencias puede decirse que proceden de los Trinitarios.

Los Padres Franciscanos edificaron en Santi Quaranta, en el Trastévere, la iglesia y convento de San Pascual Bailón, sobre terrenos y planta de una iglesia que por 1122 subsistía. Hoy lleva el nombre de Colegio de las misiones españolas en las islas

(1) V. *Arbor chronologica ordinis exalceatorum Sanctissimae trinitatis*, auctore Fr. Antonino ab Assumptione... Roma, 1894, un vol. 4.º. *Diccionario de escritores trinitarios de España y Portugal*, compuesto por Fr. Antonino de la Asunción. T. D., Roma, 1898 y 1899, 2 vols. en 4.º mayor.

Filipinas de Luzón, Samar y Leite, y alberga una comunidad incompleta de la referida Orden, procedente de la provincia de San Gregorio el Grande, antes de Filipinas, y actualmente en España; y la Viceprocuración de la Orden en Roma.

Los Padres Agustinos descalzos ó Recoletos residen en vía Sistina, y tienen hoy poca importancia. El último Procurador general, P. Fr. Enrique Pérez de la Sagrada Familia, recogió bastantes noticias de la fundación y edificación del hospicio ó iglesia, y sus cuadernos manuscritos he logrado que llegasen á mis manos, y me han servido de no poco provecho. Contribuyó á aumentar el interés de mi relato el actual Procurador P. Fr. Francisco Sádaba del Carmen (autor del *Catálogo de Religiosos Agustinos recoletos de la provincia de San Nicolás de Tolentino, de Filipinas*. Madrid, 1906), quien añadió á mis borradores alguna ilustración. Los Padres Agustinos tienen en Oriente una brillante historia de exploración, evangelización y martirios, y como sus expedientes llegaron á Roma por mediación de la comunidad de vía Sistina, puede tomarse fácilmente pie para recordar aquellos hechos que en más de dos ocasiones conmovieron la curia romana.

En un solo capítulo, y muy abreviadamente, recogí también las instalaciones de monjas que, por su fundación y por ser españolas todas las residentes, podemos llamar *nuestras*, tales son: las Adoratrices esclavas del Santísimo Sacramento y de la Caridad, de vía Leopardi; las Siervas de María ministras de los enfermos, de vía Governo Vecchio; las Hermanas hospitalarias del Sagrado Corazón de Jesús, establecidas en Ara Cœli, y las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús, residentes hoy en vía Salaria; historia sin historia, porque todas ellas son de recientísima fundación, como sus mismos institutos, de los que viven aún los fundadores ó casi todos ellos, y sus títulos ó denominaciones son más largos que su historia. Pero españolas son y no debía dejarlas en el olvido.

Hay una fundación en Roma que, por más que sea relativamente moderna, necesita amplio desarrollo, por ser centro de

educación artística. Me refiero á la Academia Española en Roma, establecida en terrenos de San Pietro in Montorio (antigua fundación de los Reyes Católicos D. Fernando y Doña Isabel, hoy totalmente perdida). Lo que se refiere á la actual Academia no lo he historiado por varias razones.

Primera, porque gran parte de la documentación que ha de verse no se encuentra en Roma, sino en los centros oficiales de Madrid, y mi principal deseo estaba en ver lo que existe en Roma. Segunda, porque el historiador de este centro necesita conocimientos técnicos de las artes plásticas y de la música, en atención á que la referida Academia se fundó para la prosperidad de aquellas artes, y celebra periódicamente exposiciones públicas. Nada me es más enojoso que un aficionado con botas de media caña, y no había de caer en el defecto que me críspa y asquea. Tercera, porque el Sr. D. Ramón de Santa María, á quien tanto debo, tiene recogidos ya los datos de esta fundación, y espera oportunidad de completarlos y darlos á conocer. En tal punto, delicadeza era en mí no tocarlos; estéril mi trabajo (mejor saldrá de sus manos que de las mías), é inocente sentir y lamentar que la pólvora esté inventada, por si á Gedeón se le ocurre inventarla ó descubrirla.

San Adrián en vía Bonella aún ostenta el escudo español, junto al de los Mercenarios, en su portal de entrada, pero al presentarme á practicar mis investigaciones en su archivo (si le hay) el señor Cura de la casa me recibió cortésmente en la puerta, me hizo saber que muerto el anterior Procurador general de los Mercedarios, que era español, no quedaba en el hospicio más que un Padre que nos fuera paisano, aragonés de nacimiento; que desde el Decreto del *onorevole* Baccelli no se conserva allí ningún recuerdo de España, y cortésmente me despidió desde el mismo sitio en que me había recibido. No estaría demás ratificar ó rectificar semejantes afirmaciones. Este convento, y con él la iglesia aneja de título diaconal, hallándose casi derruidos y abandonados, pasaron á los Padres de la Merced de las provincias de España é Indias en virtud de permuta que por ellos hicieron con

el Cardenal titular Agustín Cusano, del convento de Santa Rufina, situado en la vía della Lungaretta, en el Trastévere, el cual había sido comprado hacia 1569 por el P. Ordóñez, de la Real Orden de la Merced, en nombre y representación de las referidas provincias. Sixto V aprobó esta permuta con bula de 8 de Abril de 1589, y les confirmó la propiedad del nuevo local, acordándoles la facultad de erigir en él un nuevo convento y de reedificar la antigua iglesia, á la sazón tan abandonada, que hasta la hierba crecía sobre el pavimento. Con otra bula de 15 de Abril de 1590, dispuso que el General de la Orden mandara á todos los conventos españoles de su jurisdicción que contribuyeran con 2.000 escudos romanos para la reconstrucción del nuevo convento. Paulo V, con bula de 3 de Octubre de 1608, le acordó impusiesen otra contribución de 4.000 escudos romanos con igual objeto. Y, por último, Pío VI, con bula de 2 de Agosto de 1785, declaró esta fundación propiedad exclusiva de la Familia de España, y erigió en ella un colegio para los alumnos de la Orden, autorizando al General para que impusiera á todas las provincias de España y Ultramar pertenecientes á dicha Familia, las contribuciones que creyere necesarias para la manutención de dicho instituto y del colegio y curia generalicia, que desde entonces tuvieron en él su residencia. En tales términos resume la historia de esta institución D. Francisco Aguado, añadiendo que las rentas de la fundación en 1875 ascendían á 7.012 liras 83 céntimos, procedentes del consolidado vinculado en su mayor parte (1).

De todos modos ahora resulta que está ó se da por perdida para España la fundación establecida sobre antiquísimos recuerdos y sobre las primeras excavaciones del Foro romano, en Campo Vaccino.

(1) V. *Las fundaciones de España en Roma y las leyes italianas de desamortización*, por D. Francisco Aguado, Doctor en ambos Derechos y en Sagrada Teología..., secretario y archivero de los Reales Establecimientos españoles en Roma. Roma, Tipografía romana, un vol. en 4.º mayor de 144 págs., s. a. (1875).

No mejor suerte debe de haber corrido el hospicio de San Juan de Dios, instalado en una casa adquirida á mediados del siglo XVIII por los hermanos hospitalarios de la Familia de España, para residencia de su Procurador general. Suprimida la Orden en la Península y en sus dominios de Ultramar, este hospicio quedó abandonado y disfrutáronlo largo tiempo los herederos del último Procurador, que era un abate italiano, por concesión que les hizo años atrás la Embajada de España cerca de la Santa Sede, según dice el ya referido Sr. Aguado. La investigación de todo esto reclama tiempo y labor, aunque necesariamente debe averiguarse algún día para provecho de nuestra historia y prestigio de nuestro nombre.

Hasta aquí mi labor, positiva ó negativa, en Roma y en el asunto de nuestras fundaciones.

*
* *

Al llegar á Nápoles me sentía con algún decaimiento físico, quizás por el trabajo realizado, y muy cansados los ojos por el esfuerzo á que los había obligado en la lectura de manuscritos. Allí visité la fundación de Monserrat en Nápoles, administrada por el Consulado, que no posee más documentación que la de trámite; mientras el Cónsul Sr. Moratilla me afirmaba que dicha fundación, según las noticias que de la misma tenía, jamás revistió gran importancia. Pero túvola grande San Giacomo dei Nobili Spagnuoli, que aún subsiste con sus ricos monumentos sepulcrales en el espacioso templo, por más que la falta de nobles españoles en Nápoles ha puesto la fundación en manos de los italianos. El señor Marqués de Montemáyor (como allí dicen) puso á mi disposición los tres grandes armarios donde se guarda la documentación; pero antes de acudir á ellos supe que tales documentos los había aprovechado Monseñor Raffaele Borrelli, Prelato domestico di S. S. e Rettore della Chiesa di S. Giacomo dei Nobili Spagnuoli, para su obra *Memorie Storiche della Chiesa di S. Giacomo dei Nobili Spagnuoli e sue Dipendenze* (Napoli, R., ti-

pograffa Francesco Giannini, et figli, 1903). Busqué la obra y no me costó poco trabajo adquirirla por no venderse en las librerías, y pronto me convencí que hacía inútil el trabajo que yo intentaba realizar.

Visité la Società Napoletana d'istoria patria, y el amable bibliotecario de la misma, señor Conde de la Ville, me enseñó los 3.000 manuscritos en pergamino, los 18 armarios de códices y manuscritos en papel y la numerosísima biblioteca que en unos treinta años (su fundación data de 1875) han podido reunir aquellos laboriosos investigadores. Curioseaba yo en los libros manuscritos, y el buen Conde me salió á camino diciendo:

—Apenas pondrá usted mano en papel alguno de esta casa que no tenga que ver con la historia ó la gente de su país.

Esta manifestación no hacía más que corroborar mis fundadas sospechas. Nuestra dominación en Nápoles ha sido larga é intensa á partir principalmente de D. Alfonso V de Aragón, y así como la magna Grecia de la antigüedad fué tributaria de la metrópoli de Oriente, en la historia moderna no dejó casi nunca de ser una extensión del dominio de los españoles. Mucha agua ahoga, y en vez de ahogarme en la investigación de lo mucho español que hay en Nápoles, me entretuve en adquirir no poca noticia de los trabajos realizados por tan fervientes hispanófilos como Benedetto Croce, Eugenio Mele, Francesco D'Ovidio y *l'onorevole* Zumbini, con quienes me puse en relaciones y de quienes recogí especificadas notas de los trabajos por ellos realizados en favor de la literatura española.

Con esto abandoné pronto Nápoles y me restituí á Roma para recoger algunas notas que tenía encargadas, logrando posesionarme de ellas en pocos días.

En la gentil Florencia me sorprendió el *Capellone degli spagnuoli*, en la histórica é interesante iglesia de Santa María Novella; la suerte acudió en mi auxilio, y la que resultaba para mí totalmente desconocida fundación se esclareció pronto, gracias á haber conocido al P. Fr. Constanzo Becchi, archivero del convento, y al joven director del Museo Nacional de Florencia, signor

Giovanni Poggi, quien me permitió extractar un rarísimo y curioso folleto perteneciente al asunto; y completé luego mi investigación en las bibliotecas públicas, tan ricas é interesantes, de la capital de Toscana y por algún tiempo de todo el reino de Italia. ¡Soberano descanso el que me di en Florencial; pero cúpome la satisfacción de recoger bastantes datos acerca de esta artística y curiosa fundación española, que enlacé con otra de doña Leonor de Toledo, esposa de Cosme I de Médici; cúpome la satisfacción de asociarme al homenaje que el profesorado de Italia consagró al veterano profesor Pío Rajna, tan entusiasta de nuestras letras (1); y como en la vida las satisfacciones se contrapesan con las amarguras, asistí al entierro de Felice Tocco, que concurrió al homenaje de Rajna y falleció horas después repentinamente, dejando estela en los estudios filosóficos y muchas horas de labor consagradas á las doctrinas del doctor iluminado nuestro Ramón Lull.

Caso peregrino encontré en la persona del Sr. Scarianzi, tanto más digno de consignarse cuanto es escaso el número de italianos que se dedican al cultivo de nuestra lengua, quizás por medio entenderla sin esfuerzo. El probo consejero que fué de la Corte de Casación, al jubilarse por edad, emprendió denodadamente el estudio del castellano y del portugués, y hoy en sus ochenta años cumplidos difunde en el seno de su familia y de sus relaciones las glorias ibéricas y su romance, como el sexagenario Marqués de Denia D. Bernardo de Rojas y Sandoval mantenía las de la lengua clásica en la corte de los Reyes Católicos.

Ni al profesor Mario Schiff, tan celoso investigador de nuestra literatura y á quien años hace traté en España, ni al poeta Guido Mazzoni, con quien de antes estaba en relaciones, pude ver en Toscana; pero resarciéronme de su ausencia el profesor De Lun-

(1) Pío Rajna ha publicado estos días *L'Institut d'Estudis Catalans e le sue pubblicazioni*. (Firenze, tipografia galileiana, 1911) en un foll. de 34 páginas, para no desmentir en sus postrimerías su larga serie de *Studi letterari e linguistici*, que en buena parte nos pertenecen.

go, en cuya biblioteca particular tomé varias notas; Eugenia Levi, fervorosa investigadora; el escritor Giuseppe Lesca y otros que de algo me sirvieron.

No quiero ocultar que alguna ilusión sentía al llegar á Bolonia por el Real Colegio de San Clemente, gloriosa fundación del gran Cardenal D. Gil Albornoz. En el Colegio fuí muy linda y cortésmente obsequiado por el joven Rector del mismo D. Miguel Angel Ortiz y Milla y por los escolares residentes. El nuevo Rector, nombrado un año hace, ha tenido empeño en conocer la documentación de la casa y se ha encontrado con un importante archivo donde los códices é incunables pasan de doscientos y abundan los papeles. También, poco ha, se nombró para primer capellán del Colegio á monseñor Belvedere, entendidísimo en archivología, profesor del Seminario y archivero del Arzobispado, quien se ha interesado con fervor en el arreglo del archivo del establecimiento, ayudado del colegial Sr. Bernabeu, que muestra gran afición á esta clase de estudios. El arreglo del archivo obedece al propósito, ó el propósito ha nacido de este arreglo, de escribir documentalmente la historia de la fundación, toda vez que los trabajos conocidos ó son muy anticuados, como los de Ginés de Sepúlveda, el buen humanista, ó son incompletos, como el de los Sres. D. Pedro Barrojo Herrero y D. Hermenegildo Giner de los Ríos. El deseo perseguido por los de la casa me ató de pies y manos y no revelé siquiera mis propósitos; me limité á encarecer los suyos, porque lo que importa es que la monografía se haga, y mucho más por los llamados á realizarla.

Con gusto me enteré en Bolonia la docta que nuestros escolares vuelven á sostener los prestigios antiguos, alguna vez en decadencia. El actual Rector, nombrado para el cargo en 1910, después de haber sido cuatro años escolar, habla con gran cariño y entusiasmo de la institución; y los jóvenes D. Luis de Avilés, D. Antonio Bernabeu y D. César Silió siguen ó amplían con aprovechamiento, en las tradicionales aulas de Bolonia, las enseñanzas del Derecho. Los otros dos jóvenes, D. Natalio Ribas y D. Ignacio Figueroa, llegaron en Marzo último. En aquel centro de cul-

tura, que aún cobija la sombra del egregio conquirente, restaurador del poder temporal de los Papas, logrado por la inteligencia y los puños del vigoroso caudillo, reposa la satisfacción nacional, como en casa propia, olvida el peregrino su condición errante y le airea el orgullo patrio.

En mi corta estancia en Bolonia cúpome la satisfacción de asistir á otro homenaje, el del sabio antropólogo Dr. Capellini, á quien telegrafiaba, adhiriéndose, nuestro egregio Echegaray en nombre de la Academia de Ciencias de Madrid.

No abandoné la Emilia sin detenerme unas horas en Reggio y estrechar la mano de un antiguo amigo, del profesor Naborre Campanini, á quien debo añejas traducciones de mis versos y larga y cordial amistad, que ha dado á España algunas traducciones de sus poetas. Campanini me ofreció escribir las relaciones é influencias de España en la Emilia, que, según él, son más numerosas de lo que aparece á primera vista. La cultura del profesor amigo es bien reconocida y varias veces premiada en su tierra, y no se habrá logrado poco si realiza sus propósitos.

Como escolares faltones recorrimos el palacete restaurado que fué habitación del Bojardo, y pasamos toda una tarde en la amenísima quinta de los Malaguzzi, que consagró con sus recuerdos el divinísimo Ariosto (sátira v), y con el cual repito ahora:

Non mi si pôn de la memoria torre
Le vigne e i solchi del fecondo Jaco,
La valle e il colle e la ben posta torre.

Con sólo algunas paradas me restituí á la frontera prontamente, dando por terminada mi labor en Italia. El estudio de las fundaciones españolas, particularmente en Roma, ha venido á constituir, sin proponérmelo, la parte más asidua de mi trabajo, porque me encariñé con el asunto y le consagré mayor actividad y tiempo del que me proponía. Para los que somos laboriosos (y perdónese me la inmodestia en el único merecimiento que puedo alegar), toma interés todo aquello en que se toca, y no había de hacer excepción en momentos de íntimo y verdadero entusias-

mo. Si el estudio de esas fundaciones desvió en parte el curso de mis propósitos, no tengo por estériles el tiempo y el cariño que les he consagrado, porque ellas contribuyen á la historia patria; revelan la existencia de centros españoles poco conocidos; extienden nuestro poder é influencia en el extranjero, y para mí tuvieron la ventaja de mantenerme en constante comunicación con lo nuestro, que siempre me es más dulce que lo extraño, por glorioso que sea.

Antes de cerrar este primer párrafo de mi Memoria, reproduciré la lista de unas cincuenta fundaciones españolas que existían en Italia antes de formarse la unidad política de aquella nación. Gran número de ellas desaparecieron cuando las leyes desamortizadoras obligaron á las fundaciones pías á poner su titulación en orden para ser revisada, con arreglo á los intentos del Gobierno, y la falta de noticias en que las mismas fundaciones estaban contribuyó á la desaparición de algunas de ellas.

Al publicarse la obra de D. Francisco Aguado *Las fundaciones de España en Roma y las leyes italianas de desamortización*, que en todo tendía á salvar los derechos de varias fundaciones españolas, se publicó también un anuncio editorial, obra indudablemente del mismo Sr. Aguado, en el que, entre otras, se daban como existentes entonces: la Curia generalicia de los franciscanos españoles, situada en Ara Cœli, después expropiada para la construcción del monumento á Víctor Manuel; el Convento ó colegio de San Adrián, en Campo Vaccino, propiedad de la Orden de la Merced en España; el hospicio de San Juan de Dios, junto á Santa María *maggiore*, propiedad de la Orden y residencia de su Procurador general; el Convento de San Pedro *in Montorio*, fundado por los Reyes Católicos y después recobrado en favor de la corona de España por la Legación de S. M. en Roma..., y tras de esta enumeración se añadía que otras fundaciones españolas no estaban ya á beneficio de los españoles, ó por diversas circunstancias se hallaban en poder de los italianos. Tales eran, verbigracia, el Monasterio de Carmelitas de San José de *Capo le case*, fundación del P. Francisco Soto, natural de la diócesis de Osuna,

presbítero del Oratorio, compañero de San Felipe Neri, cantor y decano de la Capilla pontificia, el cual puso su instituto bajo la protección de la Embajada de España; el Hospicio de los catecúmenos de Borgo Pío, fundación de D. Juan Díaz de Cabrera, puesta también bajo el patronato de la Embajada de España; el Convento de San Alejo, propiedad del Ministro Godoy, adquirido por Carlos IV; el de Santa Sabina, con igual historia; el Manicomio del Espíritu Santo, único establecimiento de este género que posee Roma, fundación hecha en 1548 por los navarros don Ferrante Ruiz, D. Diego y D. Angel Bruno; la Archicofradía de la *Annunziata*, convertida después en congregación de caridad, fundada y dotada en 1463 por el Cardenal Torquemada; el célebre Colegio Romano, construido en su mayor parte por la familia valenciana de los Borjas; el Colegio de *Propaganda Fide*, fundado en 1616, por el mallorquín D. Juan Vives, quien para su instalación se gastó más de 60.000 duros; las obras pías de las cuatro grandes basílicas de San Pedro, San Pablo, San Juan de Letrán y Santa María la Mayor, para cuya construcción y conservación tienen empleadas tantas sumas y asignadas tantas rentas la corona y los particulares de España; las del hospital de Santiago de los incurables, enriquecido con los legados de don Antonio del Burgo, de D. Luis de Torres, del Cardenal de la Cueva y otros; la del hospital de la *Consolazione*, con los de don Julián Rufino; las del hospital de la *Trinidad de los Peregrinos*; las del hospital de *Fate bene fratelli*; los de los *Orfanelli*, etcétera, etc.; todos ellos favorecidos con las fundaciones de María Flores, Jerónimo de Fonseca, Cristóbal de Mirueña y otros; las del Colegio de Santo Tomás en la Minerva, á favor del Padre Maestro de Teología, español, de la Orden de Predicadores; las del Colegio de penitenciaros apostólicos, á favor de los penitenciaros españoles de las cuatro grandes Basílicas de Roma; la de la Capilla de San Miguel, aneja al Vaticano, á favor de sacerdotes españoles; las de los Santos Apóstoles; las de la iglesia de San Gregorio y otras mil y mil que sería imposible enumerar. Y se recuerda luego que España contribuyó más que ninguna otra

nación católica á la restauración moral y material de Roma, y que el primer oro que recibió de América lo destinó á dorar el magnífico artesonado de la Basílica de Santa María la Mayor; que por todas partes se encuentran monumentos de la piedad y de la grandeza española, y que apenas hay una iglesia, un monumento, una fundación ó un instituto de piedad ó de beneficencia que en mayor ó menor escala no haya sido enriquecido con el oro de los españoles (1).

(1) He querido recoger las noticias de la precitada hoja suelta. Por mera casualidad llegó á mis manos un ejemplar de la misma. La obra del Sr. Aguado que la hoja recomienda, ya se ha citado; pero no está demás advertir que se escribió solamente con fines políticos y la parte histórica de las fundaciones de que trata se reduce á abreviadas notas puestas al pie de las respectivas páginas, y se constriñe á siete casas religiosas españolas que pertenecían al real patronato de la corona, á saber: Convento de Vía Condotti, Convento de San Pascual, Hospicio de Santo Tomás, San Ildefonso, residencia generalicia de Ara Coeli, Convento de San Carlos, Convento-Colegio de San Adrián y Hospicio de San Juan de Dios. Muestra de estas notas se halla en la transcrita referente á San Adrián.

También he encontrado alguna breve noticia en las siguientes guías:

1.º P. J. Noval, O. P. profesor de Derecho canónico en Roma. *Manual y recuerdo del año santo 1900. Instrucciones sobre el Jubileo, modelos de peticiones, indicaciones útiles al peregrino*. Ilustrado con 28 grabados. Roma, imprenta de Forzani y Compañía, 1900.—Un vol. en 16.º de 158 páginas.

2.º *El romero, guía de los principales santuarios y monumentos de Roma y de las más importantes ciudades de Italia*. Arreglada para peregrinos en lengua española por D. Eloíno Nácar Fúster, canónigo de la Catedral de Salamanca, con grabados y planos. Friburgo de Brisgovia, Alemania, 1908. Un vol. en 4.º menor.

Además de estas dos obritas en castellano, se hallará alguna noticia en las siguientes:

Delle opere pie di Roma, por Camilo Fanucci. Roma, MDCH.

Tesori nascosti dell' alma città di Roma..., da Ottavio Panciroli. Roma, 1625.

Bartolomeo Piazza: *Della jerarchia cardinalizia*. Roma, 1703. Piazza es autor de otras muchas obras de este género, como *Eusevologio romano*, *Opere pie*, etc., que conviene consultar.

Roma antica e moderna, o sia nuova descrizione... Roma, M.DCCLXV.

Accurata e succinta descrizione topografica e istorica di Roma moderna,

Prescindiendo de lo expuesto por el Sr. Aguado, único (puede decirse) que trató esta materia, aunque encaminando sus fines á muy distinto objeto que el de exponer la historia de estas fundaciones, he aquí ahora la lista de las existentes por 1870:

En Roma.

1. Iglesia, hospital y hospicio de Santiago y San Ildefonso.
2. Archicofradía de la Santísima Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo, aneja á Santiago, pero con rentas propias.
3. Iglesia, hospital y hospicio de Nuestra Señora de Monserrat. Las tres precedentes hoy aparecen refundidas en la Real Casa, Iglesia y hospital de Santiago y Santa María de Monserrat, llamada vulgarmente Monserrat.
4. San Pedro en Montorio, en el solar del cual existe la iglesia

opera postuma dell' abate Ridolfino Vanuti Cortonese. In Róma, MDCCLXVII. En cuatro volúmenes. Es en gran parte extracto de la anterior.

Degl' istituti di pubblica carità... in Roma. Libri tre di D. Carlo Luigi Morichini, prelado romano. Roma, 1842 el vol. primero.

Mariano Armellini: *Le chiese di Roma dal secolo IV al XIX.* Seconda edizione accresciuta e migliorata. Roma, tipografia vaticana, 1891. Un vol. en 4.^o mayor.

Horace Marucchi: *Basiliques et eglises di Rome.* Rome, 1902. Un vol. 8.^o

Por lo que se refiere á enterramientos é inscripciones lapidarias, no debe olvidarse la voluminosa y moderna colección de Forcella, estampada en Roma en más de veinte volúmenes.

Véanse también en la Biblioteca vaticana:

Signorelli Nicolaus: *Descriptio urbis.*

Libro diversus: Origine dei Luoghi pii.

Del Sodo: *Memorie delle chiese di Roma;* muchos volúmenes manuscritos.

En el Archivo capitolino: Cancellieri, *Schede delle chiese di Roma.*

En la Biblioteca Casanatense: Gregorio Terrebilini, *Chiese di Roma,* manuscrito 2.178.

En la Biblioteca Valicelliana: P. Severano, *Roma sacra,* Códice C.-16; y del mismo Severano, *Memorie sacre,* Códice C.-26.

Esta lista, como se comprende fácilmente, pudiera hacerse poco menos que interminable. Basta lo especificado, por no pecar de prolijidad.

de Padres Franciscanos y la Academia Española de Bellas Artes.

5. Academia Española de Bellas Artes, en el solar citado.
6. Convento y casa generalicia de Padres Franciscanos, en Ara Coeli. Desaparecida.
7. Convento hospicio de Sancti Quaranta, en Trastevere.
8. Convento de Padres Trinitarios calzados, hoy Dominicos, de vía Condotti.
9. Convento de Padres Trinitarios descalzos de Quattro Fontane.
10. Hospicio de San Ildefonso y Santo Tomás de vía Sistina.
11. Convento de Padres Mercedarios de San Adrián. Perdida?
12. Convento de monjas de San José de Capo le Case. Perdida.
13. Convento de monjas sacramentadas en el Quirinal. Perdida.
14. Colegio de Propaganda fide. Perdida.
15. Capellanía en la basilica de Santa María la Mayor. Perdida?
16. Archicofradía de la Santísima Asunción. Perdida.
17. Capellanía de San Miguel, aneja á San Pedro in Vaticano. Perdida?
18. Hospicio de los Catecúmenos en Borgo Pío. Perdida.
19. Hospital de Santiago, de los incurables, peregrinos y de la Consolación. Perdida.
20. Manicomio de Santo Espíritu. Perdida.
21. Colegio de Santa Sabina. Perdida.
22. Colegios apostólicos de penitenciarías de San Pedro y San Juan de Letrán.
23. Colegio de San Alejo. Perdida.
24. Cátedras españolas en la Biblioteca Casanatense. Perdidas.

En Nápoles.

25. Archicofradía del Santísimo Sacramento. Perdida.
 26. Convento y hospital de Santiago. Perdida?
 27. Hospital de Santa María de la Victoria. Perdida.
- Estos dos se refundieron en el de Incurables. Perdida.

28. Convento del Divino Amor. Perdida.
29. Iglesia y Colegio de la Magdalena. Perdida.
30. Colegio de música de Loreto. Perdida.
31. Conservatorio de Santa Catalina de Sena. Perdida.
32. Monte y capilla de los Catalanes. Perdida.
33. Capilla de Fine, extramuros. Perdida.
34. Iglesia y priorato de Monserrat. Estaba en la céntrica vía de Toledo, y hoy junto á la Marina.
35. Convento de Trinitarios descalzos.
36. Rentas en Nápoles del convento de las Descalzas Reales de Madrid (?).
37. Rentas del convento de Santa Clara, de Monforte de Lemos (?).

En Sicilia.

38. Rentas del convento de Padres Benedictinos de Monserrat, en Madrid (?).
39. Rentas del Colegio de Jesuitas de Salamanca (?).
40. Bienes y priorato del monasterio de Monserrat, en Cataluña (?).
41. Renta de las Canongías y Capellanías de España en la Basílica de Santa María la Mayor, de Roma (?).
42. Santa Eulalia, en Palermo.
43. Santa María de Guadalupe en la iglesia de La Gancia, en Palermo (?).

En otras partes.

44. Colegio mayor de San Clemente, en Bolonia.
45. Obra pía, en Loreto.
46. Casa nueva y convento de San Francisco, en Asís.
47. Rentas pertenecientes al convento de monjas de Santa Teresa, de Madrid, en la provincia de Tierra de Labor.

II

Las relaciones literarias que he perseguido en Italia, puedo dividir las en dos partes: unas referentes á las personas; otras referentes á las obras, á la bibliografía y á la paleografía.

Desde antes de 1899, en que publiqué la *Antología de poetas líricos italianos*, estaba en correspondencia con ilustres ó humildes escritores italianos. Estas relaciones, al ir yo á Italia, no se habían extinguido por completo, aunque la muerte, en un cuarto de siglo, había cuidado de reducirlas. Pagaron su común tributo á la tierra el más grande poeta de los tiempos modernos, Giosuè Carducci, el Papa poeta León XIII, el polígrafo veneciano Marco Antonio Canini, el poeta dramático Pietro Cossa, Edmundo d'Amicis, que tanto contribuyó á hacernos conocer con su libro *L'España*, los profesores Vicente Julia y Macry-Correale, Eva Cattermole ó *Contessa Lara*, y muchos más á quienes debí alientos ó favores; pero aún quedan en pie otros nuevos que ahora han contribuido á ensanchar mis conocimientos ó me han procurado nuevas relaciones que alguna utilidad espero llevarán á mis sucesivos trabajos.

Uno de ellos es una antología ó florilegio de poetas italianos contemporáneos, que algún día me propongo publicar. Muerto Carducci, reclaman su herencia ó primer puesto Gabriele d'Annunzio, Giovanni Pascoli y quizás *Giulio Orsini*, que ha sustituido al primitivo y auténtico Domenico Gnoli en sus últimas publicaciones. De todos ellos he adquirido no pocos libros, y he traducido algunos versos de los dos últimos. De D'Annunzio, cuando apenas había sonado su nombre en Italia, ya publiqué algo por mí traducido, y mayor espacio habrá que dedicarle.

El mejor poeta lírico de que ahora se ufana la Liguria, es indudablemente Ceccardo Roccatagliata-Ceccardi, de quien poseo sus compilaciones, y algo de él también tengo traducido; así,

como del diputado de Lombardía, el famoso socialista A. Turati de quien tradujo el conocido himno *I laboratori*; y contrapeso á sus tendencias políticas, la oda de Agostino Cameroni, *Fra anarchico e contadino*. El joven Guido Gozzano ha logrado que ya se *gozzaneggie* en Italia.

El vernáculo veneciano, como el especial dialecto de Nápoles, gracias á la amistad de algunas personas de esos antiguos Estados, merecieron mi atención, como han de merecerla el siciliano, el romañolo y demás formas dialectales que en Italia se cultivan, pues bien lo merecen territorios que ofrecen poetas como Di Giacomo, Russo, Ferrari, Sarfatti, Meli, Pascarella, Sindaco, de quienes algo también tengo traducido. Á Sicilia, tan relacionada ó más que Nápoles con nuestra historia, no llegué, pero cúpome la suerte de conocer y tratar en Roma á Monseñor Beccaria, siciliano de nacimiento, hoy cura de los Reales Palacios, quien me favoreció con obras históricas, labradas sobre materiales recogidos de primera mano en los archivos de la isla, referentes al Rey Martino, la Reina Blanca, y famosos humanistas que algo tuvieron que ver con nuestra patria.

Figuran ya en mis recientes traducciones poesías de ilustres y recientes fallecidos, como Enrique Panzachi, Niccolò Tommaseo, Giovanni Camerana, magistrado suicida; Vittoria Aganoor, de quien se conserva tan grato recuerdo en toda Italia, y al renombre de la cual quizá contribuyó la tragedia de su muerte; no menos que la trágica del profesor G. Boner, que en el terremoto de Messina encontró la tumba cuando iba en busca del amor. Ya se comprende que el mayor número de estas traducciones las hice en Roma. Allí traté al poeta Gnoli, bibliotecario que fué de la Vittorio Manuel, y hoy jefe de la Angelica; al crítico y compilador Ciàmpoli, primer bibliotecario de la Casanatense, y quien sin ejercer de poeta, lo resulta; á los profesores Luigi Grilli, feliz traductor de los poetas italo-latinos del siglo xv; Ettore Romagnoli, el exquisito helenista; á los periodistas Dominico Oliva, crítico del *Giornale d'Italia*; Giovanni Cena, redactor jefe de la *Nuova Antologia*; al abogado y diputado Alfredo Baccelli, tan

fecundo; á los poetas Italo-Giuffrè, Giusti Sinopoli, Romualdo Palanca; á las jóvenes poetisas Elsa Schiaparelli, hija del arabista Celestino, traductor del viaje de Ibn Gubair por España y otras regiones, y sobrina del famoso astrónomo Juan, revelador del planeta Marte; Tina Virgilitto, Teresita Guazzaroni, *Stella* y otras; así como la recomendación ó mi buen deseo me hizo traducir composiciones de otros poetas alejados de Roma, tales como Arturo Graff, D. G. Carbonaro, Parzanese, Antonio Carafa, joven hijo de la Duquesa de Andria, recatada poetisa, y muchos más que fuera enojoso enumerar. Toda esa producción, ocasional y de momento, ni la cito por intensa ni le doy más importancia de la que tiene, pero labor mía fué al fin en Italia y contribuyó á estrechar relaciones, y que *lo spagnuolo, ó il cavalier maiorchino ó il traduttore dei nostri poeti*, como solían llamarme en las tertulias italianas, les interesara por nuestra literatura, lisonjeándoles con versiones en lengua extranjera. Con mi larga práctica de traducir del italiano pude satisfacerles á poca costa, aumentar el caudal de mis versiones de poetas italianos contemporáneos, y, como allá se dice, *tutti contenti!*

Porque hoy se desdeña más que nunca la poesía y porque yo la amo más que nunca, me permitiré, por vía de ejemplo, reproducir aquí una versión (¡una y no más!) de estas poesías. Sea ella la balada de Domenico Ciampoli *Il cavalier della gioie*, escogida al azar, y por mí traducida:

Linda joven, yo sé de un caballero
que, día y noche, camina que camina,
pasó montes y mares y, hoy, ligero,
con potro engualdrapado se avécina.

Es de oro su armadura, al sol esplende
y esplende á los reflejos de la luna;
rubia guedeja por sus hombros pende,
su pupila es azul como ninguna.

Alza estandarte azul; lleva labrado
en su escudo «Tu nombre, en paz y en guerra»;
nuevo San Jorge, Orlando enamorado
por tu nombre, el más bello de la tierra.

Y llega, y vuela, y pasa, y ni un momento
se detiene, y á todas enamora:
parece bruma que disipa el viento
ó visión que se esfuma con la aurora.

Hoy llega aquí. Desciende del estribo
y, como peregrino penitente,
puesto de hinojos y á tus pies cautivo,
alza la vista y dice dulcemente:

—Oh cortés, nobilísima doncella,
te dé el Señor el merecido esposo,
y si fueses tan buena como bella
concédeme un instante de reposo.

Yo soy el Porvenir, que en sus azares
nunca para, y por ti pararme quiero;
ríos, montes pasé, selvas y mares,
por ofrecerte, humilde, este joyero.

¡Ábrelo!... ¡Cuántas joyas orientales
centelleantes, límpidas, serenas;
y joyas que amuletos son fatales
ó sobre el corazón áureas cadenas!

Tú, pálida, respondes con recato:
—Caballero, en mi albergue, mesa y cama
encontraréis si os place, que me es grato
hospedar un señor de tanta fama.

—¿Sólo hospedar?... ¡Este favor rehuyo!—
Monta hosco y se dispone á la partida...
¿Tiemblas? El Porvenir puede ser tuyo
con que sólo le cojas de la brida.

Al leve toque de tu blanda mano,
al mágico dulzor de tu mirada,
al tierno sonreír, fuerte y galano,
ante ti depondrá alma y espada.

Y juntos vagaréis por la florida
tierra, que os brindará dichas fecundas:
el Porvenir te infundirá su vida
mientras tu vida al Porvenir infundas.

Algo más substanciosa me parece otra labor que he realizado: recoger hasta donde he podido, y con promesas de que se acrecentarán notablemente, las notas de la producción de los hispanófilos italianos, labor que en cierto modo enlaza las personas con la bibliografía. Algún empeño puse de mi parte en conocer á estas personas que nos son propicias y cultivan en Italia las relaciones ítalo-hispanas y el amor á lo nuestro.

En la índole de una Memoria no cabe un minucioso recuento documentado de cuánto realizó mi decisión en este punto, pero por vía de ejemplo, sin temer á la prodigalidad, transcribiré alguna de estas notas á fin de no obligar á que se me crea bajo la sola garantía de mi palabra.

Benedetto Croce.

1. «Primi contatti fra Spagna e Italia»; Memoria letta all'Accademia Pontoniana. Napoli, 1893. V. también la recensión, por Farinelli en su «Gior. stor. della lett. ital.», xxiv.
2. «La Corte spagnuola di Alfonso d'Aragona a Napoli»; Memoria letta all'Accademia Pontoniana. Napoli, 1894. V. también recensión de Farinelli en «Rass. bibl. della lit. ital.», II.
3. «Il trattato *De educatione*, di Antonio Galateo». Extr. del «Giorn. stor. di lett. ital.», 1894, vol. xxiii.
4. «Versi spagnuoli in lode di Lucrezia Borgia e delle sue damigelle». Napoli, 1894.
5. «Di un antico romanzo relativo alla storia di Napoli», *La Cuestión de Amor*. Napoli, 1894.
6. «La Corte delle Tristi regine (dal Cancionero general).» Napoli, 1894.
7. «Di un poema spagnuolo relativo alle imprese del Gran Capitano nel Regno di Napoli, *La Historia partenopea*, di Alfonso Hernández». Napoli, 1894.
8. «Intorno al soggiorno di Garcilasso de la Vega in Italia». Napoli, 1894.

9. «Di alcuni versi italiani di autori spagnuoli». Napoli, 1894.
10. «Memorie degli spagnuoli nella Città di Napoli», con Apén-
dice sobre los «Artisti spagnuoli che lavorarono in Na-
poli». En «Napoli nobilissima», a. III-IV, 1894-95.
11. «L'avversario spagnuolo di Antonio Galateo». En «Rass.
Pugliese», a. 1895.
12. «La lingua spagnuola in Italia». «Appunti con un'appendice
di Arturo Farinelli». Roma, E. Loescher, 1895.
13. «Ricerche ispano-italiane: I. — Appunti sulla letteratura
spagnuola in Italia alla fine del secolo xv, e nella prime-
ra metà del xvi». Memoria letta all'Accademia Pontania-
na. Napoli, 1898.
14. «Ricerche ispano-italiane: II.—1.° La città della Galante-
ria.—2.° Il peccadiglio di Spagna.—3.° Gli spagnuoli
descritti dagli Italiani.—4.° Lo spagnuolo nelle com-
medie italiane.—5.° Il tipo del Capitano in commedia
e gli spagnuoli in Italia.—6.° Il tipo del Capitano spag-
nuolo». Noterelle lette all'Accademia Pontaniana. Napo-
li, 1898.
15. «Due illustrazioni al *Viaje del Parnaso*, del Cervantes»: I.
«Il Caporali, il Cervantes e Giulio Cesare Cortesse». II.
«Il viaggio ideale del Cervantes a Napoli nel 1612. En
Homenaje á Menéndez y Pelayo. Madrid, 1899; reprodu-
cido en «Saggi sulla lett. ital. del seicento». Bari, 1911.
16. «I predicatori italiani del seicento e il gusto spagnuolo». En
«Flegrea», Napoli, 1899; reproducido en «Saggi sulla
lett. ital. del seicento». Bari, 1911.
17. «I trattatisti italiani del concettismo e Baltasar Gracian». Napoli, 1899.
18. «Illustrazione di un canzoniere ms. italo-spagnuolo del
secolo xvii». Memoria letta all'Accademia Pontaniana.
Napoli, 1900.
19. «Una data importante della vita di Juan Valdés». En «Ar-
chivio stor. per le province napoletane», a. xxviii, fasc. 1.
20. «Un' osteria famosa di Napoli e una parola della lingua

spagnuola». En «Napoli nobilissima», vol. xv, fasc. x, Oct. de 1906.

21. «La lírica spagnuola in Italia nella prima metà del secolo xvii». Estudio prometido y no sé si publicado.

Eugenio Mele.

1. «Un plagio del Cervantes». Trani, 1895.
2. «Il Cervantes traduttore d'un madrigale del Bembo e di un ottava de Tansillo». En «Gior. stor. della lett. ital.», a. xxxiv (1899), I.
3. «Di alcuni versi di poeti italiani nel *Don Quijote*». En «Rass. crit. di lett. ital.», a. v (1900), n. 1-4.
4. «Una scena della Commedia e una del Don Chisciotte». En «Revis. crit. de hist. y lit. españolas, portuguesas é hispano-americanas», a. iii, n.º 3 (1898).
5. «A proposito di alcuni giudizi sul *Don Quijote*». Roma, 1906.
6. «Per la fortuna del Cervantes in Italia nel Seicento». Extr. de los «Studi di filologia moderna», a. ii (1909), fasc. 3-4.
7. «Su Gutierre de Cetina». En «Rev. crit. de Hist. y lit.», tomo I, a. I (1896).
8. «Di alcune traduzioni e imitazioni bembiane di poeti spagnuoli». En «Fanf. della Domenica». Roma, 29 Mayo de 1904.
9. «Per la fortuna d'un epigramma». En «Fanf. della Dom.», 20 Marzo 1904.
10. «Di alcune imitazioni tassiane di poeti spagnuoli». En «Fanf. della Dom.», 21 Agosto 1904.
11. «Un' antologia spagnuola del principio del Seicento». Trani, 1897.
12. «Una oda latina de Garcilaso de la Vega». En «Rev. crit. de Hist. y lit. esp.», t. ii, a. ii, 1897. (En colaboración con el Prof. Paolo Savy-López).
13. «Una oda latina de Garcilaso de la Vega y tres poesías á él

- dedicadas, por Cosimo Anisio». En «Revista crit. de Hist. y lit. esp.», a. III (1898).
14. «Sulle Ricerche hispano-italiane, di B. Croce». En «Revista crit. de Hist. y lit. esp.» a. III (1898).
 15. «El Cancionero de Mathías Duque Estrada». «Descripción y varias poesías inéditas del mismo, por A. Bonilla y San Martín y Eugenio Mele». Madrid, 1902.
 16. «Dos Cancioneros españoles descritos por Eugenio Mele y A. Bonilla y San Martín». En «Revis. de Arch. Bibl. y Mus.». Madrid, 1904.
 17. «Poesías antiguas castellanas, publicadas por Eugenio Mele y A. Bonilla y San Martín». En «Ateneo». Enero de 1907, Madrid.
 18. «Rimes inédites de Gaspar Aguilar, Vicente Espinel, Gaspar Mercader, canónigo Tárrega, Pedro Liñán de Riaza, Guillén Belvis y Guillén de Castro», Estrait. du «Bull. hisp.», d'Oct.-Déc. 1901, Bordeaux.
 19. «Poésies de Lope de Vega, en partie inédites». En «Bull. hisp.» de Bordeaux, 1901, t. III.
 20. «La novella *El celoso extremeño*, del Cervantes». En «Nuova Antología», 1 Octubre, 1906.
 21. «Giacomo Zanella ispanofilo». En «Riv. d'Italia», Nov., 1907.
 22. «Di alcune versioni e imitazioni italiane in un Canzonere spagnuolo del principio del '500». Extr. del «Giorn. stor. de lett. ital.», 1899.
 23. «Napoli descritta da Leandro Fernández de Moratín». Trani, 1906.
 24. «Auzias March era in Napoli nel 1444?» En «Rass. bibl. di letter. ital.», a. XV, 1907, fasc. 11-12.
 25. «Donna Maria di Castiglia e Alfonso d'Aragona». En «Flegrea», 20 Dic. 1901.
 26. «Spagnuolo, spagnolismi e Spagna nei *Promessi sposi*». Extr. «Fanfulla della Domenica», 12-19 Julio 1908.
 27. «Il metro del primo coro dell *Adelchi* e il metro di *arte ma-*

- por*». Extr. de los «Studi di Filologia moderna», a. 1, fasc. 1-2, 1908.
28. «Il racconto della Morte (dal *Criticón* di Baltasar Gracián)». En «Fanf. della Dom.», 10 Abril 1910.
29. «La poesia barbara in Ispagna». (Extr. de la «Cultura», num. 16, 18 y 20 (1910). Bari, 1910.
30. «I poeti italiani nella lingua sorella di Spagna». En «Giornale d'Italia», 25 Marzo 1910.
31. «Per la fortuna del Carducci in Ispagna». En «Crítica», a. VIII, fasc. VI, de 20 Noviembre 1910.
32. «Brami scelti del Lazarillo de Tormes». En «Testi romanzi», ad uso delle scuole, a cura di E. Monaci. Roma, Loescher, 1908.
33. «Di un preteso plagio aleardiano». En «Fanf. della Dom.». Roma, 11 Junio, 1911.

M. A. Garrone.

1. «Il Ricciardetto di R. Forteguerri e il Cid nella poesia spagnuola». En «Rivista d'Italia», Marzo de 1909.
2. «Il Geloso d'Estremadura di M. Cervantes e una novella di G. J. Straparola». En «Riv. d'Italia», Marzo de 1910. Traducido en «La España Moderna», Mayo de 1910.
3. «Fonti italiane del Buldero del Lazarillo de Tormes». En «Fanf. della Dom.», Febrero de 1910.
4. «M. Cervantes e Cesare Lombroso». En «Fanf. della Dom.», Mayo de 1910.
5. «Don Chisciotte nelle prime commedie spagnuole e nelle ultime francesi». En «Fanf. della Dom.», Junio y Julio de 1910.
6. «El Caballero Lobo e Chantecler». En «Fanf. della Dom.», Diciembre de 1910.
7. «L'Orlando Furioso, considerato come fonte del Quijote.» En «Rivista d'Italia», Enero de 1911. Reproducido en «La España Moderna», Marzo de 1911. (Como prece-

- dentes de este trabajo, conviene ver «Ariosto e Cervantes», publicado hará unos cuarenta años por el erudito profesor de Turín R. Revier, en la «Rivista Europea».
8. «Un poeta sardo in due opere di M. Cervantes». En «Fanfulla della Domenica», Febrero de 1911.
 9. «L'asino di Carlo Dottori ed il Quijote». En «Fanf. della Dom.», Abril de 1911.
 10. «Il Don Chisciotte siciliano e il Don Chisciotte spagnuolo.» En «Rivista di Filologia moderna», Gennaio-Giugno, 1911.
 11. «I Treni di Geremia parafrassati in ispanuolo da uno scolo-pio sassarese». En «Arch. Stor. Sardo», 1912.

Egidio Gorra.

1. «Lingua e letteratura spagnuola delle origine». Milano, Hoepli, 1898.
2. «Un romanzo spagnuolo nella poesia e nel teatro»: *L'Alarcos* di Federico Schlegel.» En «Fra drammi e poemi», Milano, Hoepli, 1900, págs. 1 á 107.
3. «Il dramma religioso di Calderón de la Barca». En *íd.*, páginas 331 á 484.

Antonio Restori.

1. «La gesta del Cid». Milano, Hoepli, 1890.
2. «Appunti teatrali spagnuoli». Livorna, 1898.
3. «Piezas de títulos de comedias». Mesina, 1903.
4. «Il Cancionero Classense 263». Roma, 1902.
5. «Il Manojuelo de Romances. Parte primera di Gabriel Lasso de la Vega». Extracto de la «Revue Hispanique, t. x, 1903.

Bernardo Sanvisenti.

1. «Gli influssi di Dante, del Petrarca e del Boccaccio sulla letteratura spagnuola del 400». Milano, 1902.

2. «Apuntes sobre la leyenda biográfica de Macías». Bérghamo, 1904.
3. «Un giudizio nuovo su Cristoval de Castillejo ne' suoi rapporti coll' italianismo spagnuolo». Torino, 1904.
4. «Su le fonti e la patria del *Curial y Guelfa*». En extracto de los «Studi Medievali», vol. 1, 1904. Torino.
5. «Manuale di Letteratura spagnuola». Milano, 1907.

Dino Provenzal.

«La vita e le opere di Ludovico Adimari». Roca S. Casciano, 1902. (Este libro se ocupa extensamente en las fuentes españolas de los tres dramas de Adimari).

Paolo Savy-Lopez.

1. «Un petrarchista spagnuolo (Gutierre de Cetina)». En «Rass. pugliese», a. xii (1896), fasc. 9.
2. «Dantes einfluss auf spanische dischter des XV Jahrhunderts». Ein Vostrag. Neapel, s. a.
3. «Precursori spagnuoli di Dante.» En «Giornale dantesco». A. iv (1 della Nuova serie), fasc. vii y viii. Venezia-Firenze, 1896.
4. «Un imitatore spagnuolo di Dante nel' 400 (Francesco Imperial)». En «Giornale dantesco». A. iii, cuad. x. Roma-Venezia, 1896.
5. «La fortuna del Tansillo in Spagna (Le Lacrime di S. Pietro)». Extr. de la «Zeitschrift für Romanische Philologia», 1906.
6. «L'ultimo romanzo del Cervantes». En «Studi di filologia moderna», a. 1, fasc. 1-2, 1908.

Ramiro Ortiz.

«Don Quijote enamorado de vidas». En «Revista d'Italia», Junio de 1909.

A. Lisoni.

«Gli imitatori del teatro spagnuolo in Italia». Parma, 1895. (De esta obra dice Farinelli que es superficialísima y que más vale consultar la parte dedicada al drama en la hermosa obra de Belloni, «Il seicento»). Milano, 1898.

G. B. Marchesi.

«Per la storia della novella italiana nel secolo xvii». Roma, 1897. (Se señalan muchas fuentes é influencias castellanas).

E. Carrara.

«Studio sul teatro ispano-veneto de Carlo Gozzi». Cagliari, 1901. (Sobre el mismo tema hay la obra francesa de P. Charles «D'un théâtre espagnol venitien au xviii siècle et de Charles Gozzi», en sus «Etudes sur l'Espagne». París, 1847.)

Rodolfo Renier.

1. «Ariosto e Cervantes. Studio». Firenze, 1878.
2. «Una ignota traduzione del *Fiore di virtù*». En «Zeitschrift für romanische Philologie». Halle, 1894. vol. xviii.

Francesco Flamini.

1. «La *Historia de Leandro y Hero* e *L'Octava Rima*, de Juan Boscan». En «Studi di storia lett. ital. e stran». Livorno, 1895. (Confróntese la recensión de M. Menéndez y Pelayo en «Revista crítica de Hist. y Lit. españoles», 1, 1.º Marzo de 1895).
2. «Per la storia di alcune antiche forme poetiche italiane e romanze». En «Studi di Storia lett. ital. e stran». Livorno, 1895.
3. «Imitazioni italiane in Garcilaso de la Vega». En «Bibl. delle scuole italiane». Milano, Julio de 1899.

Bernardino Rondinelli.

«Della lingua e letteratura portoghese». Milano, Hoepli, 1840.

Vinc. Nociti.

«Il trionfo di Alfonso I d'Aragona, cantato da Porcellino». Bas-
sano, 1895.

Efi. Parri.

«Antonio Ronquillo, luogotenente e capitano generale nel regno
di Sicilia». Firenze, 1895. «Extr. del Arch. stor. ital.»

Licurgo Cappelletti.

«Letteratura spagnuola, aggiuntovi un cenno storico sulla lette-
ratura portoghese». Milano, Hoepli, 1882.

Pietro Venua.

1. «La prima fortuna del Poliziano nella Spagna». Rovigo,
1906.
2. «Nel mondo umanistico spagnuolo. Spigolando dall'Episto-
lario di Lucio Marineo Siculo». Rovigo, 1906.
3. «Cultori di poesia in Ispagna durante il Regno di Ferdinan-
do il Catholico». Adria, 1906.
4. «Precettori italiani in Ispagna durante il Regno di Ferdi-
nando il Catholico». Adria, 1907.
5. «Lucio Marineo Siculo e la scienza del linguaggio». Adria,
1908.
6. «La data di stampa del più antico documento basco». En
«Studi glottologici ital.», vol. v.

Francesco D'Ovidio.

1. «Il *Cinque maggio* in Ispagna». En «Nuovi studi manzoniani». Milano, 1908.

2. «Manzoni e Cervantes». En «Discussioni manzoniane», Città di Castello, 1886.
3. «Un punto di storia letteraria. Secentismo Spagnuolismo?». En «Nuova Antologia», LXV, Octubre, 1882.
4. «Glossario del *Poema del Cid*». En «Testi romanzi». Roma, 1904.

Vittorio Cian.

1. «L'immigrazione dei Gesuiti spagnuoli letterati in Italia». Torino, 1895, extrac. de las «Memorie della R. Accademia delle Scienze di Torino» (Confr. la recensión de A. d'Ancona, en «Rass. bibl. de lett. ital.», III. Id. «Civiltà Catholica», artículos del P. Gallerani, traducidos y acrecentados en España por el P. Antonio de Madariaga. Salamanca, 1897, un vol.)
2. «Un'egloga di Lope de Vega nella verzione inedita di G. B. Conti». Torino, 1895.
3. «Italia e Spagna nell secolo XVIII. Giovambattista Conti e alcune relazioni letterarie fra l'Italia e la Spagna nella seconda metà del Settecento.—Studi e ricerche». Torino, 1896. (Confr. la recensión de Emilio Bertona en «Rass. bibl. de lett. ital.», IV.—Id. de Arturo Farinelli en el «Giorn. stor.», xxx, fasc. I-2).
4. «La Torino del Tempo andato nelle relazioni di alcuni viaggiatori italiani e stranieri». En «Nuova Antologia», LXXVII (642), 16 de Set. 1898.

Emilio Teza.

1. «Italiani e spagnuoli: appunti di bibliografia». En «Rivista crit. di lett. ital.», a. II (1885), n.º 6.
2. «Versi spagnuoli di P. Bembo». Livorno, 1882; y «Revista crit. di lett. ital.», Febrero de 1885.
3. «Di un' Antologia inedita di versi spagnuoli fatta nel seicento». En «Atti dell'Istituto veneto», 1888-89.

4. «Canzone della culla por J. de Araujo. Traduzioni del portoghese». Torino, 1895.
5. «Dai romanzi di Castiglia». Note. En «Atti del R. Istituto veneto di scien. lett. ed arti», t. VII, serie VII, 1895-96. Venecia, 1895.
6. «Zara. Versi sopra un sepolcro scritti da Anthero de Quental, tradotti da parecchi. Noterelle. Seconda edizioni». Génova, 1896.
7. «Dantiana». En «Rass. bibl. di lett. ital.», IV, 1896 (Se habla de las imitaciones dantescas en los «Decires» de Francisco Imperial, pág. 134 y ss.
8. «Il libro quadrilingue di G. Baretti». En «Rass. bibl. di lett. ital.», VII, 1899.

Alfonso Miola.

1. «Notizie di manoscritti neolatini della Biblioteca nazionale di Napoli». Napoli, 1895.
2. «Nápoles por Cervantes y por su héroe». En «Cervantes y el Quijote». Madrid, 1905.

Alfredo Giannini.

1. «*La Guardia vigilante* de Cervantes, intermezzo scenico tradotto». En «Cronache letterarie», n.º 28, 1911.
2. «*Il giudice dei Divorzi*, intermezzo di M. Cervantes tradotto». En «Cronache letterarie», 23 Abril, 1911.
3. «Il Teatro del Cervantes. (Gli entremeses)». En «Cronache lett.», 11 Set. de 1910.
4. «Scrittori stranieri.—M. Cervantes.—Novelle tradotte e illustrate». Bari, 1912. Comprende: Rinconete y Cortadillo.—La fuerza de la Sangre.—El Licenciado Vidriera. El celoso extremeño.—La ilustre fregona.—Diálogo de los perros.

Giacono Zanella.

«Relazioni poetiche tra l'Italia e la Spagna nel secolo xvi.—Giovanni Boscan ed Andrea Navagero». En «Nuova Antologia», LXIX (39) Mayo de 1883.

Francesco Poffano.

«Studi sui poemi romanzeschi italiani.—*L'Amadigi di Gaula*, di Bernardo Tasso». Torino, 1895 (Extr. del «Giorn. stor. di lett. ital.», xxv, pág. 249 y ss.—Se demuestra que lo principal de la narración está sacado del «Amadís», que el Tasso abrevia é interrumpe, pero siempre fiel al texto).

Mario Schiff.

«La première traduction espagnole de la *Divine Comédie*». En «Homenaje á Menéndez y Pelayo». Madrid, 1899.
«La Bibliothèque du Marquis de Santillana». París, 18...

Enrico Panzacchi.

«*Don Giovanni* e Mozart». En «Nuova Antologia», xcvi (12³). Noviembre de 1887.

Rua (Giuseppe).

«Poesie contro gli spagnuoli e in loro favore». En «Miscellanea Rossi Teis». —Bergamo. «Istituto italiano d'arti grafiche», 1897, pág. 265-275. (Rimas italianas y extranjerass de los años 1610-1625, en alabanza de Carlos Manuel I, 6 de España, su adversaria.)

Francesco Mango.

«Per la storia del secentismo italiano. Prolusione lette nell'Università di Genova.» Genova, 1898.

F. de Simone Brouwer.

1. «Don Giovanni nella poesia e nell'arte musicale». Napoli, 1894.
2. «Ancora Don Giovanni». Napoli, 1897.
3. «Ancora Don Giovanni (osservazioni ed appunti)». En «Rass. crit. della lett. ital.», II fasc., a II, págs. 56-66; IV fasc., 145-165.
4. «Capitan Fracassa». Napoli, 1900.

Arturo Farinelli.

1. «La più antica versione spagnuola della *Jerusalemme* del Tasso ms. alla Nazionale di Madrid». En «Rass. bibl. de lett. ital.», III, 238-54.
2. «Don Giovanni. Note critiche». Torino, 1896. (Extr. del «Gior. stor. de lett. ital.», vol. XXVII, fascs. 79 y 80.
3. «Guillaume de Humboldt et l'Espagne». París, 1898. (Extr. de la «Rev. hispanique», t. V.)
4. «Apuntes sobre viajes y viajeros por España y Portugal». Oviedo, 1899. (Ext. de la «Rev. crit. de Hist. y Literatura españolas y portuguesas». Abril á Septiembre de 1898.)
5. «Más apuntes y divagaciones bibliográficas sobre viajes y viajeros por España y Portugal». Madrid, 1903. (Extr. de la «Rev. de Arch., Bibl. y Museos».)
6. «España y su literatura en el extranjero á través de los siglos». Conferencia en el Ateneo de Madrid, en 19 de Enero de 1901, publicada por iniciativa y acuerdo de dicho Centro. Madrid, V.^a é Hijos de M. Tello, 1902.
7. Recensiones de las obras de Croce: a) «Primi contatti fra Spagna e Italia» en «Gior. stor. della lett. ital.», XXIV, 202; b) «La corte spagnuola di Alfonso d'Aragona a Napoli» en «Rass. bibl. della lett. ital.»; c) «Sulle ricerche ispano italiane» en «Rass. bibl. della lett. ital.», VII, 1899.

8. «Quedan todavía sepultadas unas notas más recogidas hace años sobre las relaciones literarias entre Italia y España en el siglo xvii y particularmente sobre la tan debatida cuestión del Marinismo y Gongorismo; no sé si saldrán algún día á luz.» Nota del mismo Farinelli en sus notas adicionales al ya citado discurso pronunciado en el Ateneo de Madrid. En estas mismas notas nos informa Farinelli de que Mario Schiff está imprimiendo una obra sobre la biblioteca del Marqués de Santillana, del mayor interés para el estudio de las relaciones entre los humanistas de Italia y España. Como no conozco esta obra, dejo consignada la especie bajo la fe de Arturo Farinelli.

Cesare De Lollis.

1. «Cantigas de amor e de maldicer di Alfonso el Sabio». Roma, 1887, en «Studi di Filologia romanza».
 2. «Scritti di Cristoforo Colombo editi ed illustrati». Roma, 1892-1894. Pubblicazione fatta sotto gli auspici del ministero dell' Istruzione.
 3. «La mente e l'opera di Cristoforo Colombo». Roma, 1892. En «Nuova Antologia», 1 Agosto.
 4. «Cristoforo Colombo nella leggenda e nella storia». Milano, 1892.
 5. «Su Gaspar Núñez de Arce». Roma, 1898; en «Nuova Antologia», 16 de Agosto.
 6. «Sul poeta spagnuolo G. A. Becquer». Napoli, 1900, en «Rivista Flegrea» de 20 de Mayo.
 7. «Noterelle spagnuole». Roma, 1900, en «Studi di Filol. romanza», fasc. 22.
 8. «Vecchie questioni colombiane secondo nuovi documenti». Roma, 1903, en «Nuova Antologia» de 1 de Octubre.
- Además, estudios de los cancioneros provenzales de la Vaticana, núm. 3.208. (Roma, 1886 en «Atti della Acc. dei Lincei») y

número 5.232 (Roma, 1888-89, en «Studi di filol. romana»), con otros asuntos provenzales y filológicos relacionados con España.

Arturo Graf.

1. «Sull origine e sullo sviluppo dell'azione drammatica del *mistero*». En «Studi drammatici». Torino, 1878.
2. «Sulla *Vita è un sogno* di P. Calderón de la Barca». In «Studi drammatici». Torino, 1878.

Ferdinando Martini.

«Nel secondo centenario di Calderón de la Barca». En «Al Teatro». Firenze, 1895, pág. 101 y ss.

Etcétera, etc., etc.

Cité por vía de ejemplo, sin orden ninguno, á estos beneméritos estudiosos, vivientes casi todos ellos, que consagran sus afa-nes á las letras españolas en estudios de investigación y crítica; limitándome aquí á esta sola materia, que no he agotado, porque faltan nombres tan esclarecidos como los de Pío Rajna, que bien merece especial mención, pero de quien no tengo puntualizados los datos recogidos; y E. Monaci, relevante figura que en 1892 publicó en pocos ejemplares, fuera de venta, la preciosa colección de antiguos textos españoles, y en torno del cual se agrupan, en sus *testi romanzi*, tantos sabios y eruditos: los ya mentados D'Ovidio con el *Glossario del Poema del Cid* (y de quien no se ha dicho, por ser divulgación oral, que este año en sus clases de la Universidad explica el *Quijote*), y Eugenio Mele, con los fragmentos del *Lazarillo de Tormes*; Mario Pelaez que divulga en las escuelas por medio de los *testi romanzi* lo más substancioso del patriarcal poema *Mío Cid* y el vario y rico *Libro de buen amor* de nuestro imponderable Arcipreste de Hita, obras con que nuestra literatura se inicia; Luis Bacci, fundador del curso de castellano en la Universidad de Roma y en el Real Instituto superior de estudios comerciales, autor de gramáticas *italiana ad uso degli spagnuoli*

(Firenze, 1904), y *spagnuola ad uso degli italiani* (ídem, íd.); conferenciante acerca de Cervantes en su *Quijote* y en sus obras menores; de Calderón de la Barca y su teatro é influencias que el mismo ha ejercido en el melodrama italiano; de la novela contemporánea en España; de Espronceda, Larra y Zorrilla, dando á conocer estas materias, ya en el *Colegio Romano*, ya en el *Circolo di coltura femminili*, en Ravena y en Aquila. Falta el nombre del profesor D'Ancona, que no es para preterido, y el de la ferviente compiladora Eugenia Levi, autora en el *Archivio veneto* de un documentado estudio sobre la conjuración veneciana de 1618, protegida por el Duque de Osuna; y el de la joven de Bari, Teresina Navarra, que este mismo año presentó para tesis del discurso de sus estudios de magisterio, en Florencia, «El teatro de Lope de Vega»; y el del Conde Ferruccio Pasini-Frassoni con sus trabajos relativos á Cervantes, aparte de su *Histoire de l'ordre du Saint Sépulcre de Jerusalem*, y *Dell'origine... del sacro militar ordine Ierosolimitani*; y los de Luigi Bussi y María Licer, especialísimos divulgadores de la literatura catalana-provenzal y admiradores sobre todo de Mistal y de Verdaguer; y el de los críticos G. A. Cesareo, que en la *Nuova Antologia* ha dado cuenta, en largo período, de los libros y publicaciones españoles, y Doménico Oliva, que en el *Giornale d'Italia* practica ahora igual labor, apasionado por nuestro teatro y particularmente por D. Pedro Calderón de la Barca, por quien ha roto lanzas, y primer defensor de los Quintero cuando al llegar á las tablas de Italia fueron discutidos.

Y sobre tantas deficiencias al fin ha de alzarse una cosa mayor que todas ellas, y es la ignorancia en que seguramente estoy de otros muchos nombres y de otras muchas publicaciones que debería aportar como datos necesarios á esta reseña.....

.....

.....

III

Antes de seguir adelante conviene hacer una aclaración.

Las influencias literarias de Italia sobre España resultarán siempre deficientes, si se constriñen á la literatura castellana. En la Península ibérica convivieron y conviven con la lengua de Castilla la bable, vasca, gallega y catalana, y de ninguna puede prescindirse después de la unidad nacional. Tampoco puede prescindirse en absoluto de la lengua portuguesa, que estuvo unida íntimamente en un principio con la gallega, y después, en la época de oro de nuestras letras, integró por algún tiempo, y como uno de tantos elementos, la rica variedad de la nación española. Muchos de los escritores portugueses de ese período ó promiscuaron, ó escribieron exclusivamente en castellano. Y si en el bable, vasco y hasta gallego, la influencia italiana fué históricamente nula ó de poca monta, no sucedió lo mismo con respecto al catalán, que trasplantó los primeros esquejes del jardín de Italia, y en los territorios levantinos florecieron antes que en las demás regiones ibéricas. Todos estos países, diversos en la especificación de lenguas y razas, unos se tornan en el concepto más amplio de patria, como uno y casi sincrónico fué el florecer de sus letras á partir del *dolce color d'oriental safiro* con que se inicia el Renacimiento italiano.

Pero aún hay más. Los Estados americanos en que se hablan lenguas ibéricas, ya oficialmente (castellano y portugués), ya por la gran abundancia de catalanes y gallegos emigrados de sus regiones originarias, se nutrieron, como colonias, de la savia de su gloriosa metrópoli; y hoy, emancipados por mayoría de edad, conservan, no sus antiguos idiomas, del todo desaparecidos, y sí las lenguas españolas en que expresan sus ideas y sus sentimientos, como signos de implantación de nueva raza.

Quizás se me objetará que por abarcar mucho se aprieta poco; y debo confesar que aún estoy en los comienzos del tra-

bajo que en gran parte ha llenado mi existencia. Para recoger las relaciones italo-hispanas en el sentido expuesto, es de imperiosa necesidad que previamente se formen muchos y muy numerosos catálogos, sin los cuales resultará siempre manca ó estéril la aspiración anhelada.

Entre los principales señalaré los siguientes, cogidos á bulto y montón:

Autores.

1. Autores griegos conocidos en España por mediación de los humanistas italianos.
2. Humanistas italianos que influyeron en la cultura hispana.
3. Cultura oriental, llegada á España por influencia de autores italianos.
4. Autores italianos, traducidos ó imitados en castellano.
5. Autores italianos, traducidos ó imitados en catalán.
6. Autores italianos, traducidos ó imitados en gallego.
7. Autores italianos, traducidos ó imitados en portugués.
8. Autores castellanos, traducidos ó imitados en italiano.
9. Autores catalanes, traducidos ó imitados en italiano.
10. Autores gallegos, traducidos ó imitados en italiano.
11. Autores portugueses, traducidos ó imitados en italiano.
12. Autores españoles (en su más amplio sentido) que escribieron en italiano.
13. Autores italianos que escribieron en lenguas españolas.
14. Escritores españoles que residieron en Italia.
15. Escritores italianos que residieron en España.

Obras impresas.

16. Obras de autores españoles que se imprimieron en Italia.
17. Obras de autores italianos que se imprimieron en España.
18. Obras de autores españoles que tratan de Italia.
19. Obras de autores italianos que tratan de España.

Manuscritos.

20. Manuscritos españoles existentes en Italia.
21. Manuscritos referentes á cosas de España existentes en Italia.
22. Manuscritos italianos existentes en España.
23. Manuscritos referentes á cosas de Italia existentes en España.

Lingüística.

24. Gramáticas españolas para uso de los italianos.
25. Gramáticas italianas para uso de los españoles.
26. Léxicos y diccionarios italo-hispanos.
27. Léxicos y diccionarios hispano-italianos.
28. Profesores italianos que enseñaron en España.
29. Profesores españoles que enseñaron en Italia.

En esta apresurada y seguramente muy incompleta enumeración, en que no se ha perdido de vista el fondo literario, hay miembros que por sí solos reclaman la actividad colectiva, el esfuerzo de muchos individuos, repartido en muchos años de constante trabajo, para poder responder como se merece al tema propuesto. Casi todos estos temas tienen carácter de generalidad, que á descender á pormenores la sola enumeración constituiría por sí sola una monografía. Y ¿qué es lo que España posee de tanta riqueza? Algún trabajo meritorio, mucha noticia desperdiciada, pero ningún trabajo de conjunto que pueda señalarse como obra de consulta. Desgraciado del que, como yo, se ha metido en este laberinto, sin tener en cuenta que esta clase de compilaciones sólo pueden realizarse cuando la sementera está preparada para el cultivo.

Aunque mi primer deseo fué recoger las influencias literarias de Italia sobre España en los siglos xvi y xvii, sin perder de vista este punto concreto, pronto las extendí á los siglos posteriores y á los tiempos actuales, y tomé nota de cuanto vino á las

manos. Algo más hubiera hecho en este punto á no absorber en gran parte mi atención el estudio de las fundaciones españolas en Roma, y llevarme mucho tiempo; pero, de todos modos, harto sabía que el *ridiculus mus* aparecería por remate de mi trabajo. Querer constreñirlo y limitarlo á una sola materia de las muchas que comprenden las relaciones ítalo-hispanas, hubiera sido desvirtuar por completo el curso de mis estudios conforme se iniciaron, y buenos ó malos, errados ó excesivos, al fin di en ese hito y por él debía guiarme.

Cuanto más ahondo en la materia más me tiemblan las carnes, y los estudios de carácter general que conozco contribuyen á mi estado; así como los especiales de que tengo noticia lo aumentan. El Sr. D. Felipe Picatoste, años hace, publicó unos *Estudios sobre la grandeza y decadencia de España*, y dedicó sus dos primeros volúmenes á *Los españoles en Italia* (1), obra apreciableísima por el esfuerzo de erudición que encierra, por más que abarullada, pero que está muy lejos de haber recogido cuanto debía. D. Juan Manuel Perea, desde hace muchos años, está recogiendo en Roma las lápidas de los enterramientos de españoles que allá existen ó de que tiene alguna noticia, y esta labor, que le resulta abrumadora, no es más que una exigua parte del catálogo número 14: *Escritores españoles que residieron en Italia*. Quien pare mientes en la obra del Sr. Picatoste y en los anhelos del Sr. Perea, y considere cuán lejos están de la obra general que yo persigo, no para realizarla, sino para iniciarla, comprenderá lo inmenso de la ambición que me alienta. Mi viaje á Italia es un accidente insignificante, un nuevo y fugaz episodio. Nada más fácil que tomar puntos concretos y salir airoso en la redacción de esta Memoria; pero para nada me acordé de ella, salvo en recoger las fundaciones españolas, que al fin cedían al intento capital, y que presentaré como punto concreto de mi

(1) *Estudios sobre la grandeza y decadencia de España. Los españoles en Italia*, por D. Felipe Picatoste, tomos I y II. Madrid, viuda de Hernando y C.^a, 1887.

trabajo. No, no era eso lo que perseguía. Era más, mucho más.

Lo que siempre he perseguido es esbozar el cuadro de las mutuas relaciones literarias italo-hispanas, no con generalizaciones, sino con datos positivos y tan abundantes como mi voluntad decidida me sugiriera. Á todas partes he acudido, y aunque el número de mis papeletas deba aún aumentarse mucho, presumo que no es ya tan menguado que pueda pasar inadvertido á los que se dedican á esta clase de estudios.

Imposible es darlas aquí todas, ni todas están con la perfección que desearía; pero bastará una muestra, limitada á la primera letra del alfabeto y á los autores italianos que influyeron en España ó en España se han traducido, para que se colija por tan mínima y limitada reseña lo hasta ahora por mí apañado:

Autores italianos traducidos ó influyentes en España.

A

ABARBANEL.—(V. «Hebreo» (León).

ABULFEDA.—D'Amico da Mesina, muerto en 1641, traducía en italiano, procedente de Abulfeda y de Scaboddino, la traducción latina que de éstos hizo Marco Dobélico Citerón, profesor de árabe en España. (V. «Cronache e storie in Sicilia nei secoli xvi e xvii», por Francesco Guardione, página 17.)

AGANOR (Victoria).—«Bosquejo», «El canto de la duda», «Dos de Noviembre», «Momentos». Cuatro poesías traducidas en verso por D. Francisco Díaz Plaza. (V. «La lira itálica», poesías de autores italianos contemporáneos puestos en rima castellana é ilustradas con retratos y noticias biográficas por D. Francisco Díaz Plaza, catedrático. Barcelona, 1897, páginas 15 á 21.)

— Artículo necrológico por D. Francisco Díaz Plaza, publicado

en el periódico «El Popular», de Málaga, en 21 de Mayo de 1910. Se incluyen las traducciones de los versos de la Aganoor: «Mañana», «Granizada», «La sugestión del veneno» y «El canto de la duda».

- Cuatro poesías: «Paseo franciscano», «Dijo el enfermo...», «Nueva primavera» y «Visión», traducidas por mí é inéditas.

ALAMANNI (Luis).—«Sátira contra las damas», traducida en tercetos por D. Diego Hurtado de Mendoza. (V. «Obras poéticas de D. Diego Hurtado de Mendoza». Primera edición completa. Madrid, 1877, en «Libros raros y curiosos»).

ALBERONI (El Cardenal).—Estudio acerca del mismo. (V. «Revisita de España», números de 13 y 18 de Noviembre, y 13 y 28 de Diciembre de 1881.)

- D. José Valdés escribió un «Papel curioso apologético», declarando la obligación que tiene el Papa de conceder bulas, regalías y conservar prerrogativas al Rey de España, con motivo de haber negado Roma á Felipe V las bulas del Arzobispado de Sevilla para el Cardenal. (Gallardo, «Ensayo...» I, col. 423.)

- «El Cardenal Alberoni», novela histórica, original de D. Francisco María Servera. Palma de Mallorca, Gelabert, 1867. (De las figuras históricas sólo se citarán monografías especiales.

ALBERTARIO (P. David).—«Mes de María», según el espíritu del Sumo Pontífice León XIII, traducido del italiano por don Carlos Viada y Lluch, segunda edición, con licencia.

(Albertario es uno de los directores del periódico «L'Osservatore Catolico», de Milán.)

ALBERTI (León Bautista).—«Arquitectura», traducida por Francisco Lozano, en 1582. (V. «Bibl. hisp. nova»).

- «Arquitectura», traducida por Andrés Resendius, de Évora, 1693. (V. «Bibl. hisp. nova»).

- «La moral y muy graciosa historia de Momo», traducida por Agustín de Almazán, en 1553, con prefación del maestro Alonso de Venegas. (V. «Bibl. hisp. nova»; Menéndez, «Orígenes de la novela», I, pág. 283).

- «El Momo». La moral y muy graciosa historia del Momo, compuesta en latín por L. Bat. Alberto Florentin, traducida al castellano por Agustín de Almazán. En Madrid, en casa del licenciado Castro, 1598. (V. «Bibl. hisp. nova»; Morante, «Catàlogus librorum...»)
- Los diálogos de amor «Ecatonfila y Deifira», fueron traducidos en catalán en el siglo xv. (V. Menéndez, «Orígenes de la novela», I, 304).
- ALBERTONI (Silvia).—«Lluvia», poesía traducida por D. Francisco Díaz Plaza, en «La Lira itálica», pág. 65.
- ALCIATO (Andrés).—Los «Emblemas» latinos de Alciato tuvieron gran aceptación, y en vida del autor (1492-1550) se hicieron numerosas ediciones. La primera contenía cien emblemas, pero aumentados sucesivamente llegaban á 213 en la edición de 1549. Sin que la obra estuviera acabada, fué traducida al francés, al castellano y al italiano. Las traducciones castellanas de que tengo noticia, aquí se anotan.
- «Los Emblemas de Alciato», traducidos en rimas españolas. Añadidos de figuras y nuevos emblemas en la tercera parte de la obra, por Bernardino Daza. En Lyon, G. Rovillio, 1549. Edición la más curiosa, la más bella y la más buscada. (V. Cats. de Ticknor, Gallardo y Morante).
- «Los Emblemas de Alciato», traducidos en verso castellano. Un vol. en pasta holandesa. Ms. de una traducción inédita, diferente en su mayor parte de la que hizo Bernardino Daza, pinciano. Este ms. tenía varias figuras sobrepuestas. (V. Morante, «Cat. librorum...», t. I, pág. 24).
- «Además de la traducción de Daza, hay otra que yo tengo manuscrita del siglo xvi; pero como es poeta puramente latino, creo que debes excluirla de la colección ó relegarla á un apéndice». Así me advertía el Sr. Menéndez y Pelayo en carta particular de 9 de Noviembre de 1887; y no obstante su autorizada opinión, continúo incluyendo á Alciato entre los autores italianos, no tanto por su naturaleza, como por tratarse de quien tanta influencia tuvo en el Renacimiento,

y por las relaciones ítalo-hispanas que en torno de él se desarrollaron.

- «Commentaria in Andrea Alciati Emblemata». Lugduni, apud Gulielmum Rovillium, 1563, en 8.º (V. «Bibl. hisp. nova»)

Hay otra edición de 1573. El impresor, en la dedicatoria á Navarro Martín de Azpilcueta, hace constar que el Brocense, de quien son los comentarios, se los había enviado «ab huic annis aliquod».

- Alciato penetró en México en 1577, haciéndose allí una edición de sus «Emblemas». (V. Menéndez, «Anto. hispano-amer.», I, xix, nota).
- Los «Emblemas» pasaban á lo divino mezclando influencias de Alciato y Cicerón en las obras del Arcediano de Cuéllar en la Santa Iglesia de Segovia, D. Juan de Orozco y Covarrubias, al escribir sus «Emblemas morales» (Segovia, 1589) y sus «Paradoxas cristianas» (Segovia, 1592). (V. Morante, «Cat. librorum...»)
- Un «Emblema» de Alciato dió lugar al «Cisne de Apolo», arte poética de Alfonso de Caravallo (Medina del Campo, 1602). (V. Menéndez, «Ideas estéticas», II, II, 334).
- Declaración magistral sobre los «Emblemas» de Andrés Alciato, con todas las historias, antigüedades, moralidad y doctrina tocante á las buenas costumbres. Por Diego López, natural de la villa de Valencia de la Orden de Alcántara. Dirigido á D. Diego Hurtado de Mendoza... Impreso en la ciudad de Nájera, por Juan de Mongaston. Año 1615. En 4.º, ilustrada con numerosos grabados al agua fuerte y en madera. Hay ejemplar en la Biblioteca-Museo Balaguer, de Villanueva y Geltrú.

Quizás existan ediciones anteriores. La «Bibl. hisp. nova» registra otra de Valencia «apud Hieronymum Vilagrassa, de 1655, en 4.º; Morante «Cat. librorum...» otra de Valencia, por Francisco Maestre, de 1684, en 4.º Estas ú otras ediciones las registra también Gallardo, «Ensayo», III, 419; Salvá «Cat.», números 2.086, 2.176 y 2.177.

- «Emblemata», «cum facili et compendiosa explicatione, per Claud. Minoem Divionensem. Ejusdem Alciati vita». Matti, Aznar, 1781. (V. Morante, «Cat. librorum...», número 114.)
- Por carta de Alciato pasó más de una vez la escrita por Pablo Govio contra Paulo III.
- «De la manera del desafío», original de Alciato, traducido del latín en romance castellano, por Juan Martínez Cordero, Amberes, Martín Nucio, 1555. (V. «Bibl. hisp. nova»; Salvá, «Cat.»; y Rodríguez, «Bibl. valentina»).
- Alciato, tanto como por sus obras, ejerció en España su influencia como maestro. Entre otros, fueron discípulos suyos:

Pedro Ruiz de Moros, de Alcañiz, en Padua fué discípulo de Alciato, de Beroyo y de Parisio. En 1540 se le encuentra en el Colegio de Bolonia, fundado en 1528 por Vives para los hijos de Alcañiz, haciendo progresos en la lengua griega. D. Antonio Agustín escribió varias cartas á D. Bernardo de Bolea tratando de Ruiz de Moros con elogio, por 1537 á 1539. Fué luego profesor en Cracovia, retenido por Segismundo I contra las peticiones de Viena, que le reclamaban. Sostuvo grandes amistades con los humanistas contemporáneos. Entre sus versos latinos los hay en alabanza del bolonés Mateo Curcio. Murió antes de 1572. Su obra más celebrada, «Decisiones lituánicas», fué impresa en Francfort y en Venecia. (V. Látassa, t. 1, págs. 228-241; Bono y Serrano, «Poesías». Madrid, 1850, pág. 201, nota).

El Renacimiento había penetrado en la jurisprudencia, y á los dos grandes luminaires del siglo xvi, Alciato y Cuyacio, opone España, sin que desmerezcan, Antonio Agustín y Gouvea, según el Sr. Menéndez y Pelayo.

D. Antonio Agustín, como Ruiz de Moros, estudió en Bolonia, y en Padua fué discípulo de Alciato. En Venecia revisó los Códigos de San Marcos. El Cardenal Celada, secretario de Pío V, recogió varias cartas de D. Antonio Agustín á los eruditos de su tiempo y las contestaciones de otros

dirigidas á D. Antonio Agustín, entre las cuales se encuentran á Jerónimo Osorio, Lelio Tavelli. F. Metell, P. Víctor, Arnoldo Adem y Andrés Alciato. Forma esta obra un manuscrito en fol. de 50 hojas.

La jurisprudencia prosperaba en Italia desde dos siglos antes sin interrupción, y de las clases de Baldo de Ubaldis salía el V. P. D. Bonifacio Ferrer, hermano de San Vicente; y de las del famoso canonista Paulo de Lúa, D. Pedro Gómez de Albornoz (sobrino del Cardenal D. Gil), que en 1363 reemplazó en la cátedra á su propio maestro.

- El epigrama latino *Aligerum flumen* fué traducido al castellano por Lope de Vega. (V. su «Guzmán el Bravo» en la colección de AA. españoles de Rivadeneyra, t. xxxviii, página 43; mi «Ant. de poet. lír. ital», pág. 142).
- El epigrama latino *Aligerum flumen* fué traducido al castellano por D. Agustín de Salazar y Torres:

Al rayo ardiente, alado,
Alado Dios vendado
Deshizo airado y ciego,
Mostrando que es más fuerte Amor que fuego.

(V. Colección de AA. esp. de Rivadeneyra, t. xlii, página 216).

ALDANA (Cosme). Lo mismo que su hermano Francisco, aunque español, hay que considerarlo como uno de los que influyeron en Italia, y con sus versos italianos á la cultura española. Su esposa, Alejandra Corbizzi, era italiana. «Los sonetos y octavas» de Cosme de Aldana se imprimieron en Milán, 1587.

ALEARDI (Aleardo). «Rafael y la Fornarina», leyenda traducida por el poeta venezolano D. José Antonio Colcaño. (V. La «Ilust. Esp. y Amer.» de 24 de Set. de 1872; Estelrich, «Ant. de poet. lír. ital.», pág. 579).

- «Milagros» (en el orig. «La Badia»), poesía traducida por don

- Manuel del Palacio. (V. «El Museo universal, año 1869, pág. 143; Manuel del Palacio: «Letra menuda», Madrid, 1877, pág. 115; Estelrich, «Ant. de poet. lír. ital.», pág. 593. «Fanfulla della Domenica», de 11 de Julio de 1911).
- «Descubrimiento» (en el orig. «Scoperta»), poesía traducida por Trinidad Fernández. (V. hoja de un Almanaque americano correspondiente al 7 de Agosto de 1888; Estelrich, «Ant. de poet. lír. ital.», pág. 594).
 - «Descubrimiento», traducida por D. Manuel del Palacio. (V. «El Museo universal», 1869, pág. 151; Palacio, «Letra menuda», pág. 129).
 - «El cantor Shahkouli», «El valle de la muerte», «Las ondinass», poesías traducidas por D. Manuel del Palacio. (V. «Letra menuda», págs. 112, 119 y 132).
 - «Fanciulla che cosa è Dio?», poesía traducida por D. Jacinto Labaila. (V. sus «Poesías serias y jocosas», Valencia, 1877, pág. 101; Estelrich, «Poet. lír. ital.», pág. 160; «El último almanaque» para 1878; «Fanfulla della Domenica», 11 de Junio de 1911).
 - D. Francisco A. de Icaza, secretario de la Legación de México en Madrid, traductor de varios poetas italianos, me dijo que tenía varias composiciones traducidas de Aleardi.
 - Vittore Imbriani (Napoli, 1840) escribió «Fama usurpada», cuatro estudios en los que se tachaba á Aleardi de plagario. El profesor Doménico Ciàmpoli, en uno de sus «Nuovi studi letterari e bibliografici» (Rocca S. Casciano, 1900), insistió sobre el mismo tema y señaló en sus «Plagi aleardiani», página 376, uno que hizo provenir de Manuel del Palacio, aunque no citando el original, sino una colección de poetas extranjeros traducidos en italiano por Alfredo Giovanelli, en Ancona, 1883, donde se traduce una poesía de Manuel del Palacio que dió motivo á la suposición de Ciàmpoli. Contra esta afirmación escribió recientemente Eugenio Mele en «Fanfulla della Domenica», 11 de Junio de 1911, un artículo titulado «Di un preteso plagio aleardiano», de donde resulta

claro que la primera de las «Lettere a Maria» de Aleardi, que ha hecho proverbial el verso:

Si guardan sempre e non si toccan mai,

fué imitada por Manuel del Palacio en su composición *Las dos islas* (*Letra menuda*, pág. 149), de donde resulta que el influído fué Palacio, y el influyente Aleardi.

- Ha sentido la influencia de este poeta italiano nuestro don Vicente Wenceslao Querol. Eugenio Mele, que me la negaba, ha acabado por escribir: «Tra i poeti di questo gruppo (valencianos) attira la nostra attenzione D. Vicente Wenceslao Querol (1836-1889), assiduo lettore e ammiratore dell'Aleardi, del quale subì l'influsso nelle sue poesie. Come nel nostro poeta veronese, l'amore della donna si congiunge, in lui, con quello della patria, e, come lui, seppe valersi, spesso felicemente, dell'endecacillabo sciolto e della canzone libera, cui riuscì a dare nelle sue tre «Cartas á Maria», nell'elegia «A la memoria de mi hermana Adela», e nella leopardiana «Canción á la luna», una movenza quasi ondulatoria, con abbondante ricchezza d'armonie.» (V. «Fanfulla della Domenica, 11 Julio de 1911: «Di un preteso plagio aleardiano).
- ALFIERI (Vittorio).—«El poeta Alfieri»; un volumen en 8.º, de 200 pág., ms., por D. Bernardino José Ponseti, mahonés, nacido en 1833. (V. Bover, Bibl. de esc. baleares, 1, 128).
- Biografía de este autor en las notas, en el tomo VII del «Teatro selecto antiguo y moderno, nacional y extranjero». Barcelona, 1869.
- Biografía de Alfieri en «El año biográfico...», por D. Alfonso Moreno Espinosa, Cádiz, 1881.
- En el «Manuale istruttivo e dilettevole italiano-spagnuolo... tratti dai autori italiani e spagnuoli colle traduzioni a fronte, da S. H. B. Parigi, 1843, se inserta original y traducido el «Metodo da lui» (Alfieri), tenuto nel comporre le sue tragedie», que no es sino un fragmento de la «Vita de Vittorio Alfieri, scritta da esso».

- La tragedia «Filippo» fué traducida por un anónimo con título «Felipe II». Algunos creen que este anónimo es don Dionisio Solís. (V. Menéndez y Pelayo en mi «Ant. de poet. lír. ital.», pág. 881, nota *a*).
- La tragedia «Polinice, ó los hijos de Edipo», la tradujo Saviñón (V. Menéndez y Pelayo en mi «Ant. de poet. lír., ital.», página 881, nota *a*).
- La tragedia «Virginia» aparece traducida, anónima, en el tomo correspondiente del «Teatro selecto antiguo y moderno, nacional y extranjero», coleccionado por D. Cayetano Vidal y Valenciano, Barcelona, 1869. No la he cotejado, pero supongo que esta traducción puede ser la que en 1813 hizo del expresado drama italiano D. Dionisio Solís, en que sólo puso sus iniciales al publicarlo, según afirma Hartzenbusch en la «Revista de Madrid», año 1839, página 488: «Noticias sobre la vida y escritos de D. Dionisio Solís».
- La tragedia «Virginia» fué imitada por D. Francisco R. de Ledesma. (V. Menéndez y Pelayo en mi «Ant. de poet. lír. ital.», pág. 881, nota *a*).
- La tragedia «Virginia», traducida por D. Antonio de Ochoa. Dicho escritor, nacido en Huichapan en 1783 y muerto en Querétaro en 1833, hizo muchas traducciones, algunas de las cuales no llegaron á imprimirse, como la de la «Virginia», de Alfieri, según afirma el Sr. Menéndez y Pelayo, «Ant. de poet. hisp. amer.», t. I, pág. c.)
- La tragedia «Oreste» fué traducida por D. Dionisio Solís, y representada en 30 de Enero de 1807 por la compañía del teatro del Príncipe, de Madrid. (V. «Bib. de aut. esp. de Rivadeneyra», t. LXVII, pág. 234). En la «Revista de Madrid», año 1839, pág. 488, publicó Hartzenbusch unas «Noticias sobre la vida y escritos de D. Dionisio Solís»; copió un fragmento para cotejarlo con su original, y alabó mucho la traducción. En la «Virginia» colocó sus iniciales no más; en «Orestes», nada al publicarlas.

- La tragedia «Rosmunda» fué traducida por D. Francisco Ortega, poeta mexicano (1793-1849). Afirma el Sr. Menéndez y Pelayo que esta traducción se hizo y quedó manuscrita. (V. «Ant. de poet. hisp. amer.», t. 1, pág. xcvi, nota 2.^a)

- La tragedia «Mérope» la tradujo al castellano D. Juan Eugenio Hartzenbusch.

«Mérope», tragedia en cinco actos, de Alfieri, traducción de D. Juan Eugenio Hartzenbusch (Noviembre 16 á 22 de de Marzo de 1854. (V. «Teatro selecto antiguo y moderno, nacional y extranjero». Barcelona, 1870). Esta edición presenta algunas variantes. No se ha representado. Por el año 1833 tradujo mi padre la «Mérope», que fué presentada al teatro del Príncipe por medio de su amigo el actor D. Pedro López. Muy pocos días después presentó D. Manuel Bretón de los Herreros á la empresa del mismo teatro otra «Mérope», original. Hallándose dicha empresa con dos «Méropes», escogió la de Bretón, autor ya conocido del público por sus obras dramáticas «A la vejez viruelas», «A Madrid me vuelvo», «Marcela» y otras varias. (V. «Bibliografía de Hartzenbusch (Excmo. Sr. D. Juan Eugenio)», formada por su hijo D. Eugenio Hartzenbusch. Madrid, 1900, páginas 158 y 159).

- La tragedia «La congiura de' Pazzi» fué imitada por D. Francisco R. Ledesma en su «Lucrecia Pazzi» (V. Menéndez, en mi «Ant. de poet. lír. ital.», pág. 881, a).
- La tragedia «La congiura de' Pazzi» fué traducida por don Alejandro Arango y Escandón, según dice el Sr. Menéndez y Pelayo en «Ant. de poet. hisp.-amer.», t. 1, pág. cxli).
- La tragedia «Saul» fué traducida libremente por el Sr. Sánchez Barbero. (V. «Bibl. de AA. españoles, de Rivadeneyra», tomo lxxiii, pág. 633).
- La tragedia «Saul» fué imitada por doña Gertrudis Gómez de Avellaneda.

«En el «Saul» de la Avellaneda, se han notado imitacio-

nes de Alfieri.» (V. Menéndez, «Ant. de Poet. hisp.-americanos», t. II, pág. XLII).

El «Saul» de Gertrudis Gómez de Avellaneda, tragedia que tuvo cierta boga es, en realidad, una mezcla de las de Soumet y Alfieri, sin aquellas audacias del poeta italiano, que hacen interesante la lucha del monarca con los sacerdotes y su triste suicidio. (V. Augusto Conte, «Recuerdos de un diplomático», t. I, pág. 165).

- La tragedia «Saul», traducida por el poeta cubano D. José María Heredia.

... «y parece que también tradujo el «Saul» de Alfieri». (V. «Poesías líricas de D. José María Heredia», con prólogo de Elías Zerolo. París, Garnier, 1893, pág. LX).

... «consta además que tradujo «Mahoma ó el fanatismo», de Voltaire; «Cayo Graco», de Chénier, y «Saul» de Alfieri. (V. Menéndez «Ant. de poet. hisp.-amer.», t. II, página xxvi, nota).

- La tragedia «Saul» fué traducida, ó mejor se dirá arreglada, por D. José María Quadrado.

Suprimió la Micol y el Sacerdote, é introdujo en este arreglo los dos hijos de Saul. Los himnos los sustituyó por dos Psalmos, uno de ellos tomado de Fr. Luis de León, y el otro traducido por el propio Quadrado. Este arreglo no se ha impreso nunca, pero se representó en algunas sociedades católicas de Palma. Está escrito en prosa. El ms. original debe de obrar en poder del Sr. Menéndez Pelayo, heredero testamentario de los libros y papeles del Sr. Quadrado.

- La tragedia «Sofonisba» la tradujo D. José Joaquín Mazuelo. V. Menéndez y Pelayo, en mi «Ant. de poet. lír. ital.», página 881, a).
- La tragedia «Mirra» fué traducida en castellano por D. Manuel de Cabanyes. (V. «Producciones escogidas» de D. Manuel de Cabanyes. Barcelona, 1858, pág. 187).

Cabanyes estaba muy influido por Alfieri, según testimo-

nios que aduje en mi «Ant. de poet. lir. ital.», págs. 774, 775 y 790.

- La tragedia «Mirra», traducida por D. Joaquín Roca y Cornet.

En un artículo necrológico que publicó el Sr. Quadrado en «La Unión Católica», t. iv, pág. 388, leí que el Sr. Roca y Cornet había traducido tragedias de Alfieri. Como no tenía noticia de semejantes traducciones, acudí al Sr. Quadrado, quien no pudo precisármelas, recordando sólo que entre ellas se contaba la de «Mirra».

- De la tragedia «Mirra» tradujo algunos versos del acto II, escena II, D. José María Quadrado.

Estos versos, sueltos en el original, se tradujeron en cuartetos endecasilábicos por la aversión que el Sr. Quadrado tenía al verso suelto. En una lectura que el traductor me hizo de su fragmento, con el original á la vista, noté gran fidelidad. El Sr. Quadrado era ferviente admirador de Alfieri, de quien recitaba de memoria numerosos pasajes de sus tragedias, y ponía sobre todas aquella admirable «Mirra.» Como el poeta italiano fué en España el dechado de la escuela liberal, no estará demás recoger este voto de un escritor tan sumiso á la iglesia, y no ciertamente único.

- La tragedia «Bruto primo» la tradujo D. Antonio Sabiñón con el título de «Roma libre». (V. «Teatro selecto antiguo y moderno, nacional y extranjero». Barcelona, 1869 t. vii).
- Como de procedimiento alfieriano señala D. José Ramón Lomba una comedia de D. Dionisio Villanueva y Solís, que posee ms. el Sr. Menéndez y Pelayo. (V. «Homenaje á Menéndez y Pelayo», Madrid, 1899, t. II, pág. 269).
- Tragedias imitadas, por Vargas Tejada y otros.

A principios del siglo pasado estaban muy en auge en Bogotá las tragedias clásicas, especialmente las de Voltaire y Alfieri y sus imitadores españoles, prefiriéndose naturalmente las que contenían ardientes efusiones de liberalismo y apóstrofes contra la tiranía y las supersticiones. Vargas Tejada, que hubiera podido brillar en lo cómico, se empeñó

infelizmente en calzar el coturno, escribiendo tres tragedias, «Sugamuxi», «Doraminta» y «Aguimila», y dos monólogos trágicos, «Catón de Utica» y «La muerte de Pausanias». (V. Menéndez, «Ant. de poet. hisp.-amer.», t. III, pág. xxxix).

- Para señalar la influencia del teatro de Alfieri en España, me valgo de los siguientes testimonios del Sr. Menéndez y Pelayo:

«Agradaron más (que las tragedias de asunto griego y romano de Voltaire) las de Alfieri, por más austeras y republicanas... Alfieri fué el ídolo de los literatos soñadores de libertades espartanas; así Cienfuegos en el «Idomeneo» y en el «Pitaco» (que la Academia Española no premió por encontrarla demasiado revolucionaria, aunque en desquite abrió las puertas al autor) y Quintana en su «Pelayo», obra de efecto político, pero de ningún efecto dramático ni color local de época alguna.» (V. «Historia de los heterodoxos españoles», t. III, pág. 251.)

«Alfieri era el ídolo de Saviñón, como lo era ó lo había sido de Cienfuegos, de Quintana, de D. Dionisio Solís, como lo era de todos los literatos de entonces, no sólo á título de poeta eximio, sino de propagandista y vindicador de libertades estoicas y espartanas.»

«La viuda de Padilla», tragedia de D. Francisco Martínez de la Rosa, se hizo teniendo presente el tipo de las de Alfieri...»

Respecto á la interpretación de Alfieri en castellano, decía el Abate Marchena: «últimamente, alguno de los dramas trágicos de Alfieri han dado con intérpretes (traductores) que en sus copias no han desfigurado la pintura original.» («Discurso sobre la literatura española» en «Obras literarias» de D. José Marchena, Sevilla, 1896, t. II, pág. 378.)

El P. Arteaga escribió críticas del teatro de Alfieri, que en nada rectificó Schlegel al prohijarlas.

- Los actores trágicos italianos con sus compañías han ejecutado alguna vez en España dramas de Alfieri. La compañía

de la Ristori estuvo en Madrid en 1857, y representó obras de Alfieri y Goldoni, entre otras; y Hartzenbusch dió cuenta de estas representaciones en «Las Novedades» de Septiembre y Octubre de aquel año.

- En el índice de autores antiguos y modernos, nacionales y extranjeros que se proponía publicar el «Tesoro de autores ilustres», en Barcelona, se cita el nombre de Alfieri; pero ignoro que la Biblioteca publicase obra alguna de este autor.
- El tratado «Della Tiranide» lo tradujo D. Carlos Chfies, «La tiranía», y lo publicó en Barcelona Sopena, s. a. (1905) en un vol. en 8.º de 159 páginas.
- «Del Principe e delle lettere». Comencé á traducir este tratado antes de 1882; pero no lo acabé nunca ni sé dónde tengo la parte traducida. Recuerdo que por entonces, y como ejercicios de temas para aprender el italiano, me ayudó en breve parte el abogado D. Ramón Obrador.
- Soneto «S'io t'amo? Io no'l diria volendo» de las «Rime di affetto» fué traducido por mí. (V. «Museo Balear», Palma, 1885, pág. 799; Estelrich, «Saludos», Palma, 1887, página 65; *ibid.*, «Ant. de poet. lír. ital.», pág. 330; *ibid.*, «Poetas lír. ital.», pág. 91; «Bibl. del siglo XIX», vol. 18; Poetas extranjeros, Barcelona, s. a., pág. 186.

Esta última colección, en su parte italiana, se sirvió casi exclusivamente de mi «Antología», pues de 56 composiciones que de este grupo incluye, 53 están tomadas de mi compilación. Mas ya que ahora la cito por primera vez, haré observar: 1.º, que «La Belleza», atribuída á Guarini, no es de este autor, como quedó rectificado en el apéndice letra A de la «Antología», sino de Francisco Lemene; 2.º, que «El convite del pescador», que se atribuye á Fragoni (sic), es de Metastasio; 3.º, que el soneto «El juramento de Ansbál», que en el índice aparece como de Gafstrem, es de Frugoni; 4.º, que el soneto de Petrarca por la Gómez de Avellaneda, no es de Petrarca, sino una imitación que no cabe hacer pasar por original del poeta italiano; 5.º, que lo mismo debe

decirse del soneto «Judas», de Gallego, atribuído á Gianni; del de G. Ortiz «Francisca de Rimini», atribuído á Dante, y del «Nocturno», de Miguel Costa, atribuído á San Francisco. Valgan estas rectificaciones.

- Soneto «Cessare io mai d'amarti? Ah, pria nel cielo», procedente de las «Rime di affetto», lo traduje yo. (V. «Museo Balear», 1885, pág. 800; «Ant. de poet. lír. ital.», pág. 330; «Poet. lír. ital.», pág. 91.)
- Soneto «Già cinque interi e più che mezzo il sesto», procedente de las «Rime d'affetto», lo traduje yo. (V. «Ant. de poet. lír. ital.», pág. 707; «Poet. lír. ital.», pág. 92.)
- Soneto «E s'egli è ver che allo stellato giro», procedente de las «Rime d'affetto», lo traduje yo. (V. «Ant. de poet. lír. ital.», pág. 708; «Poet. lír. ital.», pág. 93.)
- Sátira vi, «La educación», traducida por mí (V. «Ant. de poet. lír. ital.», pág. 327; «Poet. lír. ital.», pág. 88.)
- Epigrama. «Dialogo fra l'uomo e le quattro pesti», traducido por mí. (V. «Poet. lír. ital.», pág. 94.)
- Algunos epigramas de Alfieri, traducidos por mí, y hasta ahora inéditos.

ALGAROTI (F. Conde de). Ensayo sobre la ópera en música, traducido al castellano. Madrid, 1787. (V. Ticknor, «Catálogo»).

ALIMONDA (El Cardenal Cayetano). «Don Bosco y su siglo», en los funerales de cabo de mes celebrados en Turín, en la iglesia de María Auxiliadora, el 1.º de Marzo de 1888. Discurso pronunciado por el eminentísimo señor Cardenal Arzobispo de Turín, traducido por el P. Miguel Mir. Sarriá, 1888, en 4.º

- «Del alba al ocaso». Cuentos por el eminentísimo señor Cardenal Alimonda, Arzobispo de Turín. Traducción directa de la tercera edición italiana, por D. Manuel Cambón y Fraga. Barcelona, Pons y C.^a, dos volúmenes.
- «Los problemas del siglo xix». Conferencias del Cardenal Alimonda, traducidas por el Sr. Carulla. (Me dió noticia de esta obra el Sr. Laverde y Ruiz, en carta particular de 15

de Febrero de 1890, quien la califica de alta apologética, y con referencia á la traducción dice que consta de cuatro volúmenes.)

- El Sr. Carulla ha traducido las «Conferencias» del elocuentísimo Cardenal Alimonda. (Carta particular del Sr. Criado y Domínguez, de 26 de Marzo de 1890).

AMBROSI (Fr. Jacobo de). Copia de una carta que escribió el muy Rvdo. P. Fr. Jacobo de Ambrosi, Provincial de la provincia de Armenia, de la Orden de Predicadores, al reverendísimo P. Fr. Ridolfi, Maestro general de toda la dicha Orden, en la cual se hace relación de un milagroso caso. Su data 15 de Abril de 1630. Traducida de armenio en italiano, y después de italiano en español. Barcelona, 1631. (V. Gallardo, «Ensayo», I, col. 191).

AMICIS (Edmondo d'). «España», Impresiones de un viaje hecho durante el reinado de D. Amadeo I. Traducción castellana de Catulo Arroita, Barcelona, 1895, en 8.º

- «España». Traducida por un anónimo, y publicada en Barcelona en 1884.
- El Sr. Suárez de Figueroa tradujo también «España». Madrid, 1887.
- «El pequeño patriota paduano». Cuento traducido y publicado en el diario *La Última Hora*, de Palma de Mallorca, en 5 de Julio de 1893. Forma parte de *Cuore*.
- «Ideas sobre el rostro y el lenguaje y pruebas fotográficas». Madrid, 1889, en 8.º (Anunció esta obra en venta el Boletín de la librería de la viuda de Rico, Madrid, de Junio, Julio y Agosto de 1876).
- «Para el primero de Mayo», apuntes y argumentos. Versión española de H. Giner de los Ríos, un vol. en 8.º
- «Socialismo y educación». Estudios y cuadros, traducidos por H. Giner de los Ríos, un vol. en 8.º
- «Marruecos». Versión castellana, por Cayetano Vidal de Valenciano; ilustrada por Stefano Ussi y C. Bisco. Barcelona, 1892, en folio, láminas y grabados.

- «Marruecos». Traducción española, con permiso del autor, y noticias bibliográficas del mismo, por D. José Muñiz Carro. Un vol. en 8.º
- «Amor y gimnástica», «La cuestión social», «Garibaldi» y otros trabajos. Traducción castellana. Madrid, 1892, en 8.º
- «Los amigos», traducción de H. Giner de los Ríos. Madrid, 1885, tres volúmenes en 8.º
- «Los amigos», edición refundida y revisada por el autor, é ilustrada por Genaro Amato, Cayetano Calantoni, Isidoro Farina, etc. Traducción castellana, por Hermenegildo Giner de los Ríos. Barcelona, 1889, en 4.º Esta obra se regaló á los suscriptores de la «Ilustración Ibérica».
- «Combates y aventuras» (La novela de un maestro), traducción de A. Sánchez Pérez. Madrid, 1891.
- «Recuerdos de París y Londres». Traducción de José Muñiz Carro. Madrid, 1880, en 8.º
- «Turín, Londres y París». Traducción española. Madrid, 1898.
- «Turín, Londres y París». Versión castellana de H. Giner de los Ríos. Nueva edición corregida y aumentada, un volumen en 8.º
- «La vida militar». Versión española, por H. Giner de los Ríos. Madrid, 1884, 8.º mayor.
- «Nuevos bocetos de la vida militar», segunda serie. Traducción de H. Giner de los Ríos, tercera edición. Madrid.
- «Recuerdos de 1870-71». Traducción de H. Giner de los Ríos. Madrid, 1883, en 8.º mayor.
- «Infortunios y amor» (La novela de un maestro). Versión castellana, de Antonio Sánchez Pérez. Madrid, 1890, en 8.º mayor.
- «Dos dramas de escuela». Versión española, de H. Giner de los Ríos. Madrid, 1892, en 8.º mayor.
- «Corazón». Diario de un niño. Versión castellana, por H. Giner de los Ríos. Madrid, 1893, 8.º, con grabados.
- «En el Océano», viaje á la Argentina. Versión españo-

- la, de H. Giner de los Ríos. Madrid, 1889, en 8.º mayor.
- «Una entrevista con Edmundo de Amicis», artículo de Hugo Ojetti, publicado en la «Revista Contemporánea», de Madrid, en 15 de Enero de 1898.
 - «Poesías», traducidas por H. Giner de los Ríos. Madrid, 1885, en 8.º La poesía «Los emigrantes», de esta colección, se reprodujo en mi «Ant. de poet. lír. ital.», pág. 618, y de ella pasó al vol. 18 de la «Bibl. del siglo xix», Poetas extranjeros, pág. 159.
 - «Paisaje holandés», poesía traducida por D. Calixto Oyuela. (V. Oyuela, «Cantos», Buenos Aires, 1891, pág. 245; «Antología de poet. lír. ital.», pág. 621; «Bibl. del siglo xix», Poetas extranjeros, pág. 87.
 - «Plegaria», poesía traducida por D. Calixto Oyuela. (Véase Oyuela, «Cantos», pág. 246; «Ant. de poet. lír. ital.», página 617).
 - «El amor del barquero», poesía traducida por D. Calixto Oyuela. (V. Oyuela, «Cantos», pág. 251; «Ant. de poetas lír. ital.», pág. 622).
 - «Amor en el ocaso» y «El bersagliere», poesías traducidas por D. Francisco Díaz Plaza. (V. «La lira itálica», págs. 145 y 146. Á estas traducciones precede breve noticia biográfica del autor).
 - De las relaciones que Amicis sostenía en España en 1881, casi diez años después de haber realizado su viaje, se da prueba en la anécdota que por nota inserté en la pág. 617 de mi «Ant. de poet. lír. ital.» De la muerte de Amicis, ocurrida en Turín en 10 de Marzo de 1908, dieron cuenta muchos periódicos españoles, consagrándole cariñoso recuerdo.

AMICO (Antonio).—Historiador siciliano, quien para escribir sus obras visitó los Archivos españoles, particularmente los de Barcelona y de El Escorial. (V. Guardione, «Cronache e storie in Sicilia nei secoli xvi e xvii».)

ANDRÉS (Abate Juan).—«Origen, progresos y estado actual de

toda la literatura». Obra escrita en italiano por el abate D. Juan Andrés..., traducida al castellano por D. Carlos Andrés. t. 1. En Madrid, Impr. de Sánchez. Año mdcccvii. En 4.º mayor.

Este jesuita español, de los desterrados por Carlos III, escribió su obra en italiano. Es de notar en la traducción reseñada, que el tomo 1 se imprimió mucho después que los restantes. El II aparece impreso en 1784, y siguen imprimiéndose los ocho restantes con dos ó tres años de intervalo hasta el X, que aparece estampado en 1806.

Es obra del mismo, relacionada con Italia, «Cartas familiares del abate D. Juan Andrés á su hermano D. Carlos Andrés», dándole noticia del viaje que hizo á varias ciudades de Italia en el año 1785, publicadas por el mismo don Carlos. En Madrid, Sancha, mdccclxxxvi, 2 volúmenes en 8.º

ANGELINI (P. Antonio).—«El llanto de los justos en la pérdida de sus amados». Carta del ..., de la Compañía de Jesús... Traducción libre y aumentada de la tercera edición italiana, por el P. F. G. C., de la misma Compañía. Madrid, 1862. Un vol. en 8.º

ANGLERIA (Pedro Mártir de).—«Opus epistolarum» Petri Martyris Anglerii Mediolanensis Protonotarij Aplici atque a consilijs rerum Indicarū... Compluti m.d.xxx.

De esta obra, impresa en España por el gran educador y preceptista lombardo en la corte de los Reyes Católicos y sus sucesores, se toma pie para recordar á este humanista, de quien con tanto elogio habló en sus mismos días Lucio Marineo Sículo, y modernamente D. Julián Apráiz y D. Marcelino Menéndez y Pelayo.

ANÓNIMOS.—«Los CL Psalmos» in lengua spanola, en varias rimas, compuesto por Davit ABenatarmelo, conforme á la verdadera traducción Ferraresqua, con alegorías del Autor. En FRanqua Forte. Anho De 5386. (V. Gallardo. «Ensayo»).

— «Suma de todas las crónicas del mundo...», traducido (el li-

- bro) de lengua latina y toscana en esta castellana, por Narciso Viñoles... Valencia, 1510. (V. Gallardo, «Ensayo», iv, 1075).
- «Probadas flores Romanas» de famosos e doctos varones, compuestas para salud et reparo de los cuerpos humanos et gentilezas de hombres de palacio et de crianza, trasladadas de lengua ytaliana en nuestra española. Nuevamente impresas, corregidas y encuadernadas. Con adiciones. Sin l. ni a. (V. Ticknor, «Catálogo», palabra Probadas. Gallardo, en su «Ensayo», da por autor de esta obra á Juan Agüero de Trasmiera; Picatoste, «Los españoles en Italia», t. 1, dice que la obra se tradujo en 1512; Menéndez y Pelayo, en las notas á mi «Ant. de poet. lír. ital.», confirma el nombre del traductor que *consta en la primera edición de este rarísimo opúsculo*).
 - La «Historia del Príncipe Erato» de Pedro Hurtado de la Vera (Anveres, 1573), es traducción de una obra italiana impresa en Venecia en 1542. Es libro oriental. (V. Menéndez, «Orígenes de la novela», t. 1, pág. xxxvi, nota).
 - «Los sucesos de Constantinopla», obra italiana, la tradujo D. Andrés Laguna. (V. Picatoste, «Los españoles en Italia», tomo 1, pág. 190).
 - «La Palinodia», obra italiana, la tradujo Vasco Díaz Tanco, en Orense, en 1547. (V. Picatoste, «Los españoles en Italia», t. 1, pág. 190).
 - «Tratado de la victoria de sí mismo». Traducido del toscano por el Padre Maestro Fr. Melchor Cano, de la Orden de Predicadores. Valladolid, 1550. (V. Gallardo, «Ensayo», II, col. 214).
 - «Rissa y planto de Demócrito y Heráclito». Traducido de Italiano en nuestra Lengua Vulgar por Alōso de Lobera, Capellán de su Magestad... Valladolid, M. D. L. III. (V. Gallardo, «Ensayo», III, col. 401).
 - «Demócrito y Heráclito», traducido por Alfonso Morgado; en 1554. (V. «Bibl. hisp. nova»).

- «Tesoro de virtudes». Con este título Juan Morzal tradujo del toscano y del francés una colección de documentos y sentencias políticas y morales, avisos y dichos serios y jocosos de los antiguos filósofos. El libro se imprimió en Barcelona, en 1576. (V. Torres Amat... «Diccionario», pág. 378).
- El libro llamado «El por qué», provechosísimo para conservación de la salud y para conocer la fisonomía y las virtudes de las hierbas: traducido de toscano en lengua castellana por Pedro de Ribas. Dirigido al Exmo. y Revmo. Sr. D. Hernando de Aragón, arzobispo de Zaragoza y Visorrey de Aragón. En Alcalá, por J. Iñiguez de Lequerica, año 1587. (V. Gallardo, «Ensayo», iv, 80. D. Nicolás Antonio en «Bibl. hisp. nova» señala una edición de 1598).
- «Lvgares comvnes de letras humanas», contiene las Historias, Fabulas, Prouincias, Ciudades, Montes, Rios más famosos y conocidos del mundo. Traduzido de Toscano en Castellano por D. Diego de Agreda. En Madrid, por la viuda de Alonso. Año de M.DC.XVI. (V. Gallardo, «Ensayo»).
- «Madrigal» del siglo xiv, traducido de un italiano anónimo, por J. L. Estelrich. (V. mis colecciones «Ant. de poet. lir. ital.», pág. 73; y «Poet. lir. ital.», pág. 32).
- Traducción de una estancia toscana por Cetina: «Amor que con destreza navegando...» (V. Gallardo, «Ensayo»).

No encuentro ninguna composición que empiece con este verso entre los de Gutierre de Cetina, á quien seguramente se refiere la indicada papeleta.

- El soneto CLXXX de Cetina que empieza:

Quería saber, amantes, cómo es hecha
esta amorosa red que á tantos prende,

lleva en los códices el rótulo de «traducción de un soneto toscano», y lo es evidentemente del mismo modelo que tuvo presente Hernando de Acuña al escribir:

Dígame quien lo sabe, cómo es hecha
la red de amor que tanta gente prende;

debiendo haber sucedido lo mismo con una poesía que Cetina intituló «Elegía», y comienza:

Si aquel dolor que da á sentir la muerte,

que puede confrontarse con la elegía de Acuña «A una partida», y con la epístola de Hurtado de Mendoza:

Si el dolor de morir es tan crecido.

- (V. «Obras de Gutierre de Cetina» por D. Joaquín Hazañas y la Rua, Sevilla, 1895, t. I, pág. LXXIX).
- «Al sueño», imitación del italiano, por D. José Joaquín Pesado. El soneto en cuestión es traducción de otro de monseñor Giovanni della Casa, pero el traductor lo da sólo por «imitación del italiano» y por esto se incluye entre los autores anónimos. (V. mi «Ant. de poet. lír. ital.», pág. 759 y pág. 788, palabra «Casa», última papeleta).
 - «El paseo por mar», poesía imitada del italiano, por D. José Joaquín Pesado. (V. sus «Poesías» originales y traducidas, segunda edición, México, 1849; y mi «Ant. de poet. lír. ital.», pág. 755).
 - «Los ojos negros y los azules», poesía imitación del italiano, por D. Ricardo de Federico. (V. «El Museo universal», año VI, pág. 334; y mi «Ant. de poet. lír. ital.», página 754).
 - El soneto «La necesidad», de D. Alberto Lista, traducido del italiano. (V. «Bibl. de AA. españoles de Rivadeneyra», tomo III de Poetas líricos del siglo XVIII, pág. 318; y mi «Ant. de poet. lír. ital.», pág. 757).
 - «Al sagrado corazón de Jesús», traducida del italiano por D. J. Pérez Salazar. (V. «La Hormiga de oro», núm. 27, año 1885; y mi «Ant. de poet. lír. ital.», pág. 756).
 - «El Niño ciego». Madrigal. Traducción del italiano por don Jesús Cencillo. (V. «Revista Contemporánea» de 1876).
 - «Cantar italiano». Traducción por D. Pedro de Madrazo. (V. «El Arpa Eolía», melodías coleccionadas por Evaristo

Fombona. Caracas. Imprenta de «La Concordia», 1867).
He aquí este cantar:

Quiero bordar un corazón, copiando
la viva imagen del que tanto adoro,
y de oro puro voile recamando,
que un corazón leal es como el oro.

Casi á pasar la aguja no me atrevo,
y el fino acero hacia él temblando llevo:
no herirte, ¡oh dulce corazón! confío,
porque en pensarlo se estremece el mío.

Cuando acabada esté mi obra querida,
guirnalda le pondré de hermosas flores;
cuando el tuyo me des, bien de mi vida,
el blanco en él pondré de mis amores;

y cuando de los dos hagamos uno,
color extraño en él no habrá ninguno;
y al unirse las almas tuya y mía,
Amor y Dios serán su santa guía.

- «A la muerte de Silvio Pellico», poesía traducida por don D. J. Martí-Miquel. (V. sus «Granos de oro», Madrid, 1883, pág. 155). El traductor insertó al pie esta nota: «Esta oda, de autor anónimo, circuló en Italia y reconoció por origen un falso rumor de la muerte del gran poeta durante su cautiverio. Tierna y sublime, da una idea del amor del pueblo italiano hacia aquel mártir ilustre á quien «divinizó» el infortunio.»
- «Siciliana». Traducida del italiano por D. J. Menéndez Augusti. Recogida de un recorte de periódico. Empieza: «Lleno de amores y de gorjeos».
- D. Julián Rómea tituló una de sus poesías «Traducción del italiano». (V. sus «Poesías», Madrid, 1846, y mi «Ant. de poet. lír. ital.», pág. 757).
- El soneto «Super fluminem» (sic), de D. Manuel del Palacio, es imitación del italiano. (V. sus «Melodías íntimas», Madrid, 1884, pág. 21; y mi «Ant. de poet. lír. ital.», página 759).

- «El buey viejo», traducción en verso de una fábula italiana en prosa, por D. León Carnicer. (V. «Revista Balear», t. III, página 74).
- «Epigramas» traducidos é imitados del italiano por D. León Carnicer, publicados en los almanaques del «Diario de Palma», «Balear», y revista «Museo Balear». Algunos se reprodujeron en mi «Antología», pág. 760. Recuerdo que á raíz de la publicación de la misma, el traductor me dijo que alguna vez había encontrado epigramas anónimos italianos en revistas y periódicos, y había traducido bastantes, sin indicar procedencia. En cambio me advirtió que alguno de los publicados por mí era original suyo, y que quizá se equivocaría él al ponerlos en algún grupo de los traducidos, ó yo al recogerlos. D. León Carnicer ha dado tan poca importancia á su producción, que no es fácil ponerlo en claro.
- «Ella», cuatro redondillas, por D. Antonio Arnao. (V. sus «Trovas castellanas», Madrid, s. a. (1874?). En la correspondiente nota, al final del tomo, se lee: «Acomodada á música de Mozart, y traducida, con poca alteración, de una letra italiana cuyo autor ignoro.»)
- «Los labradores», poesía traducida por D. Francisco Alcalde y Palau. (V. sus «Poesías», Madrid, 1839. En dicho tomo hay algunas traducciones del italiano y del francés, según manifestación del autor, quien no sabe decirme cuáles se tradujeron de una y otra lengua. Sólo recordaba el Sr. Alcalde que entre las últimas está la que motiva esta papeleta.
- «Melodías» traducidas por D. Antonio Arnao. (V. «Ant. de poet. lír. ital.», pág. 777), donde se inserta el extracto de una nota que me remitieron los testamentarios del expresado Sr. Arnao.
- «La consumación de los siglos contraída al globo terráqueo». Fantasía. Traducción del italiano por D. José Vicente Alonso. (V. «Bibl. de AA. españoles de Rivadeneira», t. LXVII, página 671, y mi «Ant. de poet. lír. ital.», pág. 752).
- «A María, madre mía», poesía traducida por D. José Gras y

- Granollers, Presbítero. (V. «El Domingo», semanario, Cádiz, 1.º de Marzo de 1868, año II, págs. 104 y 105).
- El soneto compuesto para una iluminación de Luca, «Era di notte, e non ci se vedea»; fué traducido al español é impugnado por el Marqués de Méritos. (V. «Bibl. de AA. españoles, de Rivadeneira, t. LXI, pág. CLXVIII).
 - «D. Reinaldos de Montalbán», traducido por D. Luis Domínguez, en 1598. (V. «Bibl. hisp. nova»).
 - «La mejor lis de Francia», traducido por D. Juan Antonio de Vera y Zúñiga, en 1658. (V. «Bibl. hisp. nova»).
 - «Asuntos italianos», por Francisco Balbi de Corregio. (Véase Gallardo, «Ensayo», II. Balbi es autor italiano que escribió en castellano y su especificación corresponde á otro catálogo, però se indica aquí su nombre como italiano influyente en España).
 - «Reprobación de la Astrología judiciaria ó adivinatoria», sacado de Toscano en lengua castellana. (V. Gallardo, «Ensayo»).
 - «Lastimoso y espantable terremoto» sucedido el sábado 27 de Marzo de este presente año de 1638 en la provincia de Calabria, reino de Nápoles... Esta revelación vino impresa de Roma en lengua italiana, y traducida en nuestro vulgar castellano... Sevilla, 1638. (V. Gallardo, «Ensayo»).
 - «Introducción á los príncipes sobre la política de los Jesuítas», traducido del italiano en portugués, y ahora en castellano, por Fr. Fulgencio Pumarino, con el suplemento de la Religión ortodoxa de los Jesuítas. Madrid, 1768. (V. Gallardo, «Ensayo»... I, 416).
- Esta obra se reimprimió en Zaragoza el mismo año.
- «El Duelo de Mucio Justinopolitano. Jovio. Diálogo de las Empresas», traducido por D. Alfonso de Ulloa. (V. «Bibl. hisp. nova»).
 - Obras propias y traducciones del latín, griego y toscano, con la paráfrasis de algunos Psalmos de David y Capítulos de Job, por Luis Ponce de León. Valencia, M.DCC.LXXXV: Cuarta impresión.

La primera edición de los versos de Fr. Luis es de Madrid, en 1631, mandada hacer por D. Francisco de Quevedo, y el mismo año se reestampó en Milán.

- «Floro histórico de la guerra movida por el Sultán de los turcos Mahomet IV contra Leopoldo I, Emperador de romanos, M.DC.LXXXIII»; traducido de italiano en castellano, y añadido de los sucesos posteriores á la liberación de Viena, por Francisco Fabro Bremundan. Madrid, 1684. (V. Ticknor, «Catálogo»).
- «Avviso pel nuovo teatro del Real Palazzo», poesía traducida por D. Gabino Tejada. (V. «Opúsculos», de D. Salvador Costanzo. Madrid, 1847, pág. 273).
- «La Fortuna», imitación de un soneto italiano, por D. Fernando de la Vera é Isla. (V. sus «Versos», segunda edición. Madrid, 1883; y mi «Ant. de poet. lír. ital.», pág. 758).
- Traducciones de D. José María Carulla:
 - a) «Los cruzados de San Pedro», cuatro tomos.
 - b) «Respuestas populares á las objeciones más comunes contra la Religión», dos tomos.
 - c) «Los corazones populares», novela, un tomo.
 - d) «Las vías de corazón», novela, dos tomos.
 - e) «La campana de S. Paco», novela, un tomo.
 - f) «La discreta y la loca», novela, dos tomos.
 - g) «Tigramate», novela, cuatro tomos.

Estas siete papeletas están recogidas de los anuncios en las cubiertas de la revista «La Civilización», que el Sr. Carulla dirige, y se refieren á traducciones italianas. El señor Menéndez y Pelayo me advirtió que la mayor parte de estas traducciones proceden de obras del P. J. Segundo Franco de la S. J. «Carulla debe de ser amigote suyo y le traduce en seguida cuanto publica...» La librería «piadosa» en España ha vivido bastante de traducciones del italiano. (V. notas de Menéndez á mi «Ant. de poet. lír. ital.», página 881, nota c).

- Se atribuye á Fr. Bernardo de Montesa, carmelita fallecido

en 1472, entre otras obras: «Versión del toscano al español del libro de Moribus Politicis», cuyo autor se cree que fué un antiguo jurisperito. (V. Latasa, «Bib. aragonesa», t. II, pág. 238).

- «Luz de religiosos». Carta de un religiosissimo ⁊ doctissimo varō frayle de la ordē de sctō domingo: embiada a doña magdalena cōdessa de la mirādola que q̄ria entrar en la religion. E fue buelta de ytaliano en nuestro Castellano: porq̄ en grā breuedad cōtiene p̄fecta instruccion de religion... En 8.º, l. g.; 8 fojas sin l., ni a., ni imprenta. (V. Gallardo, «Ensayo»... I, 908).
- «Tratado breve ⁊ muy prouechoso de la humildad»: cōpuesto por vn Frayle de la ordē de los predicadores: en lengua-je toscano: nueuamēte traducido a este nuestro Castellano: y nueuamente Impresso. (V. Gallardo, «Ensayo», I, 1208. Es anterior á 1534, porque en esta fecha lo compró Colón en Alcalá de Henares por cinco maravedís. La palabra «nuevamente» antes de «traducido» hace suponer traducciones anteriores; y antes de «impreso» estampaciones anteriores á la que se reseña.
- «Practica spiritual de una religiosa» muy provechosa a qualquier estado de gente que dessea caminar a la perfeccion. Traducida de Toscano y añadida de algunas addiciones especulativas y de devocion. Roma, 1592, un vol. en 8.º
 Hay otra edición de Medina del Campo en 1595, 8.º Es traducción de D. Pedro Calderón de Carranza.
- «Arte de Predicar», traducido por Cristóbal Márquez. (V. «Biblioteca hisp. nova»).
- «Consuelo de afligidos», traducido por Martín de Herrera. (V. «Bibl. hisp. nova»).
- «Segunda entrada que hizo en Roma el Almirante de Castilla (Juan Enríquez de Cabrera)». 1646. Traduzida del italiano en español. Sevilla, 1646. (V. Ticknor, «Catálogo»).
- Melchor Escappa de Villaroel tradujo al español del italiano el libro que dió con esta inscripcion: «Dello specchio

- de'Principi e cavalier». Parte I, divisa in tre libri, ne'quali si raccontano l'immortali prodezze del cavaliere del Febo... Venetiis, 1601, 8.º, tres vols. apud Altbellum Salicatum. (Véase «Bibl. hisp. nova», t. II, 123).
- Luis de Vera tradujo de un anuario italiano una lucha y combate del alma con sus afectos desordenados. Barcelona, 1610; Valencia, 1619; Sevilla, 1648. (V. «Biblioteca hisp. nova», tomo II, 69).
 - Relación de la presa y martirio del R. Padre Fr. Geronymo Baldo, del orden de los Padres Capuchinos del Seráfico Padre San Francisco... martirizado por orden del Rey de Túnez... impreso en lengua italiana en Roma y en Genoua y aora traducida en lengua castellana por Gabriel Pons. Barcelona, 1627. (V. Gallardo, «Ensayo...», II, 1252).
 - Un librito que contenía la historia y milagros de la Imagen de nro. P.º Sto. Domingo en Soriano..., lo tradujo de lengua italiana en castellano el P.º Fr. Francisco Pinelo, por 1629. Se dice alguna curiosidad de este libro en la «Historia del Convento de Sto. Tomás de Madrid...», por el Padre Fr. Antonio Martínez Escudero, ms. que publicó el Doctor D. Francisco Viñals. Madrid, 1900, en fol.
 - «Compendio de las vidas de San Ignacio y San Francisco Xavier», traducidas del italiano por el P. Juan Pablo Fons. Barcelona, 1622, en 16.º (V. Torres Amat, «Diccionario...», pág. 259).
 - «Carta de un párroco de aldea á su Obispo, sobre varios casos de conciencia», impresa en lengua italiana el año 1788. Traducida al castellano por Eugenio Sarmiento. Palma, s. a., en 8.º (V. Bover, «Biblioteca», II, 682).
 - «Breve compendio de la vida... del B. Simón de Roxas... Sacado fielmente de los procesos para su beatificación...», impreso en italiano en Roma, 1720, traducido en lengua castellana por el R. P. B.º Fr. Lorenzo Reynés... Palma, sin a. (la licencia es de 1767). (V. Bover, «Biblioteca», II, 242).
 - «Vida del B. Nicolás de Longobardi», traducida del italiano

- por Gabriel Llambias, un vol. 4.º, ms. (V. Bover, «Biblioteca», tomo I, 433).
- El P. José Echaburu y Alcaraz, nacido en Murcia en 1640, publicó en nombre del Dr. Gabriel de Párraga, en Roma, 1690, una «Apología por los cristianos de la China». Con los nombres de Espínola y Torquemada publicó otras traducciones del francés y del italiano. (V. Gallardo, «Ensayo...», I, 273).
 - La cuaresma santificada con pensamientos devotos, sobre la pasión y muerte de Nuestro Redentor Jesucristo, traducida libremente del italiano por el P. Juan de la Cruz Amengual. Palma, 1820. (V. Bover, «Biblioteca», I, 45).
 - El mes de Junio, consagrado á la preciosa sangre de Jesucristo. Traducido de la cuarta edición italiana al francés y de éste al español. Palma, 1845, 8.º (V. Bover, «Biblioteca...», II, 629).
 - Concordia entre la quietud y la fatiga de la oración, traducida del italiano al español, por un religioso de la Compañía. Hase añadido una breve noticia de la secta de los quietistas con las composiciones de Molinos, que el autor impugna, y la S. de Inocencio XI ha condenado. Barcelona, 1680.
 - Camino del cielo ó consideraciones purgativas é iluminativas sobre las máximas eternas, y sobre los sagrados misterios de la pasión de Cristo Nuestro Señor, para cada día del mes. Obra traducida del italiano é ilustrada por el Rvdo. Esteban Pinell, de la Congregación de la Misión. Barcelana, 1769.
Hay otra edición, también en Barcelona, en 1843.
 - El Doctor teólogo y cura de San Miguel, de Barcelona, Raimundo Sala, después canónigo de la Catedral, tradujo de italiano una novena de San Vicente de Paul, hacia 1740. (V. Torres Amat, «Diccionario», 572).
 - Vida del Ilmo. Sr. D. José Andrés Guasch, ex General de los Mínimos, Prelado asistente al solio Pontificio, Arzobispo de Palermo, traducida del italiano al castellano y mejorada con
Junta para ampliación de estudios é investigaciones cient.—Anales, x. 1913. 15

- muchas adiciones. Barcelona, 1765. Es traducción del lerdano Francisco Javier Elías.
- María al corazón de la doncella bajo el nombre de Imelda, obra extractada en lo principal de la que en 1843 dió á luz en Turín un sacerdote de la misión. (V. Corminas) «Suplemento» al Torres Amat, 266; la atribuye al Dr. D. Antonio Vallcendrera, Obispo que fué de Lérida.
 - El Dr. D. Jaime Soler, canónigo de Vich, escribió un Compendio de la vida del B. Serafín Falfré, sacerdote de la Congregación de San Felipe Neri en Turín, extractado del italiano. Igualada, 1835. (V. Corminas, «Suplemento» al Torres Amat, 244). Este Dr. Soler tiene otras obras piasas y de él se hace referencia en la «Vida de Balmes», por don Buenaventura Córdoba.
 - La oración fúnebre del que fué Obispo de Catania, en Sicilia, P. D. Ramón Rubí, Cartujo, la tradujo al castellano el Padre D. Antonio Monfaz. (V. Corminas, «Suplemento» al Torres Amat, 233).
 - «El obispado». Disertación de la potestad de gobernar la Iglesia, en que se demuestra la divina institución de su jerarquía. Traducida del italiano al español, por D. F. O. P., Madrid, 1792, en 4.º (V. Morante, «Catalogus librorum...», página, 503).
 - «Pláticas» para el mes de Mayo. El mes de María consagrado á María Santísima por sus devotos. Obra escrita en italiano por un religioso pasionista y traducida al español por un sacerdote de esta diócesis (Barcelona). (Noticia de D. J. María Garganta).
 - «El libro de las profesas» para uso de las Comunidades religiosas, por el autor de las «Arenitas de oro» y el «Libro de los novicios». Versión española, por U. R. E., Méjico, 1897, dos volúmenes en 8.º
 - «Novena» de la Santísima Trinidad, que nueve días antes de su fiesta se hace en la iglesia de Trinitarias de Génova desde el año 1720, que han traducido de la lengua italiana las se-

- ñoritas doña C. L. y doña A. M. P. Palma, imprenta de Trías, 1845, con una lámina. Las iniciales de la segunda traductora corresponden á doña Ana Maroto y Puigdorfila. (V. Bover, «Biblioteca...», I, 464).
- «Prado florido» de varios ejemplos, traducidos del italiano, por Luis de Deyá, pseudónimo de Gabriel Bauzá. (V. Bover, «Biblioteca...», I, 236. Dice que formaba dos tomos en 4.º, manuscritos).
 - «Vida» de San José de Cupertino, traducida del italiano, un volumen, 4.º ms. (V. Bover, «Biblioteca...», I, 236, y como la anterior, atribuída á Gabriel Bauzá ó «Luis de Deyá». Sus obras manuscritas se guardaban en el convento de Capuchinos de Mallorca, donde las vió el Dr. Barberí).
 - «La buena sociedad, glorificada por la juventud del bello sexo». Apuntes históricos de la santa vida de la venerable sierva de Dios María Cristina de Saboya, reina de las Dos Sicilias. Traducción del italiano, por la redacción del Boletín eclesiástico de la diócesis de Barcelona. Librería religiosa, de Barcelona. (Noticia de D. José María Garganta).
 - «Armas á los débiles para vencer á los fuertes». Tratado traducido del italiano, por D ***. Librería religiosa, de Barcelona. (Noticia de D. José María Garganta).
 - «La religión católica» vindicada de las imposturas racionalistas, por el P. José Mendive, de la Compañía de Jesús. (Hay una porción de libros traducidos del P. Mendive; pero los creo versión del latín, por lo cual no los apunto. El precedente es del italiano. (Noticia de D. José María Garganta).
 - «El cristiano sincero» y sus deberes para con Jesucristo, la Iglesia y el Estado. Traducción por D. Antonio Novell y Celles, presbítero. (Ignoro el autor: creo es obra anónima, y estoy casi seguro que es traducción del italiano. Noticia de D. José María Garganta).
 - Vida de San Pedro Fourier, canónigo regular de San Agustín, por un canónigo regular lateranense; traducida por E. L., de la misma Congregación. Vergara, 1897.

- «Manual» de los devotos de María, traducción del italiano, por D. Juan Manuel de Berriozábal. (Anunciada en la cubierta de «La reina de los cielos, poética y científicamente considerada», entre la lista de las obras de Berriozábal).
- El devoto del admirable Patriarca San José. Ejercicios de siete domingos seguidos, á fin de merecer su eficacísima protección en la vida y en la muerte. Obrita traducida del italiano, de la octava edición, por un devoto del Santo. Cuarta edición, 1 vol. en 16.º
- Jesús al corazón del sacerdote secular y regular ó consideraciones eclesiásticas para cada día del mes, que pueden servir para un retiro espiritual de diez días... Por un sacerdote secular que se exercita en las Santas Misiones. Traducido del italiano al español por un religioso Trinitario calzado del Convento de Barcelona. Barcelona, 1782, 1 volumen en 4.º
- Ensayos de filosofía moral ó el hombre de bien, considerado según los principios de la razón. Traducido del italiano al español por D. Agustín de los Arcos. Madrid, MDCCLXLII (sic), en la oficina de Hilario Santos.
- Discurso sobre la verdadera libertad natural y civil del hombre, escrita en italiano, traducida al castellano por V. Salzas. Madrid, 1798, en 8.º (Noticia de D. Gumersindo Lavede Ruiz).
- Del Amor á Jesús y de los medios para adquirirle. Tratado escrito en francés por el P. Francisco Nepeu, de la Compañía de Jesús. Traducido al italiano y de este al castellano por D. J. A. C. D. M., Palma, Esteban Trías, 1837.
- Colección de oraciones y obras piadosas... Décimatercia edición romana, aprobada como única auténtica por la Sagrada Congregación de indulgencias, corregida y aumentada con otras correcciones del Sumo Pontífice Pío IX, y traducida del italiano por los licenciados D. J. M. y D. Agustín Ferrer, Pro. Librería religiosa de Barcelona. (Noticia de don José M.^a Garganta).

- La «Biblioteca religiosa» de obras morales y ascéticas, que por 1840 dirigía D. Joaquín Roca y Cornet, publicó muchas versiones italianas, francesas y latinas, con introducciones y notas. Roca y Cornet es autor de la «Importancia de traducir á nuestra lengua las obras clásicas de la antigüedad», monografía impresa por acuerdo de la Academia de Buenas Letras, de Barcelona. (V. Corminas, «Suplemento» al Torres Amat, 225).
- El Ilmo. D. Fr. Raimundo Strauch, tarragonés que tomó el hábito de Pabres Observantes de San Francisco en Palma de Mallorca, y fué luego obispo de Vich hasta el 16 de Abril de 1823, en que fué asesinado, dejó inédita una traducción de la obra italiana «La realtà del progetto di Borgo Fontana, dimostrata dalla sua esecuzione». (V. Bover. «Biblioteca...», II, 421).
- Cádiz del Conde-Duque de Olivares, D. Gaspar de Guzmán, privado de Felipe IV, rey de España, con los motivos y no imaginada disposición de ella, sucedida á 19 de Enero de 1643 para ejemplo de muchos y admiración de todos. Escribióla un curioso italiano que de Madrid la remitió á un señor su amigo, de donde volvió impresa á España, traducida de lengua toscana á la española, para que sea común á los que padecieron particularmente los efectos prodigiosos de su valimiento, dilatado con absoluto dominio, por el espacio de veintidós años. (V. Biblioteca Nacional, ms., letra del siglo XVIII, en 4.º—P.ª, curs. K. K. 37.—¿Será esta obra la de D. Enrique Carreto, marqués de Gracia? En la Biblioteca citada hay otros ms. con igual ó parecido título.
- Relación política de las más particulares noticias y acciones del Conde-Duque de Olivares y sucesos de la Monarquía de España con la forma de su Gobierno, escrita de un Embajador de Venecia y traducida en español en Nápoles á 1.º de Julio de 1661. (V. Biblioteca nacional, ms., fol. 1, letra de fines del siglo XVII, en fol., signatura Mm. 475.—Otras relaciones son las registradas: H. 249., ms. en 135 hojas útiles,

- en 4.º; H. 285, ms. núm. 112, de la Librería de D. Serafín Estébanez Calderón, que ingresó en la Nacional en 1873; P. V., fol. C. 22, núm. 107).
- Relación verdadera sobre el gran hecho de armas, saqueo, presa de la gran ciudad de Meca y conquista de la casa y sepulcro del falso profeta Mahometo..., escrita en griego en la isla de Esmirna y traducida al italiano y aora á nuestra lengua española. Á 3 de Mayo de 1666. Mallorca, Pedro Frau, 1666. Un vol. en 4.º
 - Retrato al vivo, ó sea copia del natural de Scipión de Ricci y de su doctrina. Formábanlo dos opúsculos italianos que, para desengaño común, nuevamente publica en nuestro idioma un prelado español.
 - Compendio de la vida y hechos de Joseph Balsamo, llamado el Conde de Calliostro. Que se ha sacado de proceso formado contra él en Roma el año 1790. Y que puede servir de reglas para conocer la índole de la suerte de los francmasones. Traducido del italiano al castellano. En Sevilla, en la imprenta de Vázquez é Hidalgo, año 1791. Un vol. en 8.º menor.
 - Breve noticia sobre el Vesubio, Herculano, Pompeya; traducida del italiano por D. Vicente Alberti. Un vol. en 4.º, de 180 págs., ms. (V. Bover, «Biblioteca...», 1, 15). El menorquín Vicente Alberti dejó también ms. un tomo en 4.º de «Poesías en varios idiomas sobre diferentes materias». Si las poesías proceden de otros idiomas, es posible que algo tradujera del italiano; y si Alberti, buen filólogo, escribió estos versos en varios idiomas, es casi seguro que no desechó el italiano; pero de esta colección de versos no tengo noticia más que del título, suministrado por Bover (loc. cit.).
 - Narraciones históricas ó colección de los hechos más notables de la antigüedad para uso de la juventud, traducidos del italiano por D. F. A. Madrid, Unión Comercial, 1844, en 12.º, de 121 págs.
 - Los prodigios de un siglo. Historia catalana que tradujo del

- italiano Fr. Miguel Mombol6. Barcelona, 1680.—Es una vida de Santa Verónica de Binasco, de la orden de San Agustín, á la que pertenecía el traductor, el cual defendió conclusiones por Aragón en el Capítulo general de 1667, en Roma. Murió en Barcelona en 1688.
- Centinela contra Franc-Masones. Discurso sobre su Origen, Instituto, Secreto y Juramento. Descúbrese la Cifra con que se escriben, y las acciones, señales y palabras con que se conocen. Impugnan con la Pastoral del Ilmo. Sr. D. Pedro M.^a Justiniani, obispo de Ventimilla. Traducida del Italiano al Español por Fr. Joseph Torrubia, Chronista General de la Religión de nuestro Padre San Francisco en el Asia, etc. Con licencia. En Madrid. En la imprenta de Don Agustín de Gordejuela y Sierra, calle de Preciados. Año de 1752, un vol. en 4.^o menor (Bibl. de Menéndez y Pelayo).
- El Código eclesiástico primitivo ó las leyes de la Iglesia sacadas de sus primitivas y legítimas fuentes. Traducción del italiano, corregida y retocada en esta segunda edición, é ilustrada con un Apéndice histórico-crítico apologético de las principales fuentes de legislación y disciplina Eclesiástica contenidos en su texto, y particularmente de los relativos á la autoridad de los Obispos y de los Príncipes de la Iglesia, y á los límites de las dos potestades, espiritual y temporal, por un Diputado á Cortes. Madrid, 1822, 8.^o (V. Morante, «Catalogus», t. VII, n.^o 11.888.)
- Roma, capital de Italia, opúsculo traducido del italiano. (V. «Revista de Madrid», año 1882, pág. 288.)
- Vida de Joseph II, Emperador de Alemania, traducida del toscano por D. Juan M. Hernández. Madrid, 1791, cuatro volúmenes en 8.^o mayor.
- D. Luis de Usoz y Rfo no sólo corrigió los textos y los exornó de prólogos é introducciones, sino que volvió á lengua castellana algunas de estas obras, publicadas por primera vez en latín, en inglés ó en italiano. (V. Menéndez y Pelayo, «Heterodoxos», t. III, pág. 679.)

- El juizio de la Europa en la gran causa de la libertad común por las razones que tiene la S. C. R. M. de Leopoldo I sobre la monarquía de España, insidiosamente ocupada de franceses. Traducción del italiano en español. Barcelona, R. Figueró, 1707, un foll. de 126 págs. en 8.º
- Discurso sobre la verdadera libertad natural y civil del hombre. Traducción del italiano por D. Ventura Salzas. Madrid, 1798, en 8.º
- Vida de la V. María Cristina de Saboya, reina de las Dos Sicilias. Traducción del italiano por J. R. (Noticia de D. J. P. Criado y Domínguez).
- El comunismo, sus causas, sus efectos y remedios. Obra traducida del italiano por el P. Venancio M. de Minteguiaga, de la Compañía de Jesús. (Noticia de D. José María Garganta).
- Construcción y uso del compás de proyección, escrito en italiano y traducido al castellano por D. Pedro de Castro y Azcárraga. Madrid, 1758, en 8.º, con láminas plegadas.
- Doña Josefa Amar y Borbón tradujo del italiano, además del «Ensayo» de Lampillas, los «Discursos sobre el problema de si corresponde á los párrocos y curas de las aldeas el instruir á los labradores en los buenos elementos de la economía campestre». (Noticia de D. Juan P. Criado).
- El Código civil italiano, comentado, concordado y comparado con las legislaciones vigentes en Europa y América. Madrid, 1881, en 4.º mayor.
- Wanton (Enrique). Viajes á las tierras incógnitas australes y al país de las monas, traducidos del inglés al italiano y de éste al español, por D. Joaquín de Guzmán y Manrique. Alcalá, 1769, cuatro vols. en 4.º, con láminas.

... «los viajes que, como el del pretense «Henrique Wanton al país de las Monas», esconden bajo la ficción de imaginarios pueblos la pintura de las costumbres, opiniones, leyes y estilos de su propio país... El original del «Viaje al país de las Monas», es un libro italiano poco conocido y

menos apreciado; pero el traductor, ó más antes imitador español, ha añadido y mudado infinitas cosas de su original, dejándole indisputablemente muy mejorado». (V. «Obras literarias» de D. José Marchena. (Sevilla, 1896) t. II. página 353.)

- Del cultivo de las flores que provienen de cebollas; obra de un florista italiano anónimo, que compendió al trasladarla en español Doña L. G. C, Madrid, 1822.—Las iniciales de la traductora pueden corresponder á Doña Luisa Gómez Carabaño, y á ésta lo asigna D. Juan P. Criado y Domínguez en su obra *Literatas españolas del siglo XIX*, donde se dan noticias de la obra.
- Plaza universal de todas las ciencias y artes, parte traducida de Toscano y parte compuesta por el Dr. Christoval Suarez de Figueroa. Perpiñan, Luys Roure, 1630, un vol. en 4.º
- Baile general mímico, ladrónico, nocturnicidio, nominado el Avaro de Luxembourg. Traducido del italiano. Palma, impr. de F. Guasp, 1838. (V. Bover, «Biblioteca...» II, 601).
- «El mejor cazador», comedia arreglada del italiano por Emilio Mario (hijo), estrenada en el teatro Lara, de Madrid, en Febrero de 1889.
- «El delator de su padre», drama en cinco actos, traducido libremente del italiano por D. José M.^a Requesens. Tarragona, 1850. (V. Bover, «Biblioteca...» t. II, pág. 244). Requesens tiene arreglos de otros dramas y comedias, que quizás provengan del italiano.
- «El avaro», drama jocoso en música, en dos actos, arreglado libremente del teatro italiano al español por D. Luciano Francisco Comella. Que á los años de nuestra Augusta Soberana executó la compañía del Sr. Luis Navarro el día 9 de Diciembre del año 1796. Sin l. ni a., en 4.º

Sostiene el Sr. Cotarelo (V. Homenaje á Menéndez y Pelayo, «Traductores castellanos de Molière», pág. 82 del volumen I) que este arreglo no está hecho sobre la comedia de Goldoni; su fuente es probable que sea una de las dos

óperas italianas de aquel título: una de Anfossi, perteneciente á 1775, y otra que, con música de Sarti, fué representada en Venecia en 1777.

- «El avariento burlado», comedia jocosa en un acto, ms., en el Archivo municipal de Madrid, 4-1-161-14. De ella dice el Sr. Cotarelo que es pieza insulsa, y no consta el autor ó traductor, y quizás fué traducida del italiano: (V. Homenaje á Menéndez y Pelayo, t. I, 84: «Traductores castellanos de Molière»).
- «Las pescadoras», zarzuela de D. Ramón de la Cruz, estrenada en Madrid en 1767, traducción de la ópera italiana «Le pescatrici», según D. Emilio Cotarelo. (V. Homenaje á Menéndez y Pelayo, t. I, pág. 85: «Traductores castellanos de Molière»). Esta noticia la amplió el mismo Sr. Cotarelo en su obra «D. Ramón de la Cruz y sus obras» (Madrid, 1899, pág. 67), donde no sólo se da noticia del estreno de «Pescar sin caña ni red es la gala del pescar», conocida después por el simple dictado «Las pescadoras», sino también de «Las pescatrices», estrenada en Logroño en 1764; «La pescadora», en Madrid, y «La isla de las pescadoras», en 1778, escrita por D. Pablo Esteve, maestro compositor. Todas estas obras procedían de otras italianas.
- «La esclava reconocida», desconocida zarzuela de D. Ramón de la Cruz; pertenecía, según Cotarelo, al caudal de traducciones italianas, ya sin moda, que D. Ramón había ido acopiando por los años 1764 y siguientes. Su título recuerda «La schiava riconoscinta», ópera bufa tomada de una comedia de Goldoni, representada en Venecia en 1766. (V. Cotarelo, «D. Ramón de la Cruz y sus obras», pág. 124).
- La zarzuela de D. Ramón de la Cruz «Los cazadores», según García Parra (Orígenes, épocas y progresos del teatro español, Madrid, 1802, pág. 295), está traducida ó imitada del italiano.

Antes había sido ya traducida ó imitada por otro esta misma zarzuela, y aun representada en su texto italiano en

Barcelona, en 1760, y poco después en Palma de Mallorca (V. Cotarelo, «D. Ramón de la Cruz y sus obras», páginas 59 y 60).

- El libreto de la ópera italiana «La Cascina», con música de Scolari, fué varias veces traducido y representado en España con estos títulos: *a)* «La quesera», drama jocoso en música, para representarse en el teatro de la muy ilustre ciudad de Barcelona en el año de 1761. Música de Scolari y algunas arias de D. Francisco Prusa. Teatro italiano y castellano, impreso en Barcelona. *b)* «El amor pastoril», fiesta que se ha de representar en casa del Embajador de S. M. el Rey de las Dos Sicilias, en celebridad de los desposorios de... D. Carlos de Borbón, príncipe de Asturias, con... la princesa de Parma. Madrid, 1765. *c)* «Las queseras», zarzuela. Para la compañía de Nicolás de la Calle. Su autor, D. Manuel Canfranc. Ms. de 1767, existente en la Biblioteca Municipal de Madrid.
- «El filósofo aldeano», zarzuela de D. Ramón de la Cruz, estrenada en 1766, es traducción de «Il filosofo di campagna», ópera italiana con música de Galuppi, estrenada en Venecia en 1754. Otras obras de D. Ramón: «La isla de amor», es imitación de la ópera italiana «Isola d' amore»; «Las labradoras astutas», de «La contadina bizzarra», y «El maestro de música», de «Il maestro di música»; «Los portentosos efectos de la naturaleza» es adaptación de «Gli effetti della gran madre natura»; «El barón de Torrefuerte», de «Il barone di Torre Forte»; «El tambor nocturno», de «Il tambore notturno», que á su vez procedía de la obra de Destouches «Le tanbour nocturne ou le mari devin». (Cotarelo, «D. Ramón de la Cruz y sus obras»).
- Las señoras Gasca de Medrano y Medinabeitia tradujeron melodramas franceses é italianos, según afirma el Sr. Criado en «Literatas españolas del siglo xix», pág. 35. En la página 104 de esta obra se asigna á Doña María Gasca de Medrano, única obra que de la misma se consigna, «Las ruinas de

Polonia», drama nuevo en tres actos (traducción). Valencia, Mompié, 1818; Serrano Sanz en sus «Apuntes para una biblioteca de escritoras españolas» (Madrid, 1903, pág. 458) registra otra edición sin año, é inserta un documento referente á la traductora. En la pág. 125 de la obra de Criado se asigna á Doña María Josefa Medinabeitia «Emma de Resbourg», melodrama en verso, traducido. Barcelona, Mayol, 1829; y «El cruzado en Egipto», melodrama heroico en dos actos, traducido y puesto en verso español, según el original italiano. Barcelona, J. Cherta y C.^a, 1829. Estas dos obras las había registrado anteriormente Torres Amat, con la indicación de que la escritora de referencia había impreso alguna otra cosa y traducido varias.

- «El vagabundo y su familia», comedia del teatro italiano, traducida y arreglada á la escena española por D. Juan Cortada. Estrenóse en el teatro Principal de Barcelona, en Julio de 1846. (V. Elías de Molins, «Diccionario...», I, 502).
- «¿Infiel?» Comedia arreglada del italiano y estrenada con éxito en Madrid, en Diciembre de 1897. Uno de los dos arregladores de esta obra recuerdo que era D. Eugenio Sellés.
- «La inocencia reconocida», escrita en lengua francesa, traducida en la italiana, y della en la española por el contador Vicente de Oiza. Milán, 1646, en 12.º El autor francés es P. Renato Ceriziers.
- D. Juan de Iriarte, en el «Diario de los literatos de España», tomo III, artículo X, se ocupa en una inscripción latina cuya interpretación finge haber descubierto un Dr. Amezcuita, cuando en realidad la tomó de un libro italiano. (V. Cotarelo, «Iriarte y su época», pág. 9, nota 3.^a).
- Libro intitulado Vision deleytable y sumario de todas las Sciencias. Traducido de italiano en español, por Francisco de Cáceres. Impreso en Francaforte en 16 de Noviembre de 1633. (V. Gallardo, «Ensayo...», II, 166).
- D. Carlos Bosch y Mata, de Barcelona, abogado y bibliotecario de la Real de S. M., fallecido en 1823, publicó varias

obras y traducciones, según Torres Amat, y poseía varios idiomas. No es muy aventurado suponer que entre estos figuraba el italiano, y entre aquéllas alguna originaria de la misma lengua.

- D. Juan Hurtado de Mendoza escribió:

También seguí la imitación prudente
de la toscana Musa largamente.

Su lenguaje es castizo, y la versificación, para ser de los comienzos del metro endecasílabo, bastante regular. (V. Gallardo, «Ensayo...», t. III, col. 243).

- ... «he pasado muchas horas viviendo, puede decirse, entre los poetas italianos. Nada me debe V. á mí por lo poco que he podido remitirle. Sin mi pereza, y mis años y achaques, hubiera puesto á disposición de V. bastantes composiciones traducidas, ó más bien imitadas, y hubiera tenido más comunicación con V.; pero V. está tan lejos de este centro y yo tan cerca del último que ocupamos en la tierra, que esto se ha hecho impracticable». (V. Carta particular del Conde de Cheste, á mí dirigida en 4 de Diciembre de 1889).
- «He traducido ó imitado muchas más poesías que no recuerdo... y varios libretos de ópera». (V. Nota de Manuel del Palacio, dirigida á mí en carta de 10 de Febrero de 1889).
- D. José de Orga ha traducido los libretos de las óperas siguientes: *a)* de Rossini, «El sitio de Corinto», «Otello», y «El turco en Italia»; *b)* de Paccini, «Los árabes en las Galias» y «Los cruzados en Tolemaida»; *c)* de Bellini, «Romeo y Julieta», «El Pirata», «La Extranjera» y «Norma»; *d)* de Pantonelly, «Eufemio de Messina»; *e)* de Verdi, «El Trovador»; *f)* de Prunella, «La condesa de Amalfi». (Noticia de D. Juan P. Criado).
- Han puesto en música libretos italianos: Cuyas, «La Fantuchiera»; Arrieta, «Ildegona»; Eslava, Posada, Reparaz y otros maestros españoles, entre ellos algunos cubanos. (Noticia de D. Gumersindo Laverde Ruiz).

- «Óperas italianas». Son muchas las impresas en esta ciudad (Palma de Mallorca) con su traducción castellana, y omitimos la nota de ellas por no abultar demasiado este «apéndice», y porque deben aún existir ejemplares en las imprentas de Guasp y Gelabert, donde el bibliógrafo puede fácilmente consultarlas. (V. Bover, «Biblioteca», II, 662). La imprenta de Gelabert se deshizo algunos años después de la muerte de D. Pedro José, ocurrida en 1884, y hoy es difícil recoger la nota de sus estampaciones. La de Guasp, que desde el siglo XVI continúa en manos de la misma familia, subsiste todavía, y á la misma tengo pedidas notas que acrecentarán mis catálogos.

La afición á la ópera italiana dió motivo á una muy larga serie de «libretos», «Extractos» y «Argumentos» de las óperas que se representaban en los distintos teatros españoles, y el catálogo de los mismos podría dar lugar á una extensa monografía. Las más de las veces se explotó el mercantilismo, pero otras se produjeron obras de alguna importancia relativa, en traducciones que han quedado.

- «Ocios poéticos», por D. Ignacio Montes de Oca y Obregón, México, imprenta de Escalante, 1878. Tuve este libro en que figuraban traducciones que no puedo precisar porque el libro se me ha perdido. El antiguo obispo de Linares se educó en Inglaterra y en Italia, y la influencia de sus estudios perduró en sus obras.
- D. Carlos Guido Spano, poeta de Buenos Aires, recibió influencias italianas. (V. Menéndez y Pelayo, «Horacio en España»).
- En el índice de la obra de Criado «Literatas españolas del siglo XIX», pág. 193, figura Doña Emilia Pardo Bazán como traductora del italiano.
- Doña Ángela Grassi, por su residencia en España, á partir de Corminas en las «Adiciones» al Torres Amat pasó por barcelonesa, pero D. José del Castillo y Soriano en la «Memoria de los actos y tareas de la Asociación de Escritores

y artistas españoles» (Madrid, Tello, 1883, pág. 108), la dió por nacida en Crema, de Italia, como así es. En la obra de Criado «Literatas españolas del siglo xix», se señala á esta escritora, como traductora del italiano. Su especificación en «Autores italianos que escribieron en castellano».

- «Las gemelas africanas», novela contemporánea, traducida libremente del italiano por X..., Santiago, José María Paredes, 1877, 2 vols. en 8.º. Esta novela, dada á luz en el diario compostelano «El Porvenir» (folletín), procede de «La Civiltà Cattolica» y es su traductor D. Antonio Eleicegui, ingeniero de minas. (Noticia particular de D. Gumersindo Laverde Ruiz).
- «El tío Pobreza», cuento de dos mil demonios, traducido del italiano, por D. Eduardo S. de Castilla. (V. «Blanco y Negro», revista ilustrada, Madrid, 24 Mayo de 1891 y números siguientes).
- «Mascarada», traducción. Artículo literario publicado en la revista «El Deber», Olot, 19 Febrero de 1898, firmado G. El traductor debe de ser D. José María Garganta, director del periódico, grandemente influido por los autores italianos.
- Una idea semejante [á una de las «Crisis» del «Crítico» de Gracián], expresó un buen poeta italiano en un soneto que hace años tradujimos así:

Cuando el regio dosel del cielo santo, etc.

(V. Eustaquio Fernández de Navarrete, Bib. de AA. españoles, de Rivadeneyra, tomo xxxiii, pág. lxxxiii).

- Traducción de un epigrama italiano en un soneto castellano. Encabézase Ad patrem suprema verba Aloissi mox ad tyrocinium S. J. profecturi. Epigramma italicum: Dumque tu parti, o figlio?... e lasciar puoi, etc. Traducción del mismo epigrama: ¿Con que te vas al fin? Al fin te alejas, etc. (V. Manuscrito en la Biblioteca provincial de Cádiz, titulado Triplex S. Aloisii corona: Victoria Sanctita Gloria..., 1862).
- Es imposible señalar las influencias de conjunto que los auto-

res italianos en general ejercieron de una manera anónima sobre los escritores españoles, pues los más de ellos ó se educaron en la misma Italia ó recibieron la influencia de sus escritores. De algunos se ha hecho especial mención por sus manifestaciones concretas y poco conocidas; pero pudiera hacerse interminable la lista, á partir del siglo xiv hasta los «Madrigales» de D. Francisco Rodríguez Marín, si se quisiera insistir y ahondar en la materia. En estos mismos catálogos aparecerán con frecuencia manifestaciones que así lo acreditan, y no quiero copiar y recopiar en papeletas de relación cuanto ofrece la materia.

N. B.—Muchas de estas traducciones no son anónimas; pero se incluyen en esta sección, por no haberse expresado el nombre de los autores á quienes se refieren.

ANTONINO (San). Uno de sus tratados sobre el sacramento de la penitencia se trasladó en castellano y se publicó en Sevilla en 1492. (V. Gallardo, «Ensayo», I, 218).

El santo Arzobispo de Florencia (1389 † 1459) llamóse Antonio, hijo de Nicolás Pirozzi y de su mujer Tomasa, y el Antonino con que se le conoce provino de su pequeña estatura, que le impidió entrar en la Orden española de predicadores. Es escritor latino y religioso; pero su fama de santidad y sabiduría fué proverbial en los primeros días del Renacimiento. Casi todos sus tratados llevan el nombre genérico de «Sumas», y apenas puede registrarse biblioteca española donde no aparezcan obras de este autor, algunas en hermosísimos códices, que educaron en gran parte á algunas generaciones de nuestra patria. La fama de santidad de Antonino la revelan las palabras de Nicolás V, el cual decía: «Tengo por tan digno de colocar en los altares al Arzobispo de Florencia estando vivo, como á Bernardino de Sena, á quien he canonizado después de muerto.» Pío II («Eneas Silvio»), el papa literato del Renacimiento, le distinguió mucho. (V. Croiset para su biografía).

AQUINO (Conde Alessandro d'). «Psiquis dormida», poesía tradu-

cida por mí. (V. «Poetas lír. ital.», pág. 209). El Conde d'Aquino, á mis instancias, me facilitó tiempo ha las siguientes notas autobiográficas: Nacqui nel 1865 di nobile famiglia napolitana (mio padre fu Tommaso Enrico d'Aquino, principe di Caramanico, e mia madre Teresa de Sangro, appartiene alla famiglia dei principi di S. Severo, che hanno in Napoli una celebre antica cappella, vera opera d' arte. Non ho più genitori. All' età di dieci anni scrisi i miei versi che a quattordici furono stampati in un volumetto fuori commercio dal titolo di «Speranze». Ho studiato nella mia adolescenza col celebre latinista Mons. Mirabelli e col ben noto critico italiano d' arte e di letteratura Enrico Nencioni che mi è stato più che maestro. Fin ora non ho scritto che «Vita vera», «Piccole rima», «Preti e famiglia», e prossimamente uscirà un nuovo volume «Una belva d' Amore. En Nápoles conocí personalmente al Conde d'Aquino, quien tiene ahora abandonada la amena literatura para estar al cuidado de su familia y hacienda.

AQUINO (Santo Tomás de). «Tratado del gobierno de los príncipes», traducido en nuestra lengua castellana por D. Alonso Ordóñez de Seyjas y Tobar, señor de San Payo. Nueva impresión, corregida por D. V. García de la Huerta. Madrid, 1786, en 4.º

- Compendio de Teología. Madrid, 1881, en 4.º (V. «Diccionario enciclopédico hispano-americano», palabra «Tomás»).
- «Teodicea» de Santo Tomás de Aquino, traducida en castellano. Obra en dos volúmenes que forma parte de la «Biblioteca Económica Filosófica». Santo Tomás es escritor puramente latino. Perteneció á la Orden española de Dominicos, y su influencia ha sido grandísima en los Seminarios, en las escuelas, y en la filosofía en general, y no en vano fué apellidado «Angel de las Escuelas» y «Doctor Angélico». Sus himnos eucarísticos están traducidos en mil devocionarios españoles y la «Summa theologiæ», la obra de mayor educación que ha pasado por la humanidad, hasta el

punto de colocarse al lado de la Biblia. Las discusiones entre tomistas (particularmente dominicos) y escotistas (particularmente franciscanos) llenaron varias centurias; y la figura de Santo Tomás de Aquino es de tantísimo relieve que lleva en torno lo que los alemanes llaman una literatura. Como obra contemporánea castellana, del actual Director de la Academia Española, D. Alejandro Pidal y Mon, citaremos: «Santo Tomás de Aquino: su vida, historia de sus reliquias, sus obras, su doctrina, sus discípulos, sus impugnadores, el siglo xiii, la Orden de Santo Domingo», etc. Madrid, 1875.

ARESEO. Libro del Purgatorio, de Paulo Aresio, traducido del italiano por el carmelita madrileño Cristóbal Márquez, hacia 1620. (V. Nicolás Antonio, quien le atribuye también la traducción del italiano: «Arte de predicar», quizás de Francisco Panigarola ó del mismo Paulo Aresio).

AREZZO (Leonardo Bruno d'). Aquí comienza el Libro llamado De bello gotico, el cual rromanzó de la Lengua Griega en la Latina el claro orador Leonardo de Areçio; et despues lo rromanzó de Lengua Latina en la Lengua castellana el Noble Caballero D. Iñigo Lopez de Mendoza, Conde del Real, et señor del Infantadgo. Al final: Acabado es el Belogotico. A Dios gracias. (V. Bibl. Cardenera, ms. fol. letra de principios del siglo xvi. Se inserta fragmentariamente el Prólogo en Gallardo, «Ensayo», iii, 482).

- Otra traducción castellana del libro Bello gotico hizo un anónimo del siglo xv y la dedicó al honorable Conde de Alba. (V. Ms. de la Biblioteca Nacional, en fol., letra del siglo xv, t. 213. Gallardo, «Ensayo», ii, Apéndice, pág. 8.
- La traducción que D. Carlos de Aragón, Príncipe de Viana, hizo de Aristóteles, es traducción directa de la obra de Aretino, y la dedicó á su tío Alfonso V. Zaragoza, 1509, en fol. (V. Latasa, «Bibl. arag., t. ii, pág. 222 de la primera edición).
- Las epístolas de Seneca á Lucilo, que son 75, cuyo proemio

- comienza: «Seneca fue hombre...» Al final se sigue una introducción ó suma de filosofía moral, fecha por Leonardo Aretino, cuyo proemio comienza: «Si como de vivir...» La Suma comienza: «Marcelino que libro es dijo el que...» Acaba: «fe de virtudes usemos». Impreso en Toledo, año 1510 á 27 de Setiembre, y perteneció á la librería de D. Fernando Colón. (V. Gallardo, «Ensayo», II, 518).
- Oración contra los hipócritas. Traducida en castellano por un anónimo. Ms. de la Bibl. nac. M. 56, p. 48. (V. Gallardo, «Ensayo», II, Apéndice, pág. 8).
 - Tratado de la Caballería, traducido del latín en castellano por el príncipe D. Carlos de Viana y falsamente atribuido á D. Pedro de la Panda. Ms. de la Bibl. nac. Q. 36. (V. Gallardo, «Ensayo», II, Apéndice, pág. 8 y s.).
 - En las obras de Pedro Guillén hay traducido el tratado de la Caballería. Ms. de la Bibl. Real. (V. Gallardo, «Ensayo», III, 148).

Leonardo Bruno de Arezzo fué uno de los humanistas más famosos é influyentes en España en el siglo xv. Don Alonso de Cartagena «ovo dulce consorcio por «epístola» con él, discutiendo sobre la nueva traducción de la «Ética» de Aristóteles. De Leonardo Aretino recibía cartas filosóficas D. Juan II, tan admirador de su doctrina y tan penetrado de la nobleza y excelencia del saber, que tratando como príncipe al modesto humanista de Florencia le enviaba embajadores que le hablaban de rodillas. (V. Menéndez y Pelayo. «Ant. de lír. cast., t. v, pág. x). Así como Leonardo d'Arezzo dirigió una carta á D. Juan II sobre los grandes hechos de los emperadores romanos españoles para que si eran conocidos lo quería complacer y si ignotos lo amonestaran, así D. Íñigo López de Mendoza, Marqués de Santillana, en el Prólogo de los «Proverbios» decía haber escrito esta pequeñuela obra para lo mismo. (V. «Obras de Santillana» publicadas por Amador de los Ríos, pág. 22). ... Mas ninguno de los autores italianos antes citados dejó tan pro-

fundo surco en Cataluña y en Castilla como Leonardo Bruno de Arezzo. Valentí confiesa deberle toda su ciencia; el príncipe de Viana calcaba servilmente en su celebrada versión de Aristóteles la de las «Éticas», y en su biblioteca guardaba dos de sus preciosas obras latinas: «*Commentarium rerum græcorum*» y «*De vita tyrannica*»; Martín de Viciano traducía de Arezzo más que de Aristóteles, en su materna lengua catalana los «Económicos»; Juan Ferrer, al publicar los comentarios de Santo Tomás á la «Ética» y á la «Política» del Estagirita, corregía el texto, arreglándole conforme la autorizada redacción del humanista italiano; sobre ella sostenía discreta y larga controversia Alonso de Cartagena, honrándose con ser «especial amigo» de aquel «discrepto orador»; el aragonés mosén Pero de la Panda regresaba satisfecho de Florencia, por llevar, entre otros preciosos libros, el de la «Caballería», que ponía en lengua castellana y dedicaba al conde de Paredes; vanagloriábase con sus celebradas «Epístolas» el rey D. Juan II de Castilla, que le enviaba frecuentes embajadas y ricos presentes, y, por último, muchas otras de sus obras pasaban también por aquel tiempo á la lengua castellana: «*De temporibus suis, de Caballería, de bello gothico*», la «Isagoge», las mismas «Epístolas» al rey D. Juan II, de las que existía un códice en la librería de Doña Isabel, etc. Sería objeto de una curiosa monografía el determinar todas las obras y todos los efectos literarios de la influencia de Arezzo en las literaturas peninsulares. Torres Amat da noticia de una traducción catalana anónima de este autor, confundiéndole con el «Tesoro» de Bruneto Latino... (V. Rubió y Lluch, «El renacimiento clásico en la literatura catalana», Barcelona, 1889, págs. 46 y 47, con sus notas).

ARETINO (Pietro). Humanidad de Cristo. Vida de Nuestra Señora. Los penitenciales de Pedro Aretino, obras traducidas por Pedro Rocha. (V. «Bibl. hisp. nova»).

— Coloquio de las damas en el cual se descubren las falseda-

des, tretas, engaños y hechicerías de que usan las mujeres enamoradas para engañar á los simples y aun á los muy avisados hombres que de ellas se enamoran. Sevilla, 1607. (Noticia particular del Sr. Viada y Lluch. Después, D. Marcelino Menéndez y Pelayo me advirtió que esta traducción ó «rifacimento» estaba hecho por Fernán Suárez, beneficiado de Sevilla. Fué puesta en latín por el humanista alemán Gaspar Barth (Barthius). (V. «Ant. dé poet. lír. ital.», página 882.)

- «La Comedia Poliscena», más que la «Celestina», influyó si acaso en la «Poliziana» del bachiller Sebastián Fernández. (V. Menéndez y Pelayo, prólogo de la «Celestina», edición Krapf, Vigo, 1900, pág. xxxi.)

- Del famoso soneto «Sotto bosco di pel», atribuido vulgarmente al Aretino, he visto ms. una traducción castellana.

ARIOSTO (Ludovico). Uno de los llamados antonomásticamente «i quattro poeti», su biografía está en todas las enciclopedias biográficas castellanas; su retrato, las más de las veces con datos biográficos, en la mayor parte de las revistas ilustradas; y su fama resonante é influencia, á partir del Renacimiento, llena muchas literaturas. También su biografía se encuentra como antecedente en las traducciones de su famoso «Orlando Furioso». Para citar algo concreto y especial de la biografía de Ariosto, recordaré las obras castellanas «Roma artística y literaria», por A. Grimaldi (Cádiz, 1864, donde se encuentran muchos recuerdos del Ariosto, y «El año biográfico», por D. Alfonso Moreno Espinosa (Cádiz, 1881); pero la más extensa biografía castellana que recuerdo es la que precede á la traducción del «Orlando», por el conde de Ceste.

- «Orlando Furioso», de M. Ludovico Ariosto, traducido en Romance Castellano por el Señor D. Hieronymo de Urrea con nuevos argumentos y alegorías en cada uno de los cantos muy útiles... A Lion en casa de Guililmo Rovillo, 1556. Al final se lee: «Fué impreso el presente libro en la ínclita

ciudad de León en casa de Mathías Bonhomme»; pero habían precedido otras ediciones. La más antigua que registra Salvá en su «Catálogo» es la de Anvers, por Martín Nucio en M.D.XLIX, que aún no dan por primera Gayangos y Vedia anotando la «Historia de la literatura española» de Ticknor, por las circunstancias que acompañan á esta edición de Martín Nucio.—Desde el año 1549, en que salió á luz la primera edición, hasta el de 1584, se publicaron á lo menos dos en León (1550 y 1556), dos en Venecia (1553 y 1575), dos en Amberes (1554 y 1558), una en Barcelona (1564), otra en Medina del Campo (1572), otra en Salamanca (1578) y otras dos en Bilbao y Toledo, ambas en 1583... Así Urrea, atento sólo á la ganacia, como atendiese, según cuenta un su aficionado «que algunos envidiosos murmuraban de su obra cuando la hubo impreso, puso por empresa de su libro un áspid que con la cola se tapaba los oídos, queriendo significar que tenía sordas las orejas para oír palabras vanas...» (Gallardo, «Ensayo», t. iv, col. 832.) Y aun este rasgo era de su modelo, y no suyo. Lo había tomado de aquel pasaje del Ariosto (canto xxxii, oc. 19):

Da me s'asconde, come aspide suole,
che per star empio, il canto udir non vuole.

(V. Rodríguez Marín, «Luis Barahona de Soto», pág. 342, nota.)

- La segunda parte del Orlando, con el verdadero svceso de la famosa batalla de Ronçesvalles, fin y muerte de los doce pares de Francia nueuamente corregida, por Nicolás Espinosa. Anvers: M. Nucio. M.D.LVII (V. Ticknor, Cat.) Salvá, al registrar esta traducción, puso la siguiente nota: «The whole is ingenionsly connected with the stories of the «Orlando Furioso» and carries on to a considerable extend, the adventures of the personages who are its heroes ad heroines... Is ends with the thirty-fifth canto, after going through above fourteen thonsand lines in «ottava rima»; and yet, after all,

the conclusion is abrupt, and we have an intimation that more may follow.—Extremely rare.»

La primera edición es de Zaragoza, en 1555. Hay otra edición de Alcalá, en 1579.

- Orlando Fvrioso. De Lvdovico Ariosto nvevamente traduzzi-
do de verbo ad verbum del vvlgar Toscano en el nvestro
Castellano. Por Hernando Alcocer. Con vna moral exposi-
cion en cada canto y vna breue declaracion en prosa al prin-
cipio para saber de donde la obra deriuu... En Toledo, en
casa de Juan Ferrer. Año de MDL. (V. Gallardo, «Ensayo»;
también «Bib. hisp. nova»). Los anotadores de Ticknor co-
piaron la primera octava, que no deja ganas de conocer las
restantes.
- «Otra traducción en prosa que hemos visto del Orlando, de
Ariosto, por Diego Vázquez Contreras, impresa en 1585,
cincuenta y dos años después de fallecido el ferrarés.»
(V. Notas al Estudio de Bocous sobre la literatura italiana,
publicado, traducido é ilustrado por D. José Llausás en el
«Museo de las Familias», Barcelona, 1841). La traducción
de Vázquez Contreras se hizo en prosa y se imprimió por
primera vez en Madrid, por Francisco Sánchez, en 1575.—
Gallardo y Salvá registran estas ediciones de «Orlando»
traducido.
- Clemencín («El ingenioso Hidalgo», notas al cap. vi de la pri-
mera parte) decía haber visto otra versión muy estimable
del «Orlando Furioso», hecha en octavas por Gonzalo de
Oliva, de mano, con enmiendas interlineales del mismo, fir-
mada en Lucena en 2 de Agosto de 1604.
- D. Nicolás Armengol, caballero mallorquín, tradujo en el si-
glo xviii el «Orlando Furioso» en verso castellano, y el ma-
nuscrito original debe de existir en alguna librería particu-
lar de Mallorca. (Noticia particular de Miguel S. Oliver).
- «Orlando furioso», de Ludovico Ariosto. Traducido en verso
castellano por D. A. de Burgos. Barcelona, 1846. Publicado
en tres volúmenes del «Tesoro de autores ilustres», to-

mos LIV, LV y LVI. D. Augusto de Burgos versificó en silva su traducción, conservando en algunos pasajes la octava del original; tales son: el sueño de Orlando, en el canto ix; los amores de Ricardeto y Flordespina, en el xxvi; la historia de la roca de Tristán, en el xxxii, y otros de menor importancia. En el canto xxxiii figuran algunas quintillas, y la aventura de Jocundo, en el xxviii, se traduce en décimas. La obra contiene una «Introducción» con la carta de Galileo á Rinuccini; la «Vida de Ariosto» y un breve «Prólogo» en defensa de la traducción en silva. Texto é índices particulares en cada volumen, y general al fin de la obra.

- «Orlando Furioso», traducido en prosa y publicado en la «Biblioteca ilustrada» de Gaspar y Roig. Madrid, 1851.
- «Orlando Furioso», traducción en prosa castellana por don Manuel Aranda y San Juan. Barcelona, 1872, 2 volúmenes en 4.º
- «Orlando Furioso», poema heroico, traducido por D. Francisco J. de Orellana, é ilustrado por Gustavo Doré. Barcelona, F. y Torrens, 1883, 2 volúmenes en gran folio, con láminas y grabados.
- «Orlando Furioso», poema escrito en italiano por Ludovico Ariosto. Traducido al español en octavas reales, siguiendo las del original, por Vicente de Medina Hernández. Barcelona, 1878 y 1879, 3 volúmenes. Contiene: «Noticia sobre la vida de Luis Ariosto», y al pie de ella una breve advertencia referente á esta traducción; dedicatoria á S. M. el Rey D. Alfonso XII. Texto. En la pág. 459 del t. iii, y después de la traducción del canto xlvi, esta nota: «No tengo noticia de que los cinco cantos con que Ariosto continuó el asunto de su «Orlando Furioso», hayan sido vertidos al castellano, ni en prosa ni en verso. Después de haber llevado á cabo la traducción de aquel inmortal poema, me pareció complemento indispensable la de su continuación, que, aun cuando incompleta y en la forma en que vino á hallarse entre los manuscritos del poeta de Reggio, cuando pasó á

- patria mejor, dan una prueba más del genio sublime y de la asombrosa imaginación de su autor». Sigue la traducción de «los cinco cantos» referidos. Índice al final de cada tomo.
- «Orlando Furioso», poema heroico de Ludovico Ariosto, traducido en verso castellano por el capitán general D. Juan de la Pezuela, conde de Cheste, de la Real Academia Española. Madrid, Pérez Dubrull, 1883, 4 volúmenes en 4.º Contiene: «Carta» dedicatoria al marqués de Molins, en que se da cuenta de algunos particulares acerca de la traducción; biografía de Ludovico Ariosto. Texto. Al final de cada tomo notas relativas á los cantos que el tomo comprende.
- Primera parte de *La Angélica* de Luis Barahona de Soto... Impreso en Granada, en casa de Hugo de Mena, á costa de Ivan Díaz, mercader de libros. Año de 1586. Es el primer poema original de gusto orlándico que tenemos en castellano. La segunda parte empezó á escribirse, pero quizás no se acabó; de ella se insertan fragmentos en los «Diálogos de la montería».

Hay segunda edición, hecha á cura y expensas del señor Archer M. Huntington, en Nueva York. Por esta segunda edición pudo llegar á mis manos una copia ms. de la primera, acompañada de la siguiente carta: «Sevilla, 27 de Mayo de 1907.—Sr. D. Juan Luis Estelrich.—Mi querido amigo: Usted no tiene ejemplar de «*La Angélica*», de Barahona de Soto, y no es justo que yo tenga dos. Ninguno de ambos es auténtico, de 1586, que eso es bocado muy caro para estudiantes. El uno es una buena copia de todo el poema, mandada hacer por mí sin otra mira que leerlo y estudiarlo á todo mi sabor, libre de todo apremio. Con este pseudo-ejemplar me hubiera pasado el resto de mi vida, á no ofrecerme otro, dedicado, el Sr. Acher M. Huntington; uno de la hermosa reproducción en facsímile que hizo en Nueva York estos años pasados. Pues no puedo ofrecer á usted éste, mándole el otro, el propiamente mío, escrito «á brazo», como se labra ó elabora el mejor chocolate. Léalo us-

ted, que es curioso y bueno; «orlandicese» usted «aliquando», que todo es preciso para pasar tal cualejamente esta miserable vida, y consérvelo como afectuoso recuerdo de su buen amigo, que le quiere, Francisco Rodríguez Marín.»

El ejemplar que hoy me pertenece, y guardo como oro en paño, tanto por su procedencia como por su contenido, sirvió á Rodríguez Marín para su estudio de «Luis Barahona de Soto» (Madrid, 1903), que premió la Academia Española, y es de lo mejorcito que en su género corre por estos reinos. En dicho estudio, págs. 340 y siguientes, se dan especificadas noticias de «La Angélica».

- «La hermosura de Angélica», con otras diversas rimas de Lope de Vega Carpio. Madrid, Pedro Madrigal, 1602. Aunque publicado en ese año, el poema estaba escrito en 1588, y es poema de gusto orlándico.
- «La Dragontea», de Lope de Vega, es poema orlándico, pero desde su primer verso: «Canto las armas y el varón famoso», acusa ya la influencia del Tasso, quien comenzó su Jerusalenne con este otro: «Canto l'arme pietose e il capitano».
- «El Bernardo», poema heroico del Dr. D. Bernardo de Balbuena. «El Bernardo» de Balbuena es la mejor imitación orlándica que tenemos en castellano. (V. Menéndez y Pelayo, notas á mi «Ant. de poet. lír. italianos», pág. 882, letra g.). «El inspirado obispo de Puerto Rico, que hizo resonar de nuevo el canto de guerra de Roncesvalles, dando fantástica inmortalidad al héroe de nuestras antiguas gestas en un poema que es el mejor de su género en castellano y quizás la mejor imitación del Ariosto, en cualquier lugar y tiempo.» (Idem, «Orígenes de la novela», I, CXLIII).
- «Florando de Castilla», lauro de caballeros, escrito en octavas reales por el médico Hierónimo de Güerta, Alcalá, 1558. Poema que, entre otros, acusa imitaciones del «Orlando Furioso» desde su primera octava: «Armas, amores, aventuras, canto», etc.; por más que Menéndez y Pelayo (Orígenes de la novela, I, CCLXXXI) lo coloca entre los libros de caballe-

ría más bien que entre las imitaciones de poemas italianos. Adolfo de Castro («Curiosidades bibliográficas», t. xxxvi, de la «Bibl. de aut. españoles», de Rivadeneyra) dice que Jerónimo González de Huerta fué un discípulo feliz de la escuela de Ludovico Ariosto.

- Historia de las hazañas y hechos del invencible caballero Bernardo del Carpio, en octavas reales, por Agustín Alonso. Toledo, 1585, es un poema de gusto orlándico, según Menéndez y Pelayo. («Orígenes de la novela», I, cxliii).
- El capitán Francisco de Aldana escribió una obra de «Angélica y Medoro», de innumerables octavas, y aunque es de las que se han perdido, así por el título, como por la forma y por el gusto y residencia de este escritor en Italia, no es aventurado presumir que la mencionada obra sería de gusto orlándico. Gallardo en su «Ensayo» I, 127, habla de Aldana y de esta obra.
- Canto al modo de Orlando, de la memorable guerra entre el Gran Turco Selimo y la señoría de Venecia..., traducido por Ieronimo de Costiol. Barcelona, 1572. Esta traducción se hizo del italiano y «estanza por estanza, excepto algunas que añadió fuera de la sentencia», como el mismo dice. No se indica autor, pero la imitación orlándica se señala en el mismo título de la obra. (V. Salvá, «Cat.» núm. 554, página 210).
- «La Araucana», de D. Alfonso de Ercilla. Las tres partes de que consta el poema fueron apareciendo sucesivamente en Madrid, en 1569, 1578 y 1589. De este año es la primera edición de conjunto, y es muy apreciada la de 1597, por las enmiendas atribuidas al mismo Ercilla. Ariosto había iniciado su poema diciendo:

Le donne, i cavalier, l'arme, gli amori,
le cortesie, l'audaci imprese io canto;

y Ercilla, teniendo muy presentes estos versos, escribió para principio de su poema, y como oponiéndose á ellos:

No las damas, amor, no gentilezas
de caballeros canto enamorados,
ni las muestras, regalos, ni ternezas
de amorosos afectos y cuidados.

Parece que después de trazarse este programa, en oposición con Ariosto, había de correr libre la vena de Ercilla y por cuenta propia; pero sigue recordando á su modelo en el desarrollo del asunto, en las dos octavas siguientes:

- ARIOSTO: Dirò d'Orlando in un medesimo tratto
cosa non detta in prosa mai, nè in rima...
ERCILLA: Cosas diré también harto notables
de gentes que á ningún Rey obedecen

y la acentuación de estos dos versos en «también» y en «ningún» me hace sospechar que Ercilla recitaba el verso de Ariosto, segundo de esta octava, como si fuera sáfico: «Cósa non détta in prosa mái, ne in rima», y el maldecido «mai» acentuado, y preso en su oído, le hizo escribir con desdichada prosodia los dos suyos.

Y si Ariosto, en la estrofa tercera, comienza el elogio de la casa de Este:

Piaciavi, generosa Ercúlea prole...

Ercilla, en la octava tercera, encarándose con Felipe II, le dedica su poema:

Suplícoos, gran Felipe, que mirada
esta labor.....

Procedimiento semejante siguió Pedro de la Vecilla Castellanos en «Primera y segunda parte de El León de España» (Salamanca, 1586), que comienza:

No fabulosas aventuras canto.....

Las influencias del Ariosto sobre Ercilla han sido expuestas modernamente por Jean Ducamin en «L'Araucana, poème épique...» (París, 1900), así en el prólogo como en las notas al pie de página.

- Cervantes siente con frecuencia la influencia de Ariosto y tiene á gala citarlo. En el discurso de Caliope á los pastores (libro vi de la «Galatea») dice la Musa, poco antes de empezar el canto: «Soy la que ayudó al divino Ariosto á tejer la variada y hermosa tela que compuso...» En el mismo libro se llama á Ariosto «divino», «famoso Ariosto», «el gran cantor de la belleza de Angálica». Voltaire juzgó que todo el «Quijote» está ideado sobre el Ariosto. Al mismo Cervantes no le merecieron respeto alguno los traductores de «Orlando»; «pero si habla en su idioma le pondré sobre mi cabeza». Su novela «El curioso impertinente», intercalada en el «Quijote», está tomada en idea del episodio orlándico referido en los cantos xli y xlii (es el xliii), según advirtió don Eustaquio Fernández Navarrete, «Bosquejo histórico sobre la novela española» (Colección de Aut. españoles, de Rivadeneira, tomo xxxiii, prólogo xxxix). Pellicer en la bibliografía, y Clemencín y Hartzenbusch en sus anotaciones, han señalado pasajes concretos del «Quijote» que recuerdan á «Orlando»; así como los Sres. Apráiz é Icaza, en el estudio de las «Novelas ejemplares», han mostrado las fuentes de las mismas. Eugenio Mele, en «La novela del celoso extremeño», sostiene que éstas proceden del canto xliii del Ariosto.

Aun en la imitación del «Quijote», titulada «Capítulos que se olvidaron á Cervantes», por D. Juan Montalvo (Barcelona, 1898), se repite la aventura de los galeotes y la del yelmo de Mambrino, que en el libro póstumo del autor de Guayaquil, es el cuerno encantado de Astolfo, como está en el Ariosto.

- El poema heroico de las necedades y locuras de Orlando el enamorado, por D. Francisco de Quevedo, es parodia del propio «Orlando Furioso».
- De la comedia «I Suppositi» de Ariosto, procede la intriga de la de Torres Naharro «Calamita»; y la misma comedia italiana dió el argumento á Lope de Rueda para sus «Enaños».

- Procede de los poemas orlándicos la «Farsa de Rugero y Bradamante», representada en El Pardo en 1593, y de la cual existe un ms. en la Biblioteca universitaria de Turín. Antes, en 1548, se había representado en Valladolid una comedia de Ariosto, con motivo de las suntuosas bodas del archiduque Maximiliano con la infanta doña María, hija de Carlos V. Y mucho después, con motivo del enlace del príncipe Leopoldo (después Leopoldo II de Austria) con María Luisa, hija de Carlos III, en la embajada de Francia en Madrid se representó «El tutor enamorado», donde se introduce el episodio orlándico del perrito que baila y suelta diamantes.
- En el teatro de Juan de Timoneda figura la «Farsa trapacera», que es imitación directa de «La Lena», de Ariosto, sin que se varíen siquiera los nombres de los personajes; en la «Cornelia» imitó varios pasos del «Nigromante»; y en la «Comedia de Sepúlveda» combinó la acción de dos comedias de Ariosto. (V. Menéndez y Pelayo, «La Propaladia», página c).
- «El discreto tertuliente». Primera parte de las «Patrañas» de Juan de Timoneda..., sacadas segunda vez á luz por Joseph de Afrance Ucartin; se compone de veintidós novelitas. En una nota manuscrita del ejemplar de Salvá se dice que ninguna era original. La patraña 8 y la 19 son del Ariosto. Hoy se conoce ya la procedencia de esas «Patrañas».
- Las comedias del Ariosto tuvieron tanta boga en España, que un humanista toledano, Juan Pérez, las puso en lengua clásica. Joannis Petrei Toletani Rhetoris disertissimi et Oratoris eloquentissimi in Academia Complutensi Rhetoricæ Professoris, Commediæ quatuor, nunc primum in lucem editæ. Toleti, apud Joannem Ayalam, anno 1574. Las publicó su hermano, según el privilegio real. Estas comedias eran: 1.^a, «Necromanticus»; 2.^a, «Lena»; 3.^a, «Decepti»; 4.^a, «Suppositi». Pérez, en el prólogo en verso que puso al «Nigromántico», dice que la comedia es de Ariosto. También lo es los «Suppositi», que también lleva prólogo en metro latino;

las demás no lo llevan. La «Lena» es también traducción del Ariosto.

- «Angélica en el Catay», comedia de Loque de Vega, representada por 1594.
- El canto XIII del Orlando, sirvió á Cristóbal de Virués para la primera parte de su tragedia «La infeliz Marcela» (1581), según Moratín, «Orígenes del teatro», colección de Aut. españoles, de Rivadeneyra, t. II, pág. 216.
- Andrés Rey de Artieda estuvo en Lepanto, admiró é imitó á Ariosto, siendo respetado en Italia como crítico. (V. Pica-toste, «Los españoles en Italia», I, 193).
- En «La Constante Amarilis», de Cristóbal Suárez de Figueroa, se encuentran citas de Ariosto á partir de la misma dedicatoria, y le recuerda su poema heroico «España defendida».
- Francisco Trillo de Figueroa en su «Napolisea», poema heroico y panegírico al Gran Capitán, alaba y moteja al Ariosto, con noticias acerca de los poemas épicos. (V. Gallardo, «Ensayo», IV, 802 á 808.) La biografía de Trillo de Figueroa puede verse en el tomo XLII de la «Colec. de Autores españoles», de Rivadeneyra.
- Cascales cita con frecuencia al Ariosto. En sus «Cartas filológicas» (Década II, carta IV, sobre la ortografía castellana) dice en la regla sexta... «Hallo en esta parte á los poetas españoles con oído tan voto y obtuso, que apenas sienten las dichas diferencias. Son tan remirados en esto los italianos que usan ios asonantes por consonantes diferentes», lo cual comprueba con cuatro octavas del Ariosto.
- Para las fiestas que hizo Nápoles en 1612 con motivo de la alianza de España y Francia, Villamediana publicó un cartel en español, y se hizo en palacio el Atlante tal como lo describe Ariosto en su «Orlando» (V. Croce, «Homenaje á Menéndez y Pelayo», I, 190 y 191).
- La voluminosa novela de D. Jerónimo de Urrea «Don Clarisol de las Flores», tiene muchas influencias de «Orlando Fu-

rioso», algunas de las cuales se especifican en los «Orígenes de la Novela», por Menéndez y Pelayo, I, pág. CCLXXVIII).

- Garcilaso de la Vega, en la Elegía I, verso último, tradujo el de Ariosto escrito en el «Orlando», III: «Tra quanto è in mezzo Antartico e Calixto». (V. «Obras de Garcilaso de la Vega», ilustradas con notas. Barcelona, M.DCCC.IV, pág. 240).
- Gutierre de Cetina tradujo una canción pastoril de Ariosto. «La señalada con el núm. IX, si es de Cetina, como se dice en el ms. de la Bibl. Nac. núm. 258, único que la contiene, debemos referirla á los primeros tiempos del poeta, por no notarse en ella la influencia italiana, tan marcada en las demás.» (V. «Obras de Gutierre de Cetina», por Hazañas y La Rua, t. I, pág. LXXIV).

La canción traducida de Ariosto es la que empieza: «Cuando la noche en el partir del día...»; traducción de la que en el original empieza: «Quando'l sol parte, e l'ombre il mondo cuopre». Conservó Cetina el mismo número de versos que Ariosto, y sólo trocó los nombres de Ginebra, Nisa, Selvago y Elpin en los de Amaríllida, Dórida, Vandalio y Fausto, figurando los de Alba y Tirso en las dos composiciones. (V. *íd. íd.*, pág. 232).

- Lope de Vega, en «Rimas humanas», tiene un soneto políglota compuesto de versos del Ariosto, Camoens, Petrarca, Tasso, Serafín Aquilano y Boscán. (V. Farinelli, en sus notas á «La lingua spagnuola», de Benedetto Croce, página 84).
- Góngora imitó, ó más bien tradujo en su soneto: «¿Cuál del Gange marfil ó cuál de Paro...», el de Ariosto: «Qual avorio di Gange qual di Paro». (V. «Flores de poetas ilustres», de Espinosa).
- Luis Martín tradujo en su soneto: «Cubierto estaba el sol de un negro velo...», el de Ariosto: «Chinso era el sol da un tenebroso velo. (V. «Flores...» de Espinosa).
- Un fragmento del Orlando (canto XVI, primeras octavas) fué traducido por D. José Somoza (V. «Colección de Aut. esp.»).

- de Rivadeneyra, t. III de los «Poetas líricos del siglo XVIII», pág. 479; ídem mi «Ant. de poet. lír. ital.», pág. 113).
- En las obras de D. Alberto Lista figuran fragmentos de una nueva ópera de Reinaldo y Armida, en que muchos personajes conservan los rasgos típicos del poema italiano.
 - D. José Espronceda tradujo tres octavas del canto II del «Orlando», y las insertó el Conde de Cheste en su traducción del poema. Yo las transcribí en mi «Ant. de poet. lír. ital.», pág. 680.
 - «Retrato de Isabel», por D. Juan de la Pezuela. Cinco octavas reales que corresponden al retrato de Alcina, hecho por Ariosto en el «Orlando», canto VII y ss. (V «La ilustración Esp. y Amer.», año 1876, segundo semestre, pág. 270; y mi «Ant. de poet. lír. ital.», pág. 114).
 - En la «Revista Contemporánea», t. XLVI, pág. 63, aparece traducida por Vicente Arana la última mitad de la octava 69, canto XIII del «Orlando», y la primera mitad de la octava 70. (V. loc. cit., y mi «Ant. de poet. lír. ital.», página 681).
 - «El peral y la calabaza», apólogo de Ariosto, traducido en verso castellano por D. Angel Lasso de la Vega, inserto en «Fabulistas extranjeros», vol. 75 de la «Biblioteca Universal». Madrid, 1881).
 - Dos apólogos, traducidos por D. Jaime Marti-Miquel. (V. sus «Granos de oro», poesías de los principales autores extranjeros, puestos en rima castellana. Madrid, 1883, pág. 37 y 141).
 - «Sobre la primera página de un ejemplar de «Orlando», titula D. Juan Valera una de sus composiciones poéticas, en la que mezcla con sus versos originales otros originales del Ariosto. (V. «Poesías» en la colección de «Obras completas de D. Juan Valera», t. XVII, pág. 268.) Vale la pena de recordar por esta cita al moderno humanista, que sentía hacia el poeta italiano grande admiración, y en buena parte lo recitaba de memoria.

- «Sonetos» de Ariosto. Se insertaron tres por mí traducidos en la «Ant. de poet. lír. ital.», págs. 116, 117 y 118; se reprodujeron y aumentaron hasta el número de cinco en «Poet. lír. ital.», y tengo algunos más traducidos é inéditos.
- En mis versos «Credo» (V. «Saludos», Palma, 1887, pág. 101) se recuerda el episodio del «Orlando» referente al gigante Orrilo; y en otra composición mía puesta «En la primera hoja de un álbum» (V. «Poesías», Palma, 1900, pág. 23) las dos fuentes de Ardena, y uno y otro recuerdo proceden del «Orlando Furioso», canto xv y canto i, respectivamente; por más que la historia de Orrilo aparece comenzada en el «Orlando innamorato» de Bojardo (parte III, cantos II y III) y Ardena fuese ya conocida y de sus fuentes hable también Bojardo (parte I, canto III). En otros versos míos «A la señora Doña María Pons de Pons» (V. «Los libros», boletín de la Sociedad bibliográfica de las Baleares, 22 de Febrero de 1888) se hace referencia á los poemas orlándicos.
- El loco de quien habla D. Luis Zapata en la «Miscelánea», es comparado con Orlando: «Sale furioso de la corte sin ninguna causa y comienza á hacer las locuras de Orlando». El mismo Zapata en su «Carlo famoso», canto xxxviii, y Nicolás Espinosa en su «Segunda parte de Orlando», habían introducido los loores de algunos ingenios contemporáneos suyos, siguiendo en esto como en lo demás las huellas de Ariosto, según advierte el Sr. Menéndez y Pelayo en los «Orígenes de la Novela», I, CDLXXXIV).
- Francisco Rodríguez Lobo, en el primer diálogo de «Corte em Aldeia» (1619), cuenta que un curioso italiano y su mujer lloraron tanto la muerte de Zerbino, que acudió la vecindad por conocer la causa del llanto. En las diatribas de Arias Montano contra los libros de Caballerías se incluye el «Orlando» (V. su «Retórica» en versos latinos), y en favor de esa literatura acudió el ingenio portugués citado. (V. «Corte en aldeia» y «Noche de invierno», en la traducción de Juan B. de Morales, Valencia, 1793).

- Del folleto «L'Ariosto innamorato» (Reggio-Emilia, 1908), donde el profesor Naborre Campanini da interesantes noticias personales del Ariosto, publiqué una reseña en un diario de Cádiz en 1909. Recógese esta cita para enlazarla con otros recuerdos personales. En Junio de 1911 visité Reggio, y el citado profesor, entre otras deferencias que tuvo conmigo, me obsequió con una «tarde orlándica». Visitamos juntos la casa que habitó Bojardo en Reggio y luego la quinta de los Malaguzzi, donde se conservan tantos recuerdos de Ariosto, expuestos por éste en su sátira v. A petición del profesor reggiano escribí en el álbum de la quinta la traducción del soneto de Ariosto «Avventuroso carcere soave». Los periódicos de Reggio dieron cuenta de nuestra visita á la «bella stanza» y al «Rodano vicino» *da la Naiede amato ombroso seggio*; y yo por mi parte la referí en una de mis correspondencias al periódico mallorquín «La Última Hora». Cosas muy personales todas, pero al fin de relaciones literarias entre España é Italia con referencias al divino Ariosto.
- Reminiscencias orlándicas llenan gran parte de nuestros romanceros, y en algunos de ellos se abren secciones especiales para esta clase de composiciones. Á este efecto véase la sección quinta y sexta del Romancero de Durán. La sección quinta la forman romances caballerescos: asuntos tomados de los autores italianos. Nuestros romances de esta clase se apoderaron de los hechos que en aquellas epopeyas se refieren, especialmente del «Orlando Furioso» del Ariosto, imitando la parte seria y desechando lo festivo, jocoso é irónico que contiene. Todos pertenecen al último tercio del siglo xvi ó los primeros años del xvii. La sección sexta contiene los romances en que se trata de satirizar ó caricaturar los de las series anteriores. (V. Durán, loc. cit. en la colección de Rivadeneyra). El caso no es de extrañar porque, según afirma Guinguené en su «Historia de la literatura italiana», Inglaterra, España y Francia pueden disputarse la

invención de los libros de caballería, pero Italia fué la que primero dió á estas narraciones una existencia durable por la forma épica (loc. cit., t. iv, pág. 159).

ARRICCI (Cesare). Himnos sacros. Algunos fragmentos se insertaron en los artículos titulados «La oda», por D. Miguel Gutiérrez, en la «Revista contemporánea», tomo XLIX, pág. 155. Las traducciones que aquí se toman en cuenta se refieren á «La Natividad del Señor», «La Natividad de María» y «Los inocentes». Se reprodujeron en mi «Ant. de poet. lír. ital.», pág. 782.

Asís (San Francisco de). La popularidad del santo á fines de la Edad Media, su viaje á España, la difusión de su Orden, en sus distintas ramificaciones; el número de sus conventos (más numerosos en España que el de cualquiera otra Orden...), hace que sea imponderable la influencia del «Serafín encarnado» y de su instituto. La iconografía, escultura y arquitectura franciscanas son extensísimas y la bibliografía inmensa. Modernamente la señora Pardo Bazán le dedicó un estudio en dos volúmens, y varias revistas franciscanas españolas cuidan de dar cuenta de la producción é influencia franciscana en nuestra patria. Los primeros elogios de San Francisco aparecen en las «Floreccitas», varias veces traducidas en España; cronista de la Orden fué aquí Fr. Damián Cornejo; cantor épico del santo, Gabriel Mata, en su poema «El caballero asisio» (1589.)

- El famoso himno «Frate sole» ó himno «delle creature», aparece traducido en prosa por la señora Pardo Bazán, en su «San Francisco de Asís».
- «San Francisco de Asís, poeta». En este trabajo se recogen algunas relaciones poéticas entre San Francisco y Santa Teresa de Jesús, y se traducen algunos versos del primero. (V. «El Domingo», semanario de Cádiz, el 13 de Octubre de 1867).
- «Cantich del sol y de les coses creades», compost per S. Francesch, en verso catalán, por C. B. F., publicado en

- «Lo Gay Saber» de 15 de Marzo de 1879, Barcelona, y reproducido en mi «Ant. de poet. lír. ital.», págs. 3, 4 y 5, nota. Las iniciales con que se suscribe esta traducción corresponden al nombre de D. Celestino Barallat y Folguera.
- Traducción en prosa del himno «Frate sole». Se insertó en un artículo titulado «El cántico del sol», publicado en el semanario católico de Olot «El Deber», de 13 de Noviembre de 1897. En el artículo citado se dice: «En castellano conocemos algunas versiones, y á continuación insertamos la de Doña Emilia Pardo Bazán. Como es libérrima y, aunque poética, dista de ser una verdadera traslación, ponemos á su lado otra, que hemos hecho directamente y lo más literal posible, sacrificando á la fidelidad todas las galas de la dicción. Por lo mismo hemos conservado el «Vos» que los italianos emplean en sus oraciones.» El artículo va firmado con las iniciales J. M. G., que corresponden al nombre de D. José M.^a Garganta, director que era del referido semanario.
- ATANASIO (Virginia).—Soneto «Torres normandas», traducido por D. Francisco Díaz Plaza, quien me lo remitió en un recorte de periódico.
- AVANCINI (Nicolás).—Vida y doctrina de Jesucristo, sacada de los cuatro evangelistas y distribuída en materia de meditación para todos los días del año, traducida al español por el P. Diego Salgado. Madrid, 1786, 2 volúmenes.
- AZEGLIO (Máximo d').—«Héctor Fieramosca» ó el desafío de Barletta. Narración escrita en italiano por Máximo d'Aze-glio. Palma, Gelabert, 1863, 2 volúmenes. (V. «Bover», Biblioteca... II, 642).

Al acabar de transcribir esta primera letra de un solo Catálogo, advierto que no es ella la que mejor y más eficazmente acusa los trabajos que he realizado en Italia; en otras se encontrarán, porque desparramada se encuentra la noticia de ellos en el conjunto de mi labor, realizada con intentos más vastos de los que pueden recogerse en estas cuartillas, como queda dicho antes de

ahora. Sin embargo, para subsanar en parte esta deficiencia, daré en abreviadísima nota, casi en cifra, la lista de algunos modernos escritores españoles que han merecido de Italia el favor de múltiples traductores, inquisición y rebusca en gran parte realizada por mí en la vecina península mediterránea.

Muchas de estas traducciones han aparecido en periódicos y revistas ó en colecciones de difícil adquisición: unas, como la titulada *Fiori d' oltralpi*, del profesor siciliano Cannizzaro, por no haberse puesto á la venta, y no haber encontrado ejemplares de ninguna de sus series ni siquiera en la Vittorio Manuel ó Biblioteca Nacional de Italia, en Roma. Cannizzaro es rico; algunos de sus libros los ha editado él mismo en su propia casa y en escaso número de ejemplares, para los amigos, en condiciones especiales, que aumentan la dificultad de la adquisición. Otras, como la que desde hace años preparaba el profesor de Brescia Pedro Bonetti, porque no ha llegado á publicarse, por más que de la misma he recogido bastante noticia. Otra es la titulada *Poesie spagnuole ed inglese, tradotte*, de Leopoldo Rizio, estampada en Venecia, tipografía del Commercio, 1872, de la cual no se encuentra un ejemplar en las librerías de la ciudad de las lagunas, según pude comprobar personalmente á mi paso por dicha ciudad. Tampoco pude encontrar ejemplares en venta de la *Colección de poetas extranjeros*, por Alfredo Giovanelli (Ancona, 1871), donde algo se tradujo de españoles. Otras, como el *Saggio di poesie sevigliane, tradotte in italiano*, por Próspero Peragallo (Génova, Ved. Papini e figli, 1898), por haberse formado de la misma una «edizione di soli 65 esemplari fuori commercio», si bien la que me ocupa pasó luego á las colecciones *Mazzolino di poesie Portoghesi e Sevigliane tradotte in italiano* (Génova, Ved. Papini e figli, 1900) y *Poesie portoghesi e sevigliane* nueva serie (Génova, Ved. Papini e figli, s. a., con dedicatoria fechada por el autor en Abril de 1899). Desde luego desecho de esta enumeración libros de fácil compra, como la voluminosa colección de Canini (Marco Antonio) *Il libro dell' Amore*, en 5 nutridos volúmenes, impresos en Venecia en 1885, 1887, 1888,

1889 y 1900; pero no puedo olvidar otras obras sueltas, particularmente piezas dramáticas, por haberse impreso en sendos folletos y estar agotadas 'no pocas de estas ediciones; y breves poesías líricas que aparecen perdidas en las páginas de colecciones poéticas, donde la traducción se ha incluido por antojo ó capricho de los autores de ellas, traductores á la vez de estas desbandadas traducciones. Repito que la subsiguiente nota se da muy sucinta, abreviada y desmochadamente, y sólo como indicación ó muestra de otro de mis trabajos realizados; del mismo modo que los comerciantes exponen en los escaparates de sus tiendas la última moda más llamativa, por no poder instalar en ellos las existencias de sus almacenes.

Descartadas quedan desde luego dos antiguas é interesantes compilaciones de fines del siglo XVIII, que no pueden comprender poetas contemporáneos nuestros, á saber: la que formó el jesuíta desterrado D. Juan Francisco Masdeu, para su compañero de Orden y de destierro D. Saverio Lampillas, que por éste fué insertada en su *Saggio storico apologetico della letteratura spagnuola* (parte II, tomo III, Génova, 1781, págs. 204 á 306) y comprende sólo poetas de la edad de oro: Boscán, Garcilaso, Camöens, Fray Luis, Figueroa, Herrera, Argensolas, Quevedo, Lope, Villegas, Príncipe de Squilache, Rioja. La otra compilación se debe á un italiano enamorado de nuestras letras, con larga residencia en España, D. Juan Bautista Conti, en su *Colección de poesías castellanas traducidas en verso toscano, é ilustradas*. Primera parte, Madrid, 1782-1790, 4 volúmenes.

Y aun llegando á los mismos días, que pudiéramos considerar contemporáneos, por haber nacido ya los poetas de la época romántica, se dejará á un lado la compilación de *Vecchie romanze spagnuole recate in italiano*, obra del patriota Giovanni Berchet, estampada en Bruselas, en 1837.

Prescindiré también, no obstante de aparecer traducida alguna muestra de poesía de Ventura de la Vega y de Juan Martínez Villergas, vertida por Domenico Aracri, la colección que Salvador Costanzo trajo á su volumen *Opúsculos políticos y literarios* (Ma-

drid, imprenta de *La Publicidad*, 1847), en su Opúsculo v: *Discurso histórico político sobre la poesía italiana y española, seguido de un álbum de poesías contemporáneas en ambas lenguas*. En la primera parte del álbum de poesías que se inserta, aparecen traducidos por Vicente Meini, composiciones de Fr. Luis, Rioja y Quevedo, autores que nada tienen de «contemporáneos»; pero como esta sección parece darse como preámbulo, y por añadidura de lo restante, no hay que poner reparos á la munificencia.

Con tanto desmoche y tan largos preliminares no se intenta gallardear en carreras de obstáculos. La misma nota que sigue, y de que parece tratamos *ab ovo* *Leda*, pudiera adquirir mucha extensión si se especificara con todo detalle, pero se dará á modo de elefante, esto es, voluminoso cuerpo y chico y menguado rabo.

Helo aquí en breve apéndice:

MARTÍNEZ DE LA ROSA fué traducido por Toci, Amaretti, Canini. QUINTANA, por Calvino, la Palli, Bartolomei.

DUQUE DE RIVAS. Él mismo nos habla de versiones que iban á publicarse en Nápoles.

ESPRONCEDA fué traducido por Bordigioni, el conde Pavezi Negri, Gerunzi, Cannizzaro, Contaldi, Milelli, Canini y Campanini. ZORRILLA, por Zocchi, Cannizzaro, Tancredi, Contaldi, Canini. HARTZENBUSCH, por Canini, Calvino, Cassandri, Ferreal.

TAMAYO Y BAUS, por Novelli.

LÓPEZ DE AYALA, por Fontana, Canini.

BECQUER, por Teza, Castaldi, il Fleres, L'inchiostrì, Canini, *Contessa Lara*, Milelli.

FERNÁN CABALLERO, por Pozzani, *Biblioteca universale* de Sonzogno.

PÉREZ GALDÓS, por De Michelis, Tedeschi, Rubbi.

CAMPOAMOR, por Salzelli, Bizio, Cesareo, Contaldi, il Fleres, *Contessa Lara*, Suñer, P. Turati, Bossi, Cannizzaro, Canini, Sormani.

NÚÑEZ DE ARCE, por el com. Turati, Teza, Cannizzaro, Canini, Campanini.

CASTELAR, por Puccini, *Biblioteca universale* de Sonzogno.

ECHEGARAY, por Novelli.

TRUEBA, por Cassandri, Rizio, Gerunzi, Zanella, com. Turati, Bussi, Canini.

SELGAS, por Calvino, Cassandri, Bussi.

ARNAO, por el com. Turati.

DACARRETE, por Contaldi, Canini.

RUBIÓ Y ORS, por Bussi, Licer, Vella, Viada.

BALAGUER, por Bussi, Cannizzaro, Licer (M.^a), Canini, Arteaga, Bonaventura, Rossi, Torazzi, Grassi, Aleardi, Rossanni, Solera.

VERDAGUER, por M.^a Licer, Bussi, Cannizzaro, Suñer. *Firenze letteraria*.

BARTRINA, por Giurati, Mancini (Diocl.), Canini, Peragallo.

RAHOLA, por Mancini (Diocl.).

GODO, por Giusti-Sinopoli, Mancini (Diocl.).

QUEROL, por Calvino ó Cassandri.

LABAILA, por Cantoni.

MANUEL DEL PALACIO, por Canini, com. Turati, Giovanelli, Bessi, Campanini.

MELCHOR DEL PALAU, por Mancini, Canini.

GRILO, por Cannizzaro, Canini.

RODRÍGUEZ MARÍN, por Peragallo, lo mismo que VELILLA, Díez DE LAMARQUE, LAMARQUE DE NOVOA, TIXE DE ISERN y otros poetas sevillanos. MONTOTO, además, aparece traducido por Canini.

LOS ALVAREZ QUIRTERO triunfan actualmente en los teatros de Italia, en tres de los cuales se representaban en el invierno pasado obras de los mismos, traducidas, y asistí en el Metastasio á la 47 representación del *Amor que pasa*, si no me equivoco. (Si no me equivoco, digo, porque en Milán ó Turín se me extravió el cuadernito donde abreviadamente consigné mi *diario* de Italia). Estas representaciones se acrecían, por lo que se refiere á las influencias ítalo-hispanas, con la representación de *Un drama nuevo*, de Tamayo, en el teatro Valle, por la compañía de Novelli; y en otros teatros con la de *La Gran Vía*, que también lleva en Italia innumerables representaciones.

Deliberadamente me vedé del modo más absoluto y decidido tomar apuntes para escribir otro *Viaje á Italia*. Esta es otra que bien baila, como vulgarmente se dice, y la obligada narracioncita hace la competencia á la salida del sol, descrita en las novelas románticas sentimentales y en las que no lo son. El cuento y recuento de los *Viajes á Italia* ha de formar otra sección muy nutrida en mis papeletas, y no es materia para poco. Pero no pude sustraerme á dar caprichosas noticias de algunas impresiones é investigaciones á los lectores de *La Última Hora*, periódico de Palma de Mallorca, del que fui director muchos años y en el que continúo colaborando. Poca cosa todo ello; pero al fin es otra de las ocupaciones que en Italia me impuse y estoy en el caso de denunciar á la JUNTA que en Italia me sostuvo y mantuvo.

No quiero recordar el mundo de impresiones y evocaciones que los monumentos y lugares de Italia me suscitaron, relacionados con España y los españoles; nada de esto ha de tocar quien se consagró casi exclusivamente á la bibliografía y al archivo, á las influencias literarias que Italia ejerció en España, ó las que España hizo sentir á Italia. Sobradas son para extenderse en otros asuntos.

Con la muestra de las papeletas transcritas, referentes á autores italianos traducidos ó influyentes en España, letra A de dicho catálogo, pensé que podría también transcribir alguna muestra de las secciones de lingüística, ya que el tema escogido abarca la influencia de la literatura y de la lengua; pero ello es que semejantes transcripciones reclaman mucho espacio, y sólo las buscan los que tienen especialísimo interés; que no es caso de monopolizar por cuenta propia el papel y la paciencia que la *Junta* puede prudencialmente conceder á estas Memorias, que sobrada extensión va tomando implacablemente ésta; que todos los datos que ahora pudiera consignar, tendrán cabida en la obra para que se están reuniendo, y no hay que repetirlos, sino puntualizarlos y ponerlos con la precisión y perfección posibles para cuando llegue el caso de publicarlos definitivamente. Para ello necesito aún revisar bastantes obras de la Biblioteca nacional y de otras ma-

drileñas; hojear las revistas y publicaciones de los centros hispano-franceses capitaneados por Merimée y Foulché del Bosch; pasar algunas semanas en la biblioteca del Sr. Menéndez y Pelayo, en Santander, donde tanto exquisito y moderno se ha juntado, aparte de lo antiguo, en el asunto de mi predilección; acudir á donde se ofrezca... y con que Dios me dé algunos años más de vida útiles para el trabajo, y no me falte la protección de los que en España se interesan por esta clase de estudios, espero que «todo se andará»; que al fin verá realizada la obra de mi vida, en lo que concierne á la publicación de las relaciones ítalo-hispanas, en lo que alcanzan mis fuerzas.

Persiguiendo las relaciones de España fuera de España en otras regiones, particularmente en Alemania, logré dar alguna noticia de la producción de Heine en una nota inserta en la traducción del *Hartz* (1), viaje que se incluye en la colección *Reisebilder*; versión que en parte emprendí para que me sirviera como temas de la lengua alemana, que tan rebelde se me ha mostrado siempre; pude dar luego la traducción completa de las *Poesías líricas*, de Schiller (2); traducir lentamente, como lo estoy haciendo en estos últimos años, la producción lírica de Goethe; estrechar mi amistad con el ardoroso hispanófilo D. Juan Fastenrath, y contribuir con mi escaso esfuerzo á los *Anuarios* de los Juegos Florales de Colonia en su época más brillante; formar un atadizo no del todo despreciable de papeletas referentes á las relaciones literarias hispano-germánicas; pero todo ello con grande esfuerzo y trabajo, con sudor y fatiga, con paciencia de gabinete, con imposiciones á mi propia voluntad, como si las brumas que envuelven la gloriosa nación de los teutones descendieran á mi estancia mediterránea para velarme la terrible esta-

(1) Biblioteca literaria, vol. III, Palma de Mallorca. Amengual y Muntaner, 1892, pág. IV y siguientes.

(2) Biblioteca clásica. Tomos CCXVII y CCXVIII. Schiller: *Poesías líricas*, coleccionadas y en gran parte traducidas por Juan Luis Estelrich, con un prólogo del Excmo. Sr. D. Juan Fastenrath. Madrid, 1907.

tua de Odín, amasada con nieblas y defendida por tormentosos rayos. En cambio, cuando he tocado en la literatura italiana, ¡qué diáfano ambiente ha aparecido á mis ojos! La serenidad del arte griego y su luminoso Olimpo, sin bastardear su prosapia, se me han mostrado en su estirpe, se me ha hecho llano todo camino y he merodeado en el Parnaso sin inspirar recelos de que suplantaba la ciudadanía. No deploro lo que me desveló aquella literatura nórdica: así pudiera yo conocer todas las del mundo; pero lo cierto es que somos latinos hasta la médula; que compartimos con Italia lo más saneado del *æ*s latino; que lo mejor de nuestro peculio es profecticio, en que España é Italia salieron mejoradas en tercio y quinto; que no lo hurta quien lo hereda, y que nuestra literatura es en todo como la italiana por proveniencia y mancomunidad. Si Italia, al desmembrarse la herencia latina, siguió en la casa paterna y pudo conservar mejor que nosotros las tradiciones familiares, y alboreó y extendió antes que nadie el Renacimiento de las artes, no por esto arrumbó los gérmenes que en España fructificaron. En ese florecimiento no cesan nuestros escritores del siglo de oro y de los sucesivos de ensalzar á Italia con lisonjeros encomios nacidos de la admiración, y por efecto de ella, se arriba al punto de no poder discernir muchas veces lo que nos es propio y lo que importamos, según esto prontamente se connacionaliza y trasfunde en nuestra literatura. Discernirlo, avalorarlo y explicarlo fué la carga que eché sobre mis hombros sin medir mis fuerzas, y tozudo y persistente, continuó aún el trabajo emprendido en mi juventud, sin desalentarme lo lento de la marcha y lo largo del camino.

Si mi viaje á Italia ha contribuido á mi obra; si así lo estima la JUNTA PARA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS; si las subsiguientes publicaciones, que se refieren á las fundaciones españolas en Roma, merecen la atención del público y de nuestros gobernantes; si la estampación de las INFLUENCIAS DE LA LENGUA Y LA LITERATURA DE ITALIA EN LA LENGUA Y LA LITERATURA CASTELLANA DURANTE LOS SIGLOS XVI Y XVII, con las ampliaciones recogidas, se estima digna de la obra que, sin ellas, mereció la atención de la Real Acade-

mía Española, quedarán colmados mis afanes y deseos, por más que nunca llegue (y harto sabido me lo tengo) á completar el inmenso trabajo que con más entusiasmos que sensatez fantaseaba en mis años escolares, es á saber: las relaciones de la literatura española con todas las demás literaturas del mundo, en todo cuanto influyó ó fué influída.

Al primer vuelo hacia el sol de esa cultura universal he sentido derretirse la cera de mis alas; la literatura de un solo pueblo me ha ofrecido campo que no llenarán nunca mis exploraciones; y menos mal si lo inquirido en los terrenos de Italia se conceptúa de algún provecho y mis desmesuradas ambiciones no se toman á chacota ó sólo se recuerdan por lo tremendo del batacazo, como aconteció al malaventurado Icaro.

Palma de Mallorca, Septiembre de 1911.

